

HUMANITARIOS ACOSADOS

Una evaluación de los efectos de la violencia armada sobre el personal
de organizaciones de asistencia humanitaria y de desarrollo

Cate Buchanan y Robert Muggah



centre for
humanitarian
dialogue

Centre pour le
dialogue
humanitaire



Junio de 2005

Contenido

Lista de ilustraciones	2
Términos y acrónimos	3
Prólogo	6
Introducción	7
Principales conclusiones	9
Sección 1: Midiendo la amenaza que representan la disponibilidad de armas y su uso indebido	11
<i>Base de evidencias: Exposición de los trabajadores a la violencia por armas de fuego</i>	
<i>Parámetros de En la línea de Fuego: Fase II</i>	
Sección 2: Resultados	18
<i>Perfiles de los encuestados</i>	
<i>Evaluación de los riesgos relacionados con el predominio de armas y su uso indebido</i>	
<i>Espacios de inseguridad: un repaso de los entornos de seguridad</i>	
<i>Armas de fuego a nivel local</i>	
<i>Impacto sobre civiles</i>	
<i>Bajo el fuego de las armas: impactos sobre trabajadores</i>	
<i>Impactos sobre las operaciones</i>	
<i>Formación en seguridad</i>	
<i>Privatización de la seguridad</i>	
Sección 3: Regiones de atención especial: Grandes Lagos y Oriente Medio	37
<i>Contexto de seguridad en las regiones de atención especial</i>	
<i>Efectos sobre civiles y operaciones</i>	
<i>Victimización</i>	
<i>Guardias de seguridad</i>	
<i>Formación en seguridad</i>	
Sección 4: Países de atención especial: Angola y Afganistán	44
<i>Victimización</i>	
<i>Obstáculos operacionales</i>	
<i>Guardias de seguridad</i>	
Sección 5: Consideraciones metodológicas	48
<i>Algunos avances</i>	
<i>Y algunos inconvenientes</i>	
Sección 6: Discusión	51
Una perspectiva de seguridad humana sobre el desarme	
Reacciones institucionalizadas	
Informes y acciones recientes de las NU	
Reacciones de las ONG	
Sección 7: Recomendaciones	58
Referencias y recursos generales	61
Apéndices	64

Lista de ilustraciones

Figura 1. Incidentes violentos reportados por una muestra de agencias: 2003-2004

Figura 2. Países con el mayor número de muertos entre cooperantes humanitarios: 1997-2003

Figura 3. Muertes reportadas entre personal de organizaciones de asistencia humanitaria y de desarrollo durante actos de violencia (1997-2003)

Figura 4: Respuestas al llamamiento: Índice de participación de las agencias en 2004

Figura 5. Encuestados de *En la línea de fuego*. 2004 (mapa)

Figura 6. Perfiles laborales de los encuestados

Figura 7. Clasificación de los niveles de violencia, predominio y uso indebido y percepción de amenaza

Figura 8. Entorno de seguridad percibido

Figura 9. Aquí, allá y en todas partes: Donde se ven las armas

Figura 10. Haciendo daño: Armas que más contribuyen a muertos y heridos civiles

Figura 11. ¿Afectan la disponibilidad y el uso indebido de armas el acceso a los beneficiarios?

Figura 12. ¿Ha sido Usted víctima de un incidente de seguridad?

Figura 13. Niveles de amenaza personal asociados con las armas

Figura 14. Reacciones conductuales a la inseguridad

Figura 15. Oferta de psicoterapia de trauma y percepción de amenaza

Figura 16. ¿Ha recibido Usted una formación en seguridad por su agencia o un empleador anterior?

Figura 17. Proporción de empleados nacionales y expatriados que reciben formación en seguridad

Figura 18. Entorno y formación en seguridad

Figura 19. Entorno y formación en seguridad entre nacionales y expatriados

Figura 20. Perfiles de formación por país

Figura 21.. Niveles de violencia y recurso a guardias armados

Figura 22. Niveles de violencia percibidos en los Grandes Lagos y Oriente Medio

Figura 23. Nivel de amenaza percibido por región de atención especial

Figura 24. Nivel de amenaza percibido: nacionales y expatriados en las regiones de atención especial

Figura 25. Nivel de amenaza percibido: Hombres y mujeres

Figura 26. Obstáculos operacionales en los Grandes Lagos y Oriente Medio

Figura 27. ¿Ha sido Usted victimizado en los últimos seis meses?

Figura 28. Victimización personal por nacionalidad y región

Figura 29. Victimización personal por región y género

Figura 30. Percepciones de la eficacia de los guardias de seguridad

Figura 31. Formación en seguridad por región: comparación entre empleados nacionales y expatriados

Figura 32. Victimización personal por país de atención especial: expatriados y nacionales

Figura 33. Victimización por país de atención especial y género

Figura 34. Participantes que reportaron uno o más obstáculos debidos a la violencia armada

Figura 35. Percepción de la eficacia de los guardias de seguridad

Figura 36. Víctimas mortales reportadas entre personal de mantenimiento de paz y civil: 1990-2004

Recuadro 1. Resumen de los resultados de la Fase I

Recuadro 2. ¿Cuál es el índice de disponibilidad e uso indebido?

Recuadro 3. Angola

Recuadro 4. Afganistán

Recuadro 5. 'Las armas, en su sitio': Un recurso para las agencias

Recuadro 6. Gestión de la seguridad en el sector de las ONG: la visión de OCHA

Términos y acrónimos

En la línea de fuego – El Estudio sobre seguridad y riesgo durante acciones humanitarias y de desarrollo, también conocido como el proyecto *En la línea de fuego*.

Fase I – Un proyecto a gran escala coordinado por el Estudio sobre armas ligeras y el Centro para el diálogo humanitario que involucró a nueve agencias asociadas desde noviembre de 2001 a agosto de 2003. El instrumento principal era una encuesta sobre victimización, así como apoyo al estudio Johns Hopkins sobre la mortalidad y morbilidad de los cooperantes humanitarios llevado a cabo entre enero del 2002 y agosto del 2003. El informe *En la línea de fuego* está disponible en www.smallarmssurvey.org y www.hdcentre.org en francés, español e inglés.

Fase II – Extendida hasta involucrar más de 17 agencias asociadas, desde septiembre de 2003 hasta julio de 2005. El mayor estudio sobre la victimización de los trabajadores de emergencia jamás emprendido. El informe *Humanitarios acosados* está disponible en www.smallarmssurvey.org y www.hdcentre.org en varios idiomas.

Período de encuesta – La distribución de los cuestionarios, parte de la Fase II, se llevó a cabo entre febrero y noviembre de 2004 e involucró a más de 2000 participantes en 90 países.

Coordinadores – Al menos 17 personas en agencias asociadas encargadas de las relaciones con los responsables del proyecto, de la distribución de los cuestionarios en sus propias agencias, de asegurarse que estos fueran entregados y de proveer informaciones sobre las agencias. Una lista de los coordinadores aparece en la sección de agradecimientos.

Países de atención especial – Afganistán y Angola fueron elegidos por ser países que

atravesaban diferentes fases de transición después de conflictos armados duraderos. Las dos naciones han estado o están en proceso de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) oficial y la oportunidad de asesorar el(los) impacto(s) representó un factor adicional de enfoque sobre estos países. Además, la mayoría de las agencias asociadas trabajaban en estos dos países.

Regiones de atención especial – Los Grandes Lagos (especialmente Burundi, Ruanda, Uganda, RDC y Congo-Brazzaville) y Oriente Medio (especialmente Irak, Irán, Jordania, Palestina e Israel) fueron seleccionados porque son regiones en las cuales existen en la actualidad varias formas de conflicto violento, así como diversos problemas y enfoques a la hora de gestionar el control de las armas ligeras. Además, la mayoría de las agencias asociadas llevaban a cabo operaciones y programas en estas dos regiones.

Programa de Acción – El Programa de Acción de las Naciones Unidas para Prevenir, Combatir y Erradicar el Comercio Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos de 2001. El texto completo está disponible en disarmament2.un.org/cab/poa.html.

Armas pequeñas y ligeras – A pesar de la falta de una definición consensual de lo que son armas pequeñas y ligeras, “armas pequeñas” se refiere generalmente a granadas, rifles de asalto, pistolas, revólveres y ametralladoras ligeras. “Armas ligeras” incluyen cañones antitanques y antiaéreos, ametralladoras pesadas y cañones sin retroceso. Estas dos categorías no incluyen artillería pesada, otras armas convencionales pesadas o minas terrestres antipersonales. Véase el Informe de 1997 sobre la definición del Panel de Expertos de Naciones Unidas (disponible en www.un.org/sc/committees/sanctions/a52298.pdf). Los términos pistolas, armas de fuego y armas pequeñas son usados indiferentemente en este informe.

Agradecimientos

Asistentes de proyecto: Mireille Widmer, Gina Pattugalan, Mark Burslem, y Kerry Maze

Diseño de la base de datos: Paul Kowal

Entrada de datos: Melanie Caruso, Julie Evans, Gilda Noori y Cynthia Ramirez, Christian Bundegaard, Sahar Hasan

Análisis de datos: Ryan Beasley y Robert Muggah

Traducción del estudio: Ahmed Al-Baddawy, Peter Bartu, Claudia Faes, Gilda Noori, Susana Perdiz-Kilbey, Grupo de Trabajo Camboyano para la Reducción de Armas, Mireille Widmer

Asistencia editorial: Emile LeBrun

Numerosas personas han contribuido al éxito de este proyecto y al desarrollo de Humanitarios acosados. Este no habría sido posible sin la asistencia de una extensa red de coordinadores en diversas agencias, incluyendo a:

ACNUR: *Coordinadores - Sulayman Khuri y Iain Hall*, así como Miriam Moller (Camboya), Robert Ashe (Indonesia), Sten Bronee (Jordania), Jim Vail (Uganda) y Christer Skarp (Irak).

CARE: *Coordinadora - Jennifer Owens*, Ayman Mashni y Liz Simes (Jerusalén), Mohamed Khaled (Ribera Occidental), Paul Barker (Afganistán), Douglas Steinberg (Angola), Phil Vernon (Uganda), Anne Morris (Ruanda), Brian Larson (RDC), Ted Bonpin (Filipinas), Promboon Panitchpakdi y Pasong Lertpayub (Tailandia), John Levinson (Camboya), Johan Kieft (Indonesia), Alia Kalifeh (Irak), Liam Maguire y Anis Tarabey (Jordania).

Concern Worldwide: *Coordinador - Dominic Crowley*, y Nic Street (Liberia), Ann McNamara (errante), Eddie Rogers (Ruanda), Tilay Nigussie (RDC), Theresa McDonald Fristrom (Camboya) and Toireas Ni Bhriain (Sierra Leona).

Federación Internacional de la Cruz Roja: *Coordinador - Tor Planting*, y Sally Miller (Liberia), Momodou Fye (RDC), Jacqueline Wright y Arthur De-Winton Cummings (Sierra Leona) y Ernest Cummings (Afganistán).

GTZ: *Coordinadores - Torge Kuebler y Katja Schemmann* y Alpha Diallo (Liberia), Ferdinand Takatsch (Sierra Leona), Heinz-Michael Hauser (Jordania y los TPO) y Jurgen Weyand (Asia Pacifico).

International Rescue Committee: *Coordinadora - Jodi Nelson*, y Sam Sherman (oficina central) y Christof Kurz (Sierra Leona).

Médicos del Mundo: Marietta Hadzipetrou (Jerusalén) y Charlotte Deze (África Oriental).

OCHA: *Coordinador - Daniel Augstburgery* Paul Bonard (Liberia), Ira Goldberg y Emma Vincent (Sierra Leona), Valerie Julliland (Kenya), Eliane Duthoit (Uganda), Michael Elmquist (Indonesia), David Shearer (Territorios Palestinos Ocupados) y Philippe Lazzarini (Angola).

Organización Internacional de las Migraciones: *Coordinador - Bill Hyde*, y Matt Heber (Afganistán)

Oxfam-GB: *Coordinadores - Andy Gleadle, Heather Hughes, Halakhe Waqo*, y Sarah Ireland (Afganistán), Khon Son Muchhim (Camboya), Wa'el Ibrahim (Jerusalén) y Jonathon Napier (Sierra Leona).

PNUD: *Coordinador - Leon Terblanche* asistido por Elizabeth Oduor-Noah (Liberia), Zoe Dugal (Sierra Leona), Stephen Kinloch-Pichat (Afganistán), Timothy Rothermel (Jerusalén), Oumar Sako y Kjetil Hansen (Ruanda), Iolanda Fortes (Angola), Ewa Wojkowska (Indonesia) y Peter Batchelor (oficina central).

Programa Alimentario Mundial: *Coordinadores - Carlo Scaramella y Cecilia Lonnerfors*, y Pablo Recalde (Malí), Rosemary Parnell (Liberia), Henning

Scharpf (Angola), Arnt Breivik (Irak),
Moumini Ouedraogo (RDC).

Red-R: *Coordinador - Mark Alison*

Save the Children: *Coordinador - Nick Mathers*, y Lisa Laumann (Afganistán), Leila Bourahla y Jerry Zanger (Liberia), Neil Turner (África del Este), Michael Novell, Noel Puno y Nida Vilches (Filipinas), Peter Sykes (Ruanda), Carol Mortensen y Srun Pheng (Camboya), Ami Mina y Attalah Kuttab (Jordania) y Mark Capaldi (Asia Pacífico).

UNICEF: *Coordinadores - Sharon Kellman y Julie Myers* y Bjorn Forssén (Liberia), Donald Robertshaw (Sierra Leona), Sharon Ball (Angola), Sarah Norton-Staal (África Oriental), Reza Hossaini (Afganistán), Rudi Luchmann (Jerusalén), Leon Dominador Fajardo (Filipinas), Rodney Hatfield (Camboya), Youssuf Abdel-Jelil (Burundi) y Steven Allen (Indonesia).

UNSECOORD: *Coordinador - Robert Painter* y Arve Skog (Sierra Leona), Werner Van den Berg (Angola) y Joseph Gomis (RDC).

World Vision: *Coordinadores - Paul Sowter, y Heather Elliott* (Australia) Etmonia Tarpeh (Liberia), Andrew Bone (África Oriental), James Odong (Uganda), Ecita Perez y Danny Lucero (Filipinas), Bill Forbes (Camboya), Iain Curtis (RU), Allyn Dhynes (Jerusalén), Henry Mukanya (RDC), Eddie Brown (Angola).

También le expresamos nuestro agradecimiento a:

Neb Sinthay, Grupo de trabajo sobre la reducción de armas, Camboya
Desmond Molloy, ex-MINUSIL/MENUH
Red de ONG de Sierra Leona
Michael Keating, UNSCO/Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el proceso de paz en el Oriente Medio
Guy Siri y **Maria Trafacanti**, OOPS en Jerusalén
Donald Rogers, Catholic Relief Services
Eunice Ignacio y **Alan Cain**, Taller de Desarrollo Angola
Margareta Wahlstrom, UNAMA/MANUA
Nick Downie, Organización para la Seguridad de las ONG en Afganistán (ANSO)
Anna Elisabeth de Beer, Órgano de Coordinación Institucional para el Socorro del Afganistán (ACBAR)
Susanne Schmeidl, Foro de la Sociedad Civil Afgana (ACSF)
Diane Johnson, Mercy Corps
Geraldine O'Callaghan, PNUD
Phillips Vermonte, Centro Indonesio de Estudios Estratégicos e Internacionales
Larissa Fast, Instituto Kroc de Estudios Internacionales sobre la Paz, Universidad de Notre Dame
Ed Giradet, Asesor Independiente
Keith Krause, Estudio sobre Armas Ligeras
Martin Griffiths, Centro para el diálogo humanitario

Por último, queremos agradecer la asistencia generosa proveída por el Departamento del Desarrollo Internacional del Reino Unido para la financiación del proyecto entre 2004 y 2005.

Prólogo

Ha sido identificada una tendencia alarmante en los últimos años: los ataques deliberados contra agencias humanitarias y de desarrollo y su personal están en aumento, desde Chechenia hasta Haití, desde Irak hasta la República Democrática del Congo. Peor todavía, cada vez que los trabajadores son meta de dichos ataques o no pueden operar por miedo a ataques, los civiles pagan un duro precio.

Bien sea la violencia a la cual están confrontados el resultado de conflicto o de crimen, la proliferación de armas ligeras es un contribuyente mayor a sus percepciones de inseguridad.

Humanitarios acosados mejora considerablemente nuestra comprensión de las múltiples maneras en las cuales personal y operaciones son afectados por la ubicuidad de armas. Este estudio ha proveído informaciones útiles sobre la reacción de las agencias a esta amenaza, y sobre lo que todos podemos hacer para aumentar la seguridad de todo nuestro personal. Con esta aclaración de los instrumentos específicos de la violencia, el presente estudio también atrae nuestra atención sobre un área a la cual las agencias humanitarias y de desarrollo pueden aportar una contribución colectiva significativa: la reducción del comercio de armas y de los impactos negativos de la violencia por armas de fuego.

Este informe demuestra que hay que trabajar urgentemente en asegurarse que las armas no puedan afluir a zonas de inseguridad violenta. A través de su enfoque sobre países afectados, como Afganistán y Angola, también nota que las armas deben ser rápidamente retiradas y destruidas donde se hallen fácilmente disponibles. Las agencias de socorro y de desarrollo deben añadir su voz a los debates internacionales sobre el control de armas ligeras y asegurarse de que la realidad a la cual se enfrentan sus trabajadores cotidianamente sea mejor comprendida por políticos y gobiernos. Más que un nuevo sector de actividad, creo que esta participación es una parte integral de los esfuerzos de protección de civiles.

Le agradezco al Centro para el Diálogo Humanitario y al Estudio sobre Armas Pequeñas esta potente documentación de un costo humano particular del comercio de armas no reglamentado. La responsabilidad de tomar estos resultados en cuenta y de sacar y actuar en base a las conclusiones apropiadas recae ahora en las agencias de socorro y de desarrollo – así como en todos los gobiernos.

Denis Caillaux
Secretario General
CARE Internacional
Junio 2005

Introducción

El personal humanitario y de desarrollo debe afrontar cada vez más violencia intencional, intimidaciones y evacuaciones. Al menos 100 miembros civiles del personal de Naciones Unidas y de ONG fueron matados violentamente entre julio de 2003 y julio de 2004. Las consecuencias de la violencia armada sobre la seguridad de los trabajadores y su acceso a las poblaciones civiles han sido profundas. Los recientes ataques contra cooperantes humanitarios en Irak y Afganistán han emitido ondas de choque por toda la comunidad internacional – y los efectos de este trauma se harán sentir durante bastante tiempo. Dando una medida de su importancia, el *Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio de las Naciones Unidas* de 2004 condenó fuertemente los peligros crecientes a los cuales se enfrentan los trabajadores humanitarios y de desarrollo.¹

Las pérdidas humanas debidas a violencia por armas de fuego – incluyendo violencia debida tanto a conflictos como a crímenes – son impresionantes. Miles de personas pueden sufrir por cada cooperante herido, fatalmente o no. La violencia armada provoca suspensiones y evacuaciones, interrumpiendo así el flujo crítico de asistencia humanitaria y servicios esenciales. Además, si una presencia contribuye a la protección, como muchos creen, la ausencia puede facilitar nuevos brotes de violencia armada. Aunque los civiles en situaciones de crisis pueden indubitavelmente recurrir a sistemas de desenvolvimiento para sobrellevar su estrés, no cabe duda que el súbito colapso de intervenciones humanitarias y de desarrollo pueda aumentar fuertemente los riesgos que corren y su inseguridad.²

Existe la noción de que la mayor parte de la inseguridad armada se ha concentrado en un número relativamente pequeño de países que se recuperan de guerras duraderas: Afganistán, Irak, Sudan y la Republica Democrática del Congo (RDC). Pero otros países también han conocido brotes de violencia armada intencional dirigida contra civiles, incluyendo al personal de agencias humanitarias y de desarrollo. En Uganda, Papuasía Nueva Guinea y Costa de Marfil, estos trabajadores han sido el blanco directo de tales ataques, y las agencias están retirando su personal y cerrando sus proyectos y operaciones. A la hora de imprimir este informe, un gran número de cooperantes humanitarios de las Naciones Unidas y de ONG estaban siendo evacuados de Haití y de Darfur Occidental debido a amenazas por parte de milicias locales.³

Humanitarios acosados detalla los resultados de un proyecto de investigación orientado hacia la acción, llevado a cabo en 2003-2004: el llamado Proyecto *En la línea de fuego*. Este constituye el mayor estudio sobre la victimización de trabajadores humanitarios y de desarrollo jamás emprendido. Contó con la participación de un gran número de agencias asociadas del sector no gubernamental y de las Naciones Unidas, así como académicos, practicantes, especialistas en salud pública y representantes de los medios de comunicación. Los objetivos del proyecto consistían en subrayar la escala de disponibilidad y la distribución de armas en las áreas de trabajo de las agencias; evaluar el impacto de la disponibilidad de armas sobre la cualidad y la cantidad de asistencia humanitaria y de desarrollo; y documentar el costo humano de la violencia por armas de fuego sobre personal y civiles.

¹ “La capacidad de las Naciones Unidas para proteger a los civiles y ayudar a poner término a un conflicto guarda relación directa con la seguridad de su personal, que ha ido disminuyendo desde mediados de los años noventa. Las Naciones Unidas, para poder mantener una presencia y funcionar eficazmente y en condiciones de seguridad, necesitan cuatro cosas: la capacidad para desempeñar cabalmente las tareas que les han sido encomendadas; el derecho de que los Estados Miembros no se injeriran injustificadamente en las operaciones; el pleno respeto por el personal de las normas de imparcialidad de las Naciones Unidas y un servicio profesional de seguridad que tenga acceso a la evaluación de amenazas y a información confidencial y en poder de Estados Miembros. El Secretario General ha recomendado que se establezca un servicio de esa índole, encabezado por un director que le estará directamente subordinado. Los Estados Miembros deberían apoyar y financiar plenamente la Dirección de Seguridad que se ha propuesto y asignar alta prioridad a la tarea de ayudar al Secretario General a poner en práctica para 2005 un nuevo sistema de seguridad del personal.” Informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre amenazas, desafíos y cambio (2004), para 74

² Para una discusión sobre estrategias de reacción a situaciones de emergencias humanas o naturales, véase Donini et al (2005) y el trabajo del Proyecto Tufts sobre el humanitarismo y la guerra en www.hwproject.tufts.edu/.

³ Véase por ejemplo BBC (2005) “Personal de NU amenazado se marcha de Darfur”, 16 de Marzo en www.news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/4354933.stm.

El proyecto también pretendía generar recomendaciones concretas y puntos de entrada para que las agencias puedan mejorar la seguridad de su personal y promover un mayor respeto de los derechos y el bienestar de la gente ordinaria que se encuentra atrapada en situaciones de violencia armada. De esta manera, ha introducido una perspectiva centrada en las personas sobre el costo humano del comercio de armas. Dicho enfoque es vital ahora que el proceso de NU sobre el control de armas evoluciona hacia una importante Conferencia de Repaso en 2006. Aunque **Humanitarios acosados** reconoce numerosos progresos en la gestión de la seguridad, muchos de estos en respuesta a cambios en los contextos en los cuales están basados los trabajadores humanitarios y de desarrollo, queda mucho más por hacer.

La lectura de **Humanitarios acosados** es edificante. Revela que los trabajadores son siempre más frecuentemente tratados como blancos vulnerables y expuestos a riesgos crecientes sobre su seguridad. Pero no es todo. Debido a su vulnerabilidad y a los esfuerzos consecuentes para aumentar su protección, los principios humanitarios sacrosantos y fundamentales de neutralidad e imparcialidad están siendo comprometidos. Las estrategias operacionales que tienden a reforzar el acceso humanitario y asegurar la imparcialidad a través de la promoción de la *aceptación* también están cada vez más amenazadas.⁴ Sin embargo, la violencia *criminal* cometida con armas de fuego – y no ataques por combatientes armados – sigue siendo la amenaza más significativa a la cual se enfrentan los trabajadores. **Humanitarios acosados** revela que, en muchos casos, son *civiles armados con pistolas* quienes obligan regularmente a las agencias a evacuar y suspender sus actividades.

El Centro para el diálogo humanitario (HD Centre) y el Estudio sobre armas ligeras instan a los gobiernos, organizaciones internacionales y ONG a tomar cuidadosamente en cuenta estas conclusiones. Apelamos a los donantes y a las agencias para que adopten rápidamente medidas concretas para una mayor protección de su personal, incluyendo una combinación de principios directores, regímenes de formación en seguridad, sistemas de alerta rápida y monitoreo de incidentes y mecanismos de comunicación efectivos para reforzar la seguridad de los trabajadores y evitar que sean atrapados en la línea de fuego.

⁴ Según OCHA, la *aceptación* “se basa en la premisa que las comunidades y estructuras de poder locales permitirán e incluso apoyarán actividades humanitarias si las comprenden correctamente. El enfoque de aceptación requiere que los que se encuentran en posición de debilitar el trabajo humanitario lo vean como una actividad consistente y crean que es independiente”. Véase la intervención de diciembre de 2004 del Sub-Secretario General Jan Egeland en el Debate Abierto sobre la Protección de Civiles durante Conflictos Armados del Consejo de Seguridad.

Principales conclusiones

Humanitarios acosados ha generado cierto número de conclusiones que plantean desafíos importantes a las políticas y prácticas de las agencias humanitarias y de desarrollo. Basándose en una muestra de 2'089 encuestados de más de 17 agencias internacionales en 96 países y territorios, concluye que los trabajadores humanitarios y de desarrollo son el blanco explícito de violencia criminal, y en menor medida, de violencia internacional por parte de actores estatales y no estatales. También concluye que aunque el número de víctimas mortales entre los trabajadores ha permanecido relativamente estable desde las altísimas tasas que se dieron a mediados de los años 90, las percepciones de inseguridad y victimización parecen estar aumentando. A consecuencia de esto, el acceso a los beneficiarios y a un espacio humanitario seguro es siempre más limitado – especialmente donde la preponderancia de armas pequeñas y ligeras es alta.

En concreto, *Humanitarios acosados* concluye que:

1. La amenaza más significativa a la cual se enfrentan los trabajadores son civiles armados – a menudo con armas de mano. Casi uno de cada cinco encuestados ha reportado haber sido involucrado en un incidente de seguridad en los 6 meses anteriores. Además de amenazas debidas a conflictos armados, civiles armados, especialmente criminales y ladrones comunes, son una causa primaria de la inseguridad del personal humanitario y de desarrollo. Aunque se habla mucho de grupos armados y facciones guerreras que escogen deliberadamente como blanco a actores humanitarios o de desarrollo, el mayor riesgo proviene de la amenaza de violencia criminal. Enfoques débiles o anticuados aplicados por los gobiernos a la regulación del acceso y la posesión de armas por civiles pueden ser considerados como un factor contribuyente significativo en muchos lugares.

2. La violencia armada impide el acceso de los trabajadores humanitarios y de desarrollo a los beneficiarios. Existe una correlación directa entre la disponibilidad de armas ligeras percibida y la presencia de violencia armada y el acceso de los trabajadores a los beneficiarios. De hecho, más de una quinta parte (21%) de todos los encuestados afirmaron que un 25% o más de sus grupos de beneficiarios se habían vuelto inaccesibles debido a la presencia de amenazas armadas rutinarias.

3. Las suspensiones de operaciones debidas a violencia guerrera o criminal que involucra armas son comunes. Un tercio (33%) de todos los encuestados reportaron suspensiones de operaciones o proyectos en los 6 meses anteriores, debidas a conflictos armados, mientras 26% reportaron haber suspendido operaciones a consecuencia de crímenes armados. Esto representa una proporción más importante de la que había sido reportada en la Fase I, en la cual solo 13% de los encuestados había indicado suspensiones o retrasos debidos a crímenes armados o conflictos en los 6 meses anteriores. Como *Humanitarios acosados* se basa en una muestra y una distribución más significativas de los encuestados que la Fase I, sus conclusiones pueden ser consideradas más fiables.

4. Las agencias recurren a guardias armados para defenderse contra la inseguridad violenta. Ha aumentado significativamente el recurso a guardias armados por las agencias participantes desde la Fase I, como demuestra el hecho que hasta 32% de los encuestados reportaran el uso de guardias en *Humanitarios acosados*. El fortalecimiento de los objetivos, especialmente a través de contratación de seguridad privada, es un recurso cada vez más común a la hora de mitigar la inseguridad.⁵

⁵ El concepto de fortalecimiento del objetivo se refiere a métodos que permiten aumentar la seguridad física de los trabajadores. Puede incluir restricciones de los desplazamientos, el uso de vallas de perímetro y el escaneo de visitantes. También puede incluir la contratación de guardias privados de seguridad para disuadir los agresores potenciales. En este contexto, sin embargo, guarda poca relación con la protección de civiles, o “protección humanitaria”.

5. *La formación en seguridad ofrecida al personal parece ser relativamente difundida, pero sigue siendo más frecuente entre expatriados que entre nacionales.* Aun se da el caso, sin embargo, que menos de la mitad (44%) de todos los encuestados indicó haber recibido formación en seguridad por parte de su agencia actual (aunque esto parece constituir una mejora si se compara con el 15% que había reportado haber recibido tal formación en la Fase I del estudio).

Humanitarios acosados confirma sospechas previas que los trabajadores expatriados todavía tienen mayor probabilidad de haber recibido formación en seguridad que los empleados nacionales. Esta tendencia también estaba reflejada en las dos regiones de atención especial de **Humanitarios acosados** – los Grandes Lagos y Oriente Medio. De manera alarmante, parece que se pueda predecir más precisamente la probabilidad de recibir formación en seguridad según el origen de los empleados (expatriado o nacional) que según los niveles reportados de violencia en un país dado.

6. *Las respuestas provenientes de las dos regiones de atención especial del estudio – los Grandes Lagos y Oriente Medio – revelan diferencias en las percepciones por parte de los trabajadores de la inseguridad debida a la disponibilidad de armas.* Los encuestados de Oriente Medio tenían más probabilidad de reportar estar trabajando en un entorno caracterizado por una “alta violencia” que los trabajadores en la región de los Grandes Lagos.

7. *Las tasas de victimización en Afganistán y Angola son especialmente altas comparadas con la base global.* En Afganistán y en Angola, la proporción de empleados nacionales que reportaron haber sido victimizados personalmente es todavía más alta. **Humanitarios acosados** concluye que los encuestados nacionales de Afganistán tienen tres veces más probabilidades que sus compañeros expatriados de reportar que han sido victimizados personalmente en los últimos seis meses.

8. **Humanitarios acosados** concluye que los encuestados que han reportado los niveles más elevados de violencia armada, disponibilidad y uso indebido de armas y amenazas percibidas están concentrados en un número relativamente pequeño de países. Los niveles más agudos de violencia fueron reportados por trabajadores activos en Guinea, Nepal, los Territorios Palestinos Ocupados (TPO), Uganda, Kenia e Irak. Además, encuestados en la República democrática del Congo, Irak, Costa de Marfil, Congo-Brazzaville y Uganda registraron los niveles más altos de percepción de amenazas. Según estos criterios, **Humanitarios acosados** concluye que los TPO, Uganda e Irak parecen ser los lugares más peligrosos donde trabajar.

Sección 1: Midiendo la amenaza que representan la disponibilidad de armas y su uso indebido

A pesar de una inquietud creciente causada por las amenazas de violencia armada, las agencias humanitarias y de desarrollo siguen subestimando la importancia de la recolección y el análisis de datos sobre la distribución, los tipos y los impactos de las armas de fuego. *Humanitarios acosados* revela que el establecimiento de indicadores de riesgo e inseguridad robustos y fiables podría producir cierto número de beneficios directos e indirectos para las agencias. Como mínimo, provocar una toma de conciencia de la naturaleza del entorno de seguridad en el cual trabajan las agencias, de la disponibilidad, localización y tipos de armas que se vienen usando, de la legislación nacional sobre armas de fuego así como de informaciones sobre la eficacia de los mecanismos de seguridad son primeros pasos en la mejora de la protección de civiles y personal.

Pero los altos directivos en los sectores humanitario y de desarrollo han reaccionado con lentitud a la crisis provocada por las armas ligeras, en parte porque le han faltado indicios convincentes sobre las dimensiones del problema. Aunque algunos estudios empíricos han subrayado las consecuencias de seguridad humana de la violencia armada sobre medios de vida y derechos,⁶ la documentación global de la violencia intencional dirigida contra el personal en estos sectores permanece desigual e inconsistente. Existen pocas estimaciones de los costos financieros y de productividad totales de las lesiones fatales y no fatales – o de sus implicaciones sobre cuestiones como cualidad de programación, provisión de seguros o políticas de contratación.

Sin embargo, aunque la voluntad política e institucional de reaccionar ha sido lenta, el riesgo de violencia armada es ampliamente reconocido. Por ejemplo, el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia argumentó que la capacidad de la comunidad humanitaria para “proteger y aportar asistencia humanitaria a poblaciones civiles necesitadas es debilitada por ataques y amenazas descarados contra nuestro personal humanitario desarmado... Ataques por parte de cualquier grupo armado solo servirán a paralizar operaciones humanitarias importantes y eficaces.”⁷

La capacidad de la comunidad humanitaria para proteger y aportar asistencia humanitaria a poblaciones civiles necesitadas es debilitada por ataques y amenazas descarados contra nuestro personal humanitario desarmado.

Las agencias se encuentran ahora forzadas de reaccionar frente a la crisis de inseguridad. Bien sea función de un conflicto armado o del crimen, el apunte deliberado a trabajadores humanitarios y de desarrollo ha catalizado una aumentación de las evacuaciones y clausuras, muchas de las cuales han hecho las portadas de los medios de comunicación. En Afganistán, por ejemplo, al menos 29 trabajadores han sido matados en los seis primeros meses de 2004. Después de casi 24 años de acción en este país, Médicos Sin Fronteras (MSF) ha evacuado sus operaciones del país después de perder al menos cinco empleados por lesiones violentas. CARE, World Vision y otras agencias han suspendido sus operaciones en Irak indefinidamente a finales de 2004 debido a las amenazas reales y percibidas contra su personal. Después del asesinato de

⁶ Véase, por ejemplo, Beasley *et al* (2003), SAS (2002), Muggah con Griffiths (2002), y CICR (1999).

⁷ OCHA 2004

cuatro empleados de Save the Children en 2004, la agencia también ha evacuado a su personal de Darfur a finales del año, aunque muy a su pesar.

Sin embargo, como lo indica la Figura 1 a continuación, hubo mucha más violencia dirigida contra trabajadores en 2004 de la que fue reportada en los titulares de los noticiarios. La victimización no se limita a violencia intencional que provoca la muerte. Es más sutil – desde asaltos armados y robos hasta acoso sexual e intimidación. Muchas agencias se empeñan en documentar los incidentes de seguridad que afectan a su personal, aunque solo sea de manera *ad hoc*. Desafortunadamente, sin embargo, la mayoría de las organizaciones son incapaces de recopilar estadísticas desagregadas, porque las definiciones de lo que constituye un “incidente de seguridad” son incompatibles, sus capacidades organizacionales limitadas, o porque los empleados mismos no desean reportar haber sido victimizados. La tabla a continuación expone algunos de los incidentes más comunes que han sido reportados por una muestra de agencias que sí reúnen informaciones razonablemente detalladas sobre la victimización experimentada por su personal.

Figura 1. Incidentes violentos reportados por una muestra de agencias: 2003-2004

	NU		Concern		OIM		IRC		SCF	
	No.	Índice / 1,000	No.	Índice / 1,000	No.	Índice / 1,000	No.	Índice / 1,000	No.	Índice / 1,000
Muertes	24	0.34	3	0.81	1	0.24	2	0.29	7	1.76
Toma de rehenes	^a 12	0.17	1	0.24	4	0.58	0	0
Asaltos	^b 388	5.54	15	3.64	^j 18	1.17	51	1.26
Acoso	^c 307	4.38	29	7.05
Alertas a la bomba	^d 34	0.48	6	1.45
Violencia dirigida contra la(s) agencia(s)	^e 698	9.97	7	1.89	32	7.77	^k 26	3.80	2	5 ^l
Robos	^f 1,806	2.58	27	6.56
Evacuaciones	10	2.70	1	0.24	5	0.73	^m 10	2.52
Ataques contra convoyes	^g 7	0.1
Personal total (denominador)	^h 70,000	...	3,700	...	4,115	...	6,835	...	3,964	...

Notas:

a*Incluye 7 incidentes de toma de rehenes con 14 empleados en 2003 y 5 en los seis primeros meses de 2004.

b*Incluye 258 asaltos en 2003, 130 en los seis primeros meses de 2004.

c*168 incidentes de acoso fueron reportados en 2003, 139 en los seis primeros meses de 2004.

d*Unas 30 alertas a la bomba fueron reportadas en 2003, 4 en los seis primeros meses de 2004.

e* Unos 270 incidentes de violencia contra NU fueron reportados en 2003, 428 en los seis primeros meses de 2004.

f* Al menos 550 robos fueron reportados en 2003, y 1'256 en los seis primeros meses de 2004.

g* Hubo 7 ataques contra convoyes en 2004 – Irak, Etiopía, Indonesia, Pakistán, RDC y Afganistán.

h* En la actualidad, resulta imposible determinar el número preciso de personal empleado por NU – aunque según las estimaciones corrientes aproxima los 70'000.

i*Este número no incluye 300 empleados basados en las oficinas en el Reino Unido.

j*Esta cifra sube hasta aproximadamente 18 si se incluyen todas las lesiones.

k* Incluye violencia directa e indirecta.

l*Incluye asaltos que conllevan lesiones intencionales.

m* Todos los traslados temporales.

Base de evidencias: Exposición de los trabajadores a la violencia armada

Según una convicción generalizada, la ocurrencia de violencia intencional contra trabajadores humanitarios y de desarrollo es más alta que nunca.⁸ *Humanitarios acosados* revela que aunque el número de lesiones, fatales o no, entre trabajadores se ha estabilizado, o hasta declinado si se compara con las cifras de mediados de los noventa, existe la percepción que la victimización esta aumentando.⁹ Según un especialista en seguridad de NU, “puede que lo que haya aumentado no sean las cifras, sino el miedo.”¹⁰

Humanitarios acosados concluye que la recopilación de datos sobre la exposición de los trabajadores humanitarios y de desarrollo a la violencia armada y los impactos de esta todavía no es rutinaria en las agencias. Sin embargo, existen antecedentes importantes al presente estudio. El Estudio sobre armas ligeras y el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), por ejemplo, ya han identificado algunos de los costos negativos del uso indebido generalizado de armas pequeñas y ligeras que incurren las agencias humanitarias y de desarrollo, incluyendo frecuentes interrupciones de operaciones e inaccesibilidad de las poblaciones beneficiarias, y la omnipresencia de violencia intencional dirigida tanto en contra de civiles como de trabajadores.¹¹ Estos estudios, sin embargo, no pudieron determinar números absolutos o índices de muertes y lesiones, debido a una desigual recopilación de datos y a la falta de datos sobre denominadores.

Se pierden vidas humanas innecesariamente al momento mismo en que están trabajando para salvar vidas. Necesitamos actuar ya si queremos parar esta doble tragedia.

Ramiro Lopes da Silva
Director nacional PAM Sudan
comentando la muerte de dos trabajadores el 8 de mayo de 2005¹²

Además de estas investigaciones anteriores, un estudio retrospectivo administrado por investigadores de la Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health informa que la violencia intencional fue la mayor causa de muerte de los trabajadores de 32 agencias entre 1985 y 1998.¹³ Observa que edad, género y experiencia no influyen significativamente el riesgo de violencia intencional. Dennis King también ha observado que la mayoría de los trabajadores fueron matados en recientes años durante ataques contra convoyes de ayuda – generalmente en áreas aisladas y controladas por fuerzas rebeldes cuando repartían provisiones o llevaban a cabo

⁸ Véase, por ejemplo, el trabajo de King (2004b; 2002a), basado en un repaso de IRIN y de otros informes que documentan incidentes de seguridad aislados.

⁹ A pesar de esta percepción generalizada de creciente inseguridad, las pocas estadísticas disponibles no parecen confirmarla. Como nota un estudio de ECHO, “no se pueden sacar conclusiones fáciles de las estadísticas disponibles, debido a la inconsistencia de las definiciones y la falta de información sobre el número total de trabajadores humanitarios.” (ECHO, 2004) p. 1-2.

¹⁰ ECHO (2004). Informe sobre Estándares de seguridad del personal humanitario y practicas para la seguridad del personal humanitario y promoción de un espacio humanitario, Bruselas
Véase, por ejemplo, Muggah con Griffiths (2002); Muggah y Berman (2001); Estudio sobre armas ligeras (2002); y CICR (1999). Otros estudios, como el de Sheik y otros (2000) y Seet y Burnham (2000) han determinado tendencias longitudinales de la mortalidad y morbilidad entre trabajadores humanitarios y personal de mantenimiento de paz. Estos estudios se basan sobre los sistemas de recopilación existentes de las agencias y carecen de datos sobre denominadores.

¹² ‘Sudan: Dos trabajadores humanitarios matados en Darfur’, IRIN News, 12 de Mayo de 2005

¹³ Véase Sheik y otros (2001). Accidentes de tráfico y enfermedades se clasificaron en segundo y tercer puesto respectivamente. El estudio incluía cualquier muerte entre 1985 y 1998 ocurrida entre trabajadores de terreno o como consecuencia de su trabajo en el terreno durante periodos de emergencia o de transición.

evaluaciones.¹⁴ El repaso no exhaustivo de numerosas fuentes llevado a cabo por King demuestra que la mayoría de estas muertes reportadas se concentraba en África, Asia Central y Oriente Medio (véase Figura 2 a continuación).

Figura 2. Países con el mayor número de muertos entre cooperantes humanitarios: 1997-2003

País o territorio	Muertes
Angola	58
Afganistán	36
Irak	32
Sudan	29
República Democrática del Congo	18
Ruanda	17
Somalia	16
Burundi	11
Territorios Palestinos Ocupados (TPO)	7
Uganda	7
Serbia y Montenegro (Kosovo)	5
Liberia	5

Fuente: King (2004a)

A raíz de esta reciente acumulación de indicios, un número creciente de actores también está realizando que los trabajadores nacionales o locales son las primeras víctimas de la violencia intencional, y no los expatriados.¹⁵ Según un analista, “la seguridad de los empleados nacionales no debe ser solo otro dolor de cabeza con el que lidiar. Al contrario, ellos son el recurso fundamental a la hora de desarrollar estrategias de seguridad apropiadas y eficaces para todo el personal.”¹⁶ Recurriendo a un escrutinio de informes mediáticos archivados desde 1997, King ha observado que los índices generales de violencia contra trabajadores – especialmente personal nacional – han aumentado.¹⁷ *Humanitarios acosados* concluye que este cuadro es bastante exacto, si bien tiende a variar de región a región.

*Los trabajadores nacionales o locales son las primeras víctimas de la violencia intencional, y no los expatriados.*¹⁸

¹⁴ Véase King (2004a). Es probable que inversiones en protección de vehículos y manejo defensivo podrían contribuir a reducir estas lesiones fatales.

¹⁵ La expresión “personal nacional” cubre varias situaciones, desde la nacionalidad, la relación con la población local o el grupo beneficiario, el nivel de responsabilidad, etc. Se usa aquí para designar cualquier trabajador/a humanitario/a o de desarrollo nacido/a en el país en el cual trabaja actualmente. Véase, por ejemplo, ECHO (2004).

¹⁶ InterAction (2001) p.2.

¹⁷ King (2004a; 2004b).

¹⁸ Véase, por ejemplo, King (2004a) en www.odihpn.org/report.asp?ID=2454.

Figura 3. Muertes reportadas entre personal de organizaciones de asistencia humanitaria y de desarrollo durante actos de violencia (1997-2003)¹⁹

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Personal nacional	12	24	22	36	18	27	49
Personal expatriado	10	23	13	11	10	9	27

Fuente: King (2004b)

Algunas iniciativas recientes prometen profundizar nuestra comprensión de las tendencias actuales de mortalidad y lesiones entre trabajadores humanitarios y de desarrollo. Por ejemplo, un proyecto corriente basado en EEUU que examina la mortalidad y morbilidad de los trabajadores humanitarios intenta documentar sistemáticamente los incidentes de seguridad reportados potencialmente por más de veintiuna ONG, así como por el CICR, la FICR, ACNUR, UNICEF y el PAM, de 2003 a 2008.²⁰ Aunque el proyecto se encuentra todavía en sus primeros días, algunas tendencias emergen ya de los datos, como la presencia de armas en más de la mitad de todos los incidentes de violencia intencional reportados y la presencia abrumadora de armas en lesiones fatales.²¹

Basándose en este y otros estudios *cuantitativos* la primera fase de *En la línea de fuego* ha intentado concentrarse en las dimensiones “subjetivas” de la inseguridad. Específicamente, el proyecto pretendía explorar las percepciones y reacciones conductuales de los trabajadores humanitarios y de desarrollo a su propia situación de seguridad, recurriendo a una serie de herramientas cualitativas. En consultación con una amplia selección de actores, fue elaborado un cuestionario auto-administrado de victimización, cuyo objetivo consistía privilegiar la voz de los trabajadores y tantear temas que no habían sido abordados hasta entonces. Los resultados de la Fase I están resumidos en la casilla 1, a continuación.

¹⁹ El estudio King (2004a) no diferenciaba según la causa de la muerte intencional – disparo, cuchillada, u otra. Observaba, sin embargo, que los tipos de ataque que provocaban muertes incluían emboscadas, asesinatos (fuera del vehículo), bombardeos de coche/camión, minas terrestres, ataques antiaéreos y bombardeos aéreos. Es posible que armas de fuego fueran usadas en hasta un 70% de todos los incidentes reportados.

²⁰ Rowley, Elizabeth y Gilbert Burnham (2005). El proyecto está basado en la Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health y fue apoyado por el Centro DH y el Estudio sobre armas ligeras en 2002-2003.

²¹ Entre Enero de 2003 y Febrero de 2005, unos 114 casos fueron reportados al proyecto – de los cuales 26 muertes, 68 evacuaciones médicas (medivacs) y 20 hospitalizaciones. En general, más del 57% de las 26 muertes (15) fueron debidas a violencia intencional, otros 27% a violencia no intencional y 4% a enfermedades. Aunque la mayoría de los casos se dieron en África (más de 70%), la violencia intencional estaba bien distribuida. Las muertes debidas a violencia intencional se concentraban en Angola, Afganistán, Eritrea, Haití, Kenia, Sudan y Uganda. Evacuaciones médicas (medivacs) debidas a violencia intencional ocurrieron en Afganistán, Irak y Zimbabwe. Armas ligeras estaban presentes en más de la mitad de los 28 casos de violencia intencional (53.5%) y más del 70% de los casos con conclusiones fatales. Aunque la información todavía sea preliminar, aparecen dos tendencias. La primera es que la violencia intencional, causante de un cuarto de los incidentes reportados, tiende a ser letal. La segunda, que la violencia intencional, letal o no, parece registrar una frecuencia más alta entre personal nacional que entre expatriados. Más investigación determinará si los índices son diferentes, o si se trata de un reflejo del perfil demográfico de las agencias participantes.

Recuadro 1. Resumen de los resultados de la Fase I

La Fase I del proyecto *En la línea de fuego*, llevada a cabo en 2002-2003, fue la primera evaluación sistemática de las percepciones de la inseguridad de los trabajadores humanitarios y de desarrollo debido a la disponibilidad y al uso indebido de armas pequeñas. Basándose en más de 600 contribuciones de trabajadores en 39 países y dos territorios, los resultados clave incluían:

Los encuestados reportan trabajar en una variedad de entornos de seguridad: desde “poca” o “sin” violencia hasta “conflicto armado generalizado”. El nivel estimado de violencia armada es un factor fuertemente relacionado con la evaluación por los individuos de su entorno de seguridad.

En cualquier contexto de seguridad, los trabajadores humanitarios y de desarrollo reportaron que muchos grupos poseían armas. Además de los militares, la policía y las fuerzas de seguridad privadas, la mayoría de los encuestados reportó numerosos otros grupos armados, como grupos criminales organizados, grupos insurgentes y civiles.

La disponibilidad y el uso de armas también afectan negativamente a las operaciones. Obstáculos frecuentes – como evacuaciones, suspensiones o retrasos e inaccesibilidad de los beneficiarios – son asociados con entornos de seguridad violentos y con estimaciones mayores de la disponibilidad y el uso indebido de armas. Casi *tres cuartos* del personal que trabajaba en zonas con niveles “muy altos” de disponibilidad de armas reportaron suspensiones o retrasos recientes en las operaciones.

Los civiles también son frecuentemente víctimas del uso de armas pequeñas. Fueron notados ataques deliberados contra civiles, muertes y lesiones no intencionales y el uso frecuente de armas con intenciones criminales o coercitivas. En general, la más alta proporción de muertes y lesiones por armas de fuego entre civiles se atribuyó a las pistolas. En zonas afectadas por conflictos generalizados o guerras, los rifles de asalto sobrepasaron a las pistolas como causa principal de muertes y lesiones por armas entre civiles. También parece que los encuestados se encuentren rutinariamente con una variedad de armas pequeñas – sobre todo pistolas y rifles de asalto – en y alrededor de las zonas donde se llevan a cabo programas.

Muchos miembros del personal se sienten personalmente amenazados por las armas. Las percepciones de amenaza personal aumentan en las zonas caracterizadas por altos niveles de violencia o conflictos, pero también en zonas donde la posesión civil de armas aparece más frecuente. Además de percepciones de amenaza personal, un alto número de encuestados reportan que ellos o sus compañeros han experimentado incidentes de seguridad graves, incluyendo intimidación armada, robo a mano armada, asalto armado, detenciones y secuestros. Muchos encuestados reportan compañeros que han sufrido lesiones por armas de fuego, intencionales o no.

A pesar de trabajar en entornos peligrosos, algún personal indicó que no había recibido ninguna formación en seguridad en la organización por la cual trabajan actualmente. La frecuencia de formación en seguridad reportada no siempre corresponde al nivel de violencia del entorno, a la disponibilidad y uso indebido de armas estimados o al nivel de amenaza personal expresado por los encuestados. Para mayor desconcierto, los empleados nacionales tienen *mitad menos probabilidades* que el personal expatriado de recibir formación en seguridad en muchas organizaciones.

Los que han recibido una formación en seguridad, sin embargo, típicamente ven la formación o la toma de conciencia como “útil” a la hora de enfrentar la disponibilidad y el uso indebido de armas ligeras. La formación o una mayor conciencia en seguridad también se asocian con una tendencia creciente de los individuos a tomar precauciones de seguridad, como desplazarse en grupo o limitar los viajes locales. La gran mayoría de los encuestados no estaban familiarizados con métodos básicos de seguridad asociados con armas o municiones, como el uso de cierres de seguridad o el almacenamiento seguro de armas. Los que habían recibido formación en seguridad, sin embargo, no tenían más conocimientos sobre la seguridad asociada con las armas que los que no la habían recibido todavía.

Fuente: Beasley et al (2003)

Parámetros de *En la línea de fuego*: Fase II

El instrumento central del proyecto *En la línea de fuego* es un sondeo sobre victimización. Desde el principio, las agencias fueron seleccionadas para participar en el sondeo según su alcance global y la diversidad de sus acciones y de los contextos en los cuales trabajaban.²² La Fase II ha implementado un proceso similar al de la Fase I y elaborado un sólido sistema de distribución del sondeo para asegurar una diseminación generalizada del cuestionario (véase Apéndice I).

Como en la Fase I, dos regiones fueron identificadas para generar una comprensión más precisa de la dinámica de la disponibilidad y el uso indebido de armas y sus impactos sobre trabajadores humanitarios y de desarrollo.²³ Los Grandes Lagos (especialmente Burundi, Ruanda, Uganda, RDC y Congo-Brazzaville) y Oriente Medio (especialmente Irak, Irán, Jordania, Palestina e Israel) fueron escogidos porque son regiones que sufren de conflicto violento prolongado. Además, la mayoría de las agencias asociadas llevan a cabo operaciones y programación en las dos regiones.

El número de participantes aumentó dramáticamente entre la Fase I y la Fase II. En total, diez ONG internacionales y siete agencias de las NU participaron en 2004 – un aumento de 35%. Las agencias participantes incluyeron: CARE, Concern, GTZ, la Federación Internacional de la Cruz Roja (FICR), International Rescue Committee (IRC), Médicos del Mundo (MdM), Oxfam-RU, Registered Engineers for Disaster Relief (RedR), Save the Children, World Vision, la Organización Internacional

Figura 4: Índice de participación en 2004

	Frecuencia	%
CARE	433	21.0
Concern Worldwide	171	8.3
GTZ	56	2.7
FICR	113	5.4
OIM	42	2.0
IRC	89	4.3
MDM	5	0.2
OCHA	31	1.5
Oxfam	91	4.4
Red-R	10	0.4
SCF	95	4.6
PNUD	151	7.3
ACNUR	117	5.6
UNICEF	112	5.4
UNSECOORD	18	0.8
PAM	154	7.4
World Vision	173	8.4
Otra agencia	198	9.6
Total	2,059	100
Sistema (no identificado)	30	
	2,089	

de las Migraciones (OIM), la Organización para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Coordinador de Seguridad de Naciones Unidas (UNSECOORD) y el Programa Alimentario Mundial (PAM). Los índices de participación de las agencias se encuentran en la Figura 4 a continuación.

Consultaciones con las agencias participantes, llevadas a cabo en 2003 y 2004 desembocaron en cierto número de correcciones y mejoras del cuestionario.²⁴ Se concretó mantener los criterios y condiciones de inclusión deliberadamente abiertos y flexibles para asegurar la mayor participación posible. A consecuencia de ello, el número de países representados ha casi triplicado, desde 39 en 2002 a 96 en 2004 (véase Apéndice 2i).²⁵ El número de encuestados también ha triplicado, desde algo más de 600 en 2002 hasta 2'089 en 2004.

²² El entorno de seguridad percibido en el cual vivían y trabajaban los encuestados era variable. Unos 31% percibían “poca o ninguna violencia”, unos 46% niveles “moderados” de violencia y el resto, 23%, dijeron que operaban en entornos con “altos” niveles de violencia.

²³ En la Fase I, las regiones de atención especial incluían una selección de países del Suroeste de Asia y los Balcanes.

²⁴ Algunos refinamientos identificados durante las consultaciones conllevaron cambios en preguntas específicas. Se mencionan dichos cambios cuando son relevantes en comparaciones entre los resultados de la Fase I y de la Fase II (véase Apéndice I).

²⁵ Además de los 96 países identificados en los cuestionarios entregados, un pequeño número regresó sin mención de país de origen.

Sección 2. Resultados

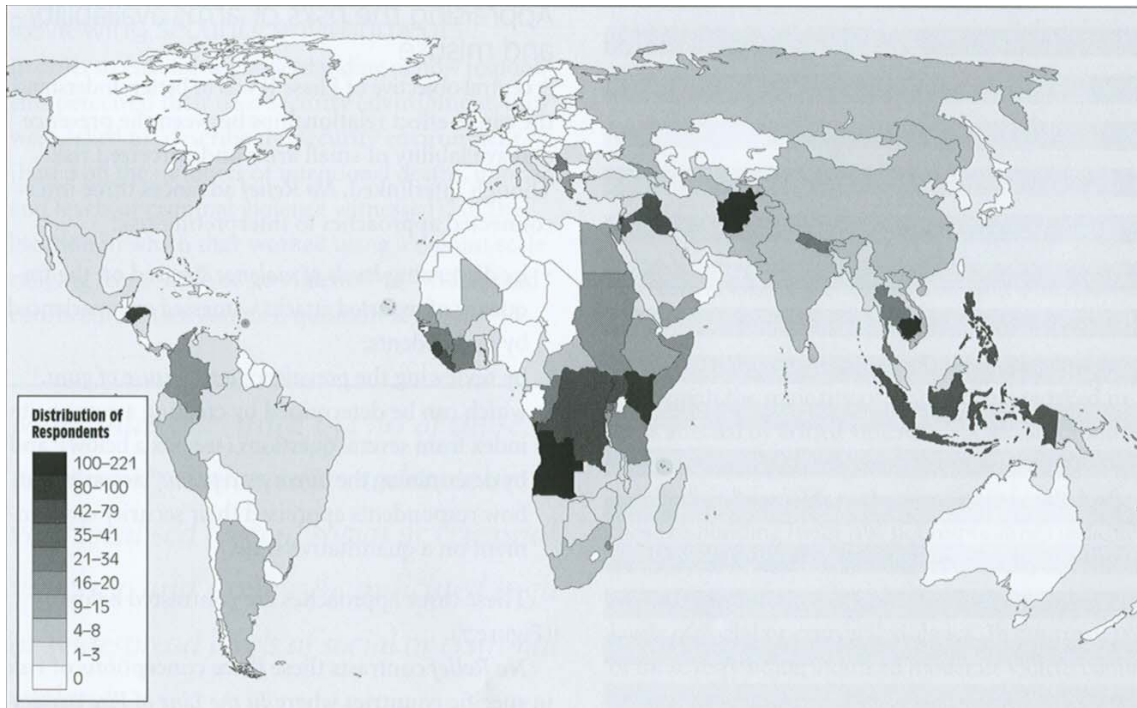
Para generar una muestra significativa de personal expatriado y nacional y para capturar una amplia variedad de opiniones, el sondeo fue distribuido en siete idiomas, incluyendo farsi, árabe, jemer, portugués, español, inglés y francés. Las respuestas fueron recibidas en todos los idiomas. Se asignó espacio para contribuciones estructuradas y no estructuradas de los encuestados.

Perfiles de los encuestados

El perfil del encuestado parece ser representativo de los sectores humanitario y del desarrollo. Un repaso de las 2'089 contribuciones revela que:

- Tres cuartos (74%) eran *nacionales* del país en el cual estaban trabajando, y 25% eran *expatriados*, con un pequeño número no especificado;
- La *edad media* de los encuestados era de 37 años, teniendo entre 18 y 67;
- Más de un 66% de los encuestados eran hombres, 30% eran mujeres, y los demás, no especificaron.
- Más de dos tercios (67%) de los encuestados reportaron ser casados o tener pareja, unos 32% ser solteros, y los demás no especificaron; y
- Unos 69% de los encuestados reportaron tener a sus hijos con ellos *in situ*, y 30% que este no era su caso.

Figura 5. Encuestados de *En la línea de fuego: 2004*

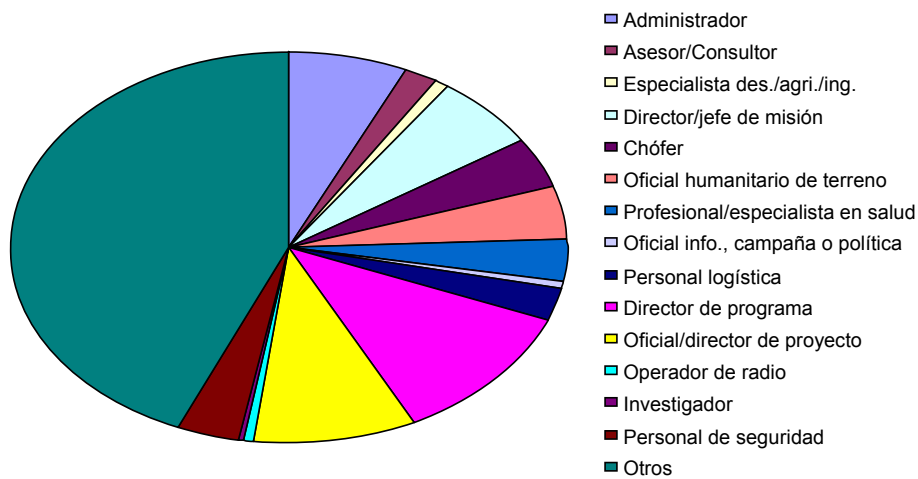


Fuente: Apéndice 2i

El perfil laboral y la experiencia de los encuestados también eran ampliamente representativos. Los encuestados tenían una experiencia media de 6 años, aunque el orden era amplio: desde menos de un mes hasta más de cuarenta años. Casi un tercio de los encuestados indicaron estar trabajando desde menos de un año. El número medio de años de servicio en la sede era de algo más de 1.5, dentro de un orden de cero a siete años. La mayoría (95%) del personal reportó trabajar a tiempo completo, con tan solo una pequeña proporción de individuos que reportaron trabajar a tiempo parcial (4%). Además, entre los encuestados que lo indicaron, la gran mayoría (63%) eran empleados a plazo fijo, mientras que bastante menos indicaron estarlo a corto plazo (16%), ser consultor (6%), voluntario (2%) u otro (3%).

Como lo demuestra la Figura 6, los encuestados reportaron estar trabajando en una amplia variedad de categorías de trabajo. Estas incluyen administradores (7%), consejeros/consultores (1%), directores/directores nacionales/jefes de misión (6%), chóferes (4%), especialistas en desarrollo, agricultura o ingeniería (1%), oficiales humanitarios de terreno (4%), especialistas en salud y nutrición, (3%), empleados en logística (3%), jefes de programas (11%), oficiales/jefes de proyecto (9%), operadores de radio (0.5%), empleados de seguridad (3%) y otros (43%).

Figura 6. Perfiles laborales de los encuestados



Fuente: Apéndice 2ii

Las agencias participantes exhiben una amplia gama de mandatos estatutarios, culturas organizacionales y cadenas de responsabilidad administrativa y actividades. Algunas agencias de las NU y ONG llevan a cabo programaciones tanto humanitarias como de desarrollo, mientras algunas agencias intentan distanciarse de actividades ostensiblemente orientadas hacia la seguridad para mantener su independencia. Cierto número de agencias ha definido y puesto en circulación protocolos y procedimientos que rigen cuando, como, con quien y a beneficio de quien pueden intervenir, mientras otras favorecen un enfoque más flexible. Algunas agencias están altamente centralizadas, mientras otras han adoptado una estructura institucional descentralizada. En última instancia, la diversidad de estas agencias refleja las realidades y debates complejos que existen entre los proveedores de actividades humanitarias de desarrollo.

Evaluación de los riesgos relacionados con el predominio de armas y su uso indebido

Uno de los objetivos centrales de la Fase II consistía en tratar de comprender mejor las relaciones de causa a efecto entre la presencia y la disponibilidad de armas ligeras y el riesgo percibido.

Humanitarios acosados propone tres enfoques interconectados para interpretar el riesgo:

- discerniendo *niveles de violencia*,²⁶ basándose en la frecuencia de ataques reportados presenciados o experimentados por los encuestados;
- repasando el *predominio y el uso indebido de armas*,²⁷ que puede ser determinado creando un índice compuesto de varias preguntas (véase recuadro 3 a continuación);
- y determinando la *percepción de amenaza*,²⁸ según como los encuestados evaluaron su entorno de seguridad en una escala cuantitativa.

Estos tres enfoques se contrastan a continuación (Figura 7).

Recuadro 2. ¿Cual es el Índice de Predominio y Uso Indebido?

La variable de predominio y uso indebido (P&UI) combina algunas de las preguntas incluidas en el cuestionario.²⁹ Comprende varios factores, incluyendo:

- Encuestados reportando la frecuencia con la cual han visto varios tipos de armas ligeras;
- Encuestados reportando el número de grupos (excluyendo militares, policía, seguridad privada, organizaciones internacionales) que han visto en posesión de armas;
- Encuestados reportando la variedad de lugares donde se encuentran repetidamente en presencia de armas;
- Encuestados reportando incidentes de uso indebido de armas ligeras contra civiles; y
- Encuestados reportando victimización personal y de compañeros por individuos armados.

Humanitarios acosados contrasta tres concepciones del riesgo en países específicos donde están activos los participantes a *En la línea de fuego*. La Figura 7, a continuación, compara cierto número de países que han acumulado 20 o más encuestados. Al examinar el riesgo a nivel nacional, el sondeo revela que Guinea, Nepal, los Territorios Palestinos Ocupados (TPO), Uganda, Kenia e Irak han experimentado, en ese orden, los niveles más agudos de violencia. Además, la RDC, Irak, Costa de Marfil, el Congo y Uganda parecen registrar los niveles más altos de

²⁶ Niveles de violencia resulta de una tabulación cruzada que combina las preguntas 6a y 12 del cuestionario.

²⁷ Un índice similar fue utilizado en la Fase I. La diferencia principal entre los dos es que el primero incluía el nivel de posesión civil en vez del #1 más arriba (P9, visto una o más armas "frecuentemente"). Existen cuatro razones para este cambio. La primera es que P9 es una estimación "individual", es decir que la pregunta requiere la experiencia personal del encuestado, en vez de pedir que el encuestado estime algo sobre otro actor (posesión civil). De este modo, las respuestas tienen más probabilidades de ser un reflejo más preciso del verdadero predominio de las armas ligeras. La segunda, que un porcentaje bastante importante de los encuestados no ha respondido a la pregunta sobre "posesión civil" (P15 en la Fase II) o ha contestado "no sé" (combinados, un 26%). El uso de esta variable al crear el "índice" excluiría a más de un cuarto de los encuestados de todo análisis. La tercera, que la Fase I no hizo una pregunta acerca de la "frecuencia" de las armas observadas. En general, "frecuencia" parece ser un mejor indicador de "predominio" que "posesión civil". El cambio se justifica por razones conceptuales. La cuarta, que la pregunta sobre posesión civil de la Fase II ha sido modificada de dos maneras importantes: el número de categorías de respuesta ha sido aumentado (incluyendo una opción "ningún hogar" y una opción "todos los hogares"), y, de manera más importante, se han añadido más ejemplos del significado posible de cada respuesta para darle a los encuestados algún sentido "objetivo" de lo que quiere decir, por ejemplo, "moderado" (es decir, "alrededor de la mitad de todos los hogares"). Esto puede cambiar significativamente la distribución de las respuestas a esta pregunta con respecto a la de la Fase I. Efectivamente, el examen de las respuestas a esta pregunta revela un cambio marcado con respecto a las que fueran observadas en la Fase I. Como en la Fase I, cada factor tiene el mismo peso. Los dos elementos del índice P&UI son: predominio y uso indebido. Estos han sido separados a continuación. El predominio se relaciona con los tres primeros factores presentados anteriormente (escala de 0 a 3; bajo, moderado, alto). El uso indebido se relaciona con los dos últimos factores presentados anteriormente (escala de 0 a 2; bajo, moderado, alto).

²⁸ Niveles de amenaza es una tabulación cruzada que combina las preguntas 4, 6a y 34 del cuestionario.

²⁹ Es decir, las preguntas 9, 10, 14, 21, 26 y 33 a, c, e. El índice esta valorado en una escala de 0 a 5, con 0="Ninguno"; 1 = "Muy bajo"; 2 = "Bajo"; 3 = "Moderado"; 4 = "Alto"; y 5 = "Muy alto".

predominio y uso indebido de armas. Por fin, el personal en los TPO, Irak, Afganistán Uganda y Nepal parecen registrar los niveles más altos de percepción de amenaza.

Figure 7. Clasificación de los niveles de violencia, predominio y uso indebido y percepción de amenaza

Niveles de violencia (0-2)		Predominio y uso indebido (0-5)		Percepción de amenaza (0-2)	
Guinea	1.40	RDC	3.73	TPO	1.08
Nepal	1.40	Irak	3.60	Irak	1.04
TPO	1.30	Costa de Marfil	3.59	Afganistán	1.01
Uganda	1.28	Congo	3.58	Uganda	0.98
Kenia	1.24	Uganda	3.57	Nepal	0.97
Irak	1.19	TPO	3.48	Guinea	0.90
Costa de Marfil	1.16	Guinea	3.42	Kenia	0.89
Colombia	1.15	Somalia	3.30	Filipinas	0.78
Honduras	1.15	Filipinas	3.17	Colombia	0.77
Afganistán	1.07	Kenia	3.17	Costa de Marfil	0.76
Filipinas	1.03	Honduras	3.16	Honduras	0.67
Somalia	1.00	Nepal	3.05	Liberia	0.67
RDC	0.97	Afganistán	2.85	Somalia	0.63
Liberia	0.96	Liberia	2.81	Tailandia	0.58
Tailandia	0.93	Colombia	2.60	Camboya	0.52
Congo	0.92	Camboya	2.48	Angola	0.47
Serbia & Montenegro	0.75	Indonesia	2.40	Serbia & Montenegro	0.46
Indonesia	0.68	Sierra Leona	2.38	RDC	0.43
Camboya	0.68	Angola	2.30	Indonesia	0.37
Sierra Leona	0.58	Ruanda	2.30	Congo	0.32
Angola	0.53	Jordania	2.12	Jordania	0.28
Jordania	0.46	Tailandia	2.00	Ruanda	0.26
Ruanda	0.41	Serbia & Montenegro	1.96	Sierra Leona	0.25

Nota: Nivel de violencia, predominio y uso indebido (P&UI), y percepción de amenaza con más de 20 encuestados.

Guinea, Nepal, los Territorios Palestinos ocupados (TPO), Uganda, Kenia, e Irak experimentaron los niveles de violencia más agudos, mientras que la República Democrática del Congo (RDC), Irak, Costa de Marfil, el Congo y Uganda parecen registrar los niveles más altos de predominio y uso indebido de armas.

Espacios de inseguridad: un repaso de los entornos de seguridad

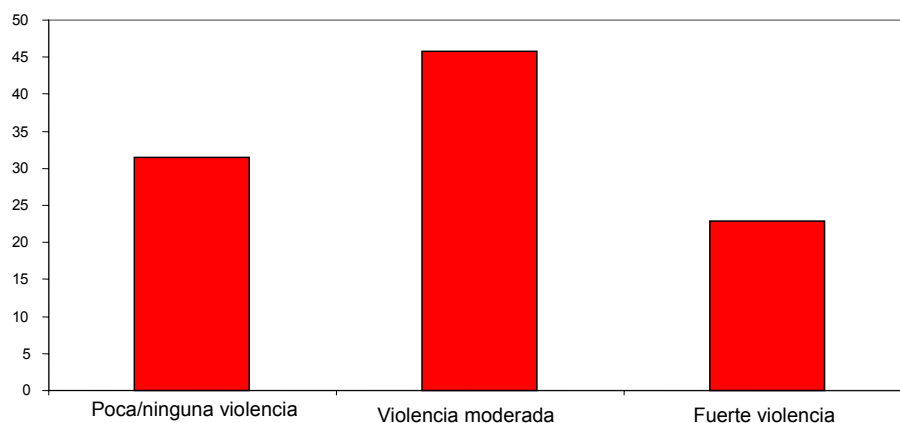
Para establecer una comprensión de como los encuestados percibían su propio entorno de seguridad, se les pidió “describir el entorno de seguridad (basado en los números de muertes y lesiones intencionales y los niveles de violencia criminal presenciados)” del lugar en el cual estaban trabajando, usando una escala en 5 puntos, desde “poca o sin violencia” hasta “conflicto generalizado/guerra” (véase Apéndice I, pregunta 12).

A pesar de que la mayoría de los encuestados trabajaban en zonas afectadas por violencia armada, reportaron que la violencia “social” o “criminal” era más común que los “conflictos violentos” o “guerras”. Más de un tercio de los encuestados (con 11% que no contestaron) indicaron un nivel moderado o muy localizado de violencia social o criminal, y unos 15% indicaron niveles altos o generalizados de violencia social o criminal. En contraste, 11% de los encuestados reportaron conflicto violento o guerra moderados y seis por ciento indicaron estar trabajando en un lugar caracterizado por la presencia de un conflicto violento generalizado o una guerra (véase Apéndice 3i). Estas tendencias son virtualmente idénticas a las que habían emergido durante la Fase I.

Más de un tercio de los encuestados (con 11% que no contestaron) indicaron un nivel moderado o muy localizado de violencia social o criminal, y unos 15% indicaron niveles altos o generalizados de violencia social o criminal.

Al analizar estrictamente los “niveles de violencia” reportados por los encuestados – sin tomar en cuenta si se debían a conflictos o a criminalidad – aparece que casi un tercio (31%) indicaron que trabajaban en una zona caracterizada por “poca o ninguna violencia”. Casi la mitad (45%) identificaron niveles moderados de violencia, mientras una quinta parte (22%) reportó estar trabajando en zonas marcadas por un fuerte nivel de violencia. En otras palabras, bastante más de dos tercios de los encuestados indicaron estar trabajando en zonas marcadas por niveles moderados o altos de violencia (véanse Figura 8 y Apéndice 3i). Esto es sorprendente, tomando en cuenta la percepción que los trabajadores están más concentrados en áreas donde prevalecen los desastres naturales, en entornos *post* conflicto o en otros contextos “pacíficos”. Sin embargo, estos resultados son consistentes con las respuestas recopiladas en la Fase I.

Figura 8. Entorno de seguridad percibido



Fuente: Apéndice 3i

Armas a nivel local

Parece evidente que el personal humanitario y de desarrollo se encuentra con armas pequeñas y ligeras en prácticamente cada aspecto de su trabajo. Las armas son tan omnipresentes que algunos las ignoran en el terreno y que son excluidas de los asesoramientos de riesgos y los manuales de seguridad. El predominio de las armas pequeñas, tanto legales como ilegales, fue corroborado por las respuestas a cuatro preguntas relacionadas:³⁰

- ¿De quién se sabe que posee armas?
- ¿Qué tipos de armas se observa poseen los diferentes grupos?
- ¿En qué lugares específicos se ven las armas?
- ¿Cuál es el predominio de posesión de armas ligeras entre la población civil?

Con respecto a quien es percibido como poseedor de armas, los grupos más frecuentemente notados incluyen militares (87%), policía (86%), rebeldes, organizaciones de seguridad privada, y criminales organizados (todos menos de 50%). Grupos criminales informales, paramilitares y civiles varones eran percibidos como poseedores de armas por entre 30 y 40% de los encuestados. Organizaciones internacionales (9%), mujeres (5%) y niños (5%) eran los menos considerados como poseedores de armas. Unos cuatro por ciento sostuvieron que no conocían a ningún grupo que poseyera armas pequeñas o ligeras, aunque esto se debe probablemente a un lugar de trabajo muy alejado del “terreno”. La proporción de encuestados que citan estos grupos refleja estrechamente los resultados de la Fase I.

“Lo más inquietante es el uso indebido de armas, que concierne desde criminales no organizados que de una manera u otra las obtienen fácilmente hasta niños que se suicidan con armas porque padres o tutores irresponsables no las esconden bien.”

Empleada del PNUD en Namibia, personal expatriado.

El alto porcentaje (23%) de encuestados que respondieron “no sé” a la pregunta sobre posesión civil de armas ligeras dificultó mucho la estimación de dichos niveles de posesión. Más de la mitad de los encuestados indicaron un nivel de posesión civil de armas pequeñas “muy bajo” o “bajo”, mientras 11% de los encuestados indicaron una posesión “alta”, “muy alta” o en “todos los hogares”. Casi nueve por ciento indicaron un nivel de posesión civil “moderado” (véase Apéndice 3ii).

Unos 60% de los 640 millones de armas en el mundo se encuentran en manos de civiles: niños, cazadores, bandas criminales, tiradores, coleccionistas, guardias de seguridad, entre otros.³¹

Para determinar los tipos de armas más comunes, los encuestados fueron proveídos con representaciones gráficas de tipos de armas específicos, y se les preguntó cual era el tipo de armas ligeras que veían con más frecuencia (Apéndice 1, pregunta 9). Entre los que contestaron, unos 48% observaron fusiles de asalto frecuentemente, seguidos por pistolas (31%),

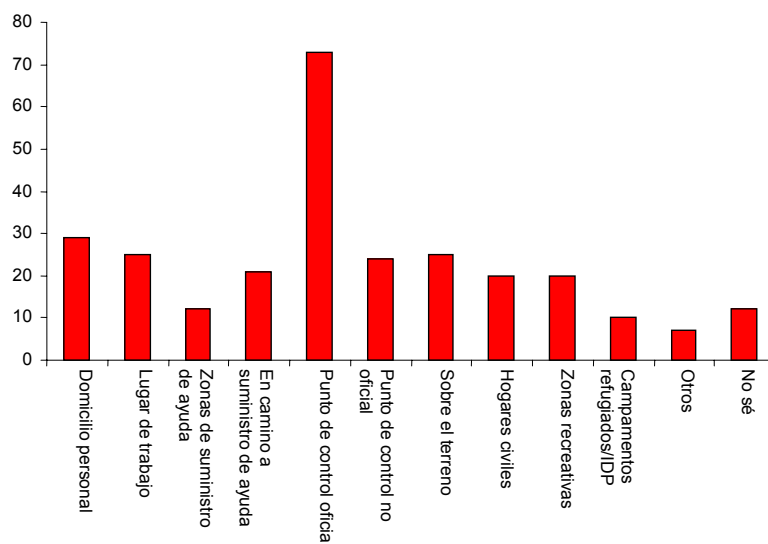
³⁰ Véanse, por ejemplo las preguntas 9, 10, 14, y 15 del Apéndice 1.

³¹ Estudio sobre armas ligeras (2002), p. 79

ametralladoras (19%), fusiles y revólveres (15% respectivamente), granadas de mano y lanzagranadas propulsados por misiles (14%), y fusiles de francotiradores (4%). Sistemas portátiles de defensa antiaérea (MANPADS) fueron observados por menos de dos por ciento de los encuestados.

A la pregunta sobre cuáles eran las armas que veían con más frecuencia, un número sustancioso de encuestados indicó haber visto personalmente armas ligeras y municiones relacionadas en uno o más lugares específicos. Estos incluían: controles oficiales (73%), domicilios personales (29%), empresas, oficinas de organizaciones y en “el terreno” (25%) y controles no oficiales (24%). Otros lugares donde se habían observado armas ocasionalmente incluían hogares civiles (20%), zonas recreativas (20%), y otros lugares. Rara vez fueron observadas armas en zonas de “suministro de ayuda” y en campos de refugiados/desplazados internos (IDP) (12% y 10% respectivamente). Tan solo once por ciento de los encuestados afirmaron no haber visto armas en ninguna de las zonas listadas (véase Figura 9).³²

Figura 9. Aquí, allá y en todas partes: Donde se ven las armas



Fuente: Apéndice 3iii

Impactos sobre civiles

La toma de conciencia de la relativa exposición de los civiles a inseguridad violenta es fundamental para la comprensión del contexto de seguridad general en el cual operan las agencias. La determinación de la manera en la cual los civiles están afectados también es importante para ayudar a las agencias a evaluar la eficacia potencial de acciones preventivas. Varias preguntas fueron diseñadas con el objetivo de asesorar la situación de los civiles con respecto a su exposición al uso indebido de armas de fuego, la frecuencia con la cual beneficiarios se volvían inaccesibles debido a inseguridad armada, y la medida en la cual las armas eran usadas coercitivamente por diferentes grupos contra civiles.³³

³² Estos resultados son generalmente similares a los de las Fase I, con la excepción que se añadió “control” a la lista de respuestas posibles en la Fase II, y que el número de observaciones de armas “en el terreno” disminuyó en más de un diez por ciento.

³³ Véanse por ejemplo, preguntas 13, 32, 33, y otras en el Apéndice 1.

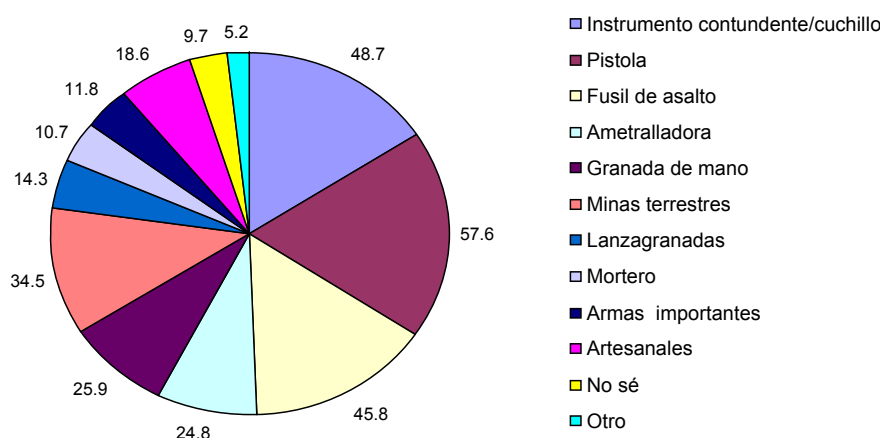
“Con los números crecientes de armas ligeras, el riesgo de escalada del conflicto existente aumenta, mientras que la posibilidad de una resolución pacífica disminuye. En Nepal, es difícil distinguir si las víctimas son civiles o rebeldes.”

Mujer trabajando para una ONG en Nepal, personal expatriado.

Las pistolas fueron citadas como la causa más frecuente de muertes o lesiones civiles por 57% de los encuestados, seguidas por instrumentos contundentes y cuchillos (48%), fusiles de asalto (45%), minas terrestres (34%), granadas de mano (25%) y ametralladoras (24%). Otros tipos de armas que contribuían a muertes y lesiones civiles incluían armas artesanales, lanzagranadas propulsados por misiles, sistemas armados importantes y morteros. Alrededor de diez de cada cien encuestados indicaron que no sabían que armas eran la causa directa más frecuente de muertes o lesiones civiles en el país en el cual estaban trabajando (véase Figura 10).³⁴

Las pistolas fueron citadas como la causa más frecuente de muertes o lesiones civiles por 57% de los encuestados.

Figura 10. Haciendo daño: armas que más contribuyen a muertes y lesiones civiles



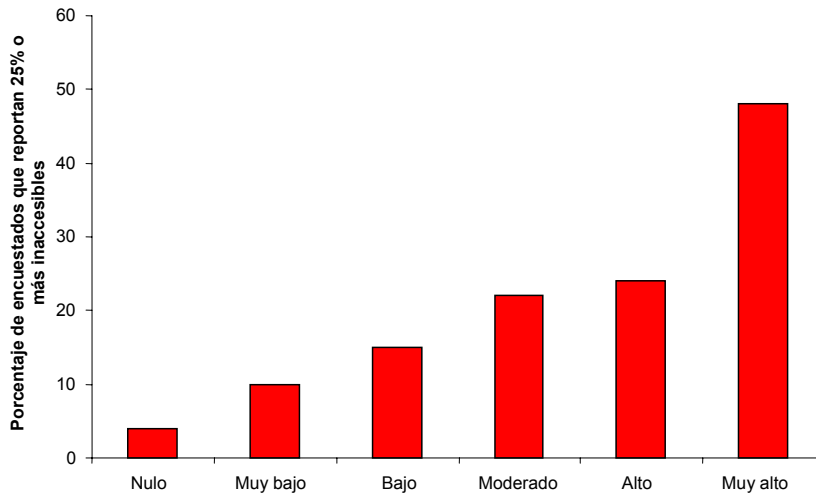
Fuente: Apéndice 3iv

Una proporción considerable de beneficiarios fueron reportados inaccesibles a las agencias debido a la presencia percibida de inseguridad armada. Por ejemplo, más de una quinta parte (21%) de los encuestados afirmaron que más de 25% de sus grupos beneficiarios se encontraban inaccesibles debido a la presencia de amenazas armadas en los seis meses previos. Otros 22% observaron que entre 0 y 25% de sus beneficiarios se encontraban inaccesibles debido a la presencia de dichas amenazas. Solo un tercio (34%) afirmó que ninguno de sus beneficiarios se encontraba inaccesible, y unos 21% simplemente no sabían. De manera previsible, hay una fuerte correlación entre el “predominio y uso indebido” de armas ligeras y la proporción de beneficiarios que se encuentran inaccesibles (Figura 11 y Apéndice 3v).³⁵

³⁴ A pesar de que el rango relativo de estas armas sea similar al obtenido en las respuestas de la Fase I, las proporciones fueron algo diferentes, y se añadió “ametralladora” como categoría definida en la Fase II.

³⁵ Estos resultados reflejan relaciones similares analizadas en la Fase I.

Figura 11. ¿Afectan el predominio y uso indebido de armas el acceso a los beneficiarios?



Fuente: Apéndice 3v

Unos 59% de los encuestados eran conscientes del uso coercitivo de armas contra civiles con objetivos criminales o militares – con tan solo 18% que afirmaron no ser conscientes de tales actividades. Más de cuatro sobre diez (43%) eran conscientes de ataques contra civiles con fusiles de asalto, y casi un tercio (31%) de los encuestados afirmó que esto ocurría diaria- o semanalmente. Unos 46% de los encuestados sabían de muertes y lesiones por fusiles de asalto, y 26% apuntaron que esto ocurría diaria- o semanalmente. Uno de cada cinco encuestados también era consciente de tiro de artillería/mortero deliberado contra civiles, y casi un tercio de los mismos afirmó que esto ocurría diaria- o semanalmente.

Bajo el fuego de las armas: Impactos sobre los trabajadores

La encuesta presentaba una serie de preguntas diseñadas para evaluar las percepciones del personal de su propia seguridad personal, sentido de amenaza y preparación en seguridad.³⁶ También pretendía explorar la medida en la cual los encuestados sentían que la violencia y el uso indebido de armas en el terreno afectaban a las operaciones y las maneras en las cuales esto reducía el acceso a las poblaciones afectadas.

Casi uno de cada cinco encuestados reportó haber sido víctima personalmente de un “incidente de seguridad” (es decir, asalto, robo, intimidación, acoso, secuestro, violencia sexual, etc.) en los seis meses anteriores a la encuesta (véase Figura 12). Aunque los perfiles y antecedentes de los encuestados varían considerablemente, esto representa un aumento significativo de los índices reportados en la Fase I (es decir, uno sobre 10).³⁷ Poco más de un tercio (35%) de los encuestados reporta haber sido personalmente víctima de un incidente de seguridad que implicaba un arma pequeña o ligera (Apéndice 3vi).³⁸ Además, más de seis por

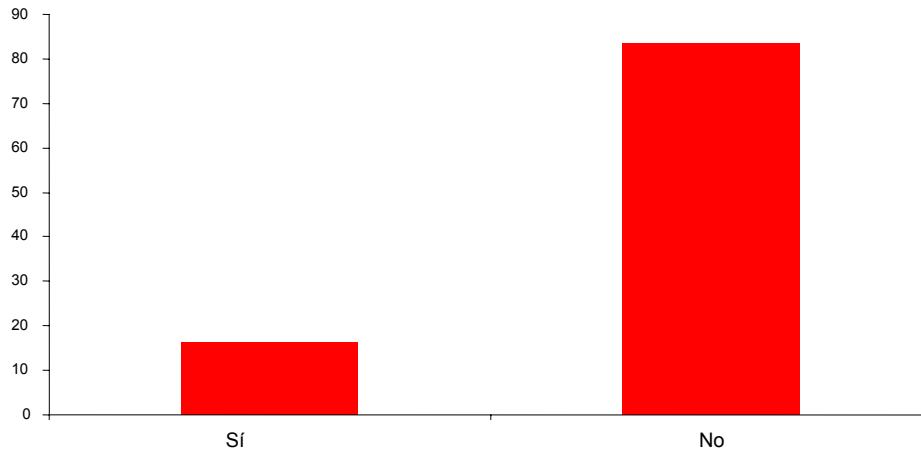
³⁶ Los resultados reportados en esta sección se refieren a las siguientes preguntas: 20, 21, 22, 23, 24, 27, 29, 30, 31, 34, 35m 36, 37, 38, 39, 40 y 41. Consúltese el Apéndice 1 para más detalles.

³⁷ Las razones de este supuesto incremento de los índices de victimización personal pueden ser el aumento del tamaño de la muestra, la distribución nacional y el diseño del cuestionario y requieren una investigación empírica suplementaria.

³⁸ Este índice es más bajo que el reportado en el ya mencionado estudio Johns Hopkins sobre “mortalidad y morbilidad de los trabajadores humanitarios”. Específicamente, unos 53.5% de los 28 casos de violencia intencional reportados desde 2002 involucraban uso de armas ligeras. 10 de los 15 incidentes relacionados con armas pequeñas (67%) resultaron en muertes. Los tipos de armas identificados incluían ametralladoras (en 7 ocasiones), lanzagranadas propulsados por misiles (en 4 de los casos) y armas de mano o no especificados (en 3 de los casos). El informe nota que la mayoría de los casos de violencia intencional ocurrieron cuando el personal estaba en camino a actividades de proyecto (Rowley y Burnham 2005).

ciento de los encuestados indicaron que habían sido amenazados a punta de pistola, cuatro por ciento robados a punta de pistola, tres por ciento que habían visto disparar un arma en su presencia, dos por ciento que habían sido víctimas de asalto armado y uno por ciento que habían sido secuestrados en los seis meses previos. De manera significativa, menos de un por ciento de los encuestados afirmó haber sido expuesto a un incidente que implicaba una mina terrestre.³⁹

Figura 12. ¿Ha sido Usted víctima de un incidente de seguridad?



Fuente: Apéndice 3vi

El perfil de victimización aporta unos resultados iluminadores e inesperados. Por ejemplo, no parece existir ninguna relación estadística significativa entre género y victimización personal. Es más, las mujeres controladas sobre su edad, su estatuto de empleado nacional y el nivel de violencia en las zonas donde trabajaban los encuestados tenían menos probabilidades de reportar ser víctimas personalmente que los hombres.⁴⁰ El factor de predicción de victimización más significativo es, sin embargo, el nivel reportado de violencia, según el cual las zonas más violentas incrementan la probabilidad de reportar haber sido víctima (Apéndice 3vi).

Unos cuatro por ciento de los encuestados reportaron haber sido heridos por violencia armada durante el periodo de encuesta. Unos 30% de estos no requirieron hospitalización o tratamiento de primeros auxilios importante. Sin embargo, poco menos de 16% recibieron tratamiento de primeros auxilios significativo, otros nueve por ciento fueron hospitalizados y unos ocho por ciento fueron hospitalizados con heridas que ponían su vida en peligro. Unos 17% de este grupo consideraron que habían sido “traumatizados”, si bien claramente se necesita investigación adicional para verificar como se interpreta el concepto de trauma.

Otra manera de medir la escala general de victimización consiste en preguntar a los encuestados si saben de un compañero de trabajo o asociado que ha sido apuntado o herido en los últimos seis meses. Aproximadamente 31% de los encuestados indicaron saber de un compañero de trabajo que había sido victimizado en los seis meses previos. Más de la mitad

³⁹ **Humanitarios acosados** documenta una proporción considerablemente más baja de incidentes con minas terrestres asociados con la victimización de personal que la que reportaban análisis previos. Por ejemplo, King (2004⁹) observaba un número más elevado, comparativamente, de incidentes con minas terrestres en su repaso de varias agencias. De la misma manera, según el estudio Johns Hopkins sobre “mortalidad y morbilidad de los trabajadores humanitarios”, unos 25% de los 28 casos de heridas intencionales reportados habían sido provocados por minas terrestres, comparado con 36% por crimen y bandidaje, 32% por grupos criminales organizados y siete por ciento indeterminados (Rowley y Burnham 2005). El comparativamente alto índice de heridas por minas terrestres reportado podría ser debido a la letalidad del vector (la baja incidencia de consecuencias no fatales), aunque este tema requiera investigación urgente.

⁴⁰ Este resultado corresponde fuertemente al estudio Johns Hopkins sobre “mortalidad y morbilidad de los trabajadores humanitarios” que nota que los varones eran matados, asociados con medivacs y hospitalizados más frecuentemente como consecuencia de violencia intencional y no intencional (Rowley y Burnham 2005). Sondeos futuros deberán cuestionar más adelante los impactos según el género.

(55%) de los incidentes con victimización de un compañero involucraban un arma. Los incidentes incluían desde robo y amenazas armadas (45% cada uno) hasta disparos de pistolas (23% de los casos reportados) y asalto armado (22%). Solo nueve por ciento de los casos reportados implicaron minas terrestres (véase Apéndice 3vi).⁴¹

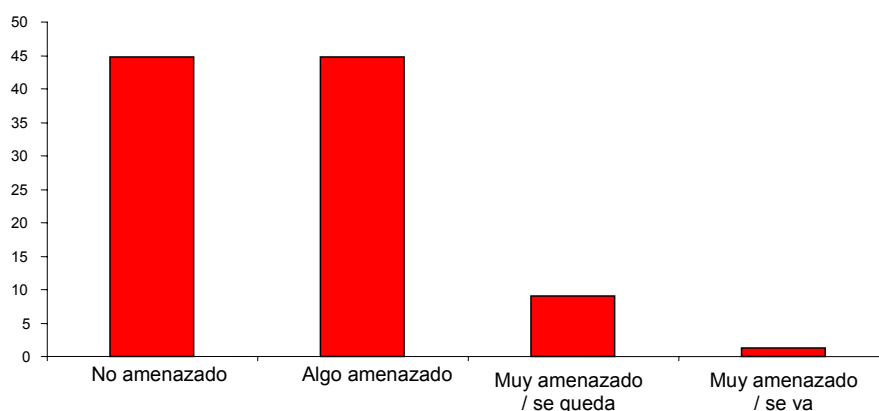
“Durante mi estancia en Angola (unos 14 meses) no he visto nunca un arma ligera directamente, pero muchos amigos fueron amenazados o heridos durante asaltos armados. Estas situaciones ocurrían con frecuencia, ya que todas las calles/carreteras eran el blanco de ataques por grupos criminales no organizados o personas desesperadas buscando recursos para sobrevivir.”

Hombre trabajando para UNICEF en un país no especificado, personal expatriado.

Con respecto a los responsables de la victimización, grupos criminales (organizados y no organizados) fueron mencionados casi dos veces más frecuentemente como fuente del incidente que militares, policía o grupos insurgentes. En efecto, el crimen parece ser el mayor contribuyente a la inseguridad – y no amenazas directas por combatientes armados, ya sean gubernamentales o rebeldes. Esto indica que, si bien se habla mucho de ataques de combatientes contra actores humanitarios, el mayor riesgo que incurren esta relacionado con la violencia criminal.

Muchos encuestados expresaron algún sentido de amenaza personal derivada de violencia armada en general, y de armas ligeras en particular. Casi 42% de los encuestados se sentían “algo” amenazados personalmente en su vida cotidiana, mientras otros nueve por ciento se sentían “muy amenazados” (y 41% no notaban ninguna amenaza personal). En otras palabras, más de la mitad de los encuestados se sentían “algo” o “muy” amenazados por violencia armada cotidianamente.⁴² Los encuestados indicaron un mayor sentido de amenaza contra su seguridad personal en zonas marcadas por “altos niveles de violencia social y criminal” que en otros tipos de contexto de seguridad, incluyendo el de “conflicto o guerra generalizados”. Más de uno de cada diez encuestados reportaron que su inquietud de resultar dañado o herido debido a violencia armada había aumentado en los últimos seis meses.

Figura 13. Niveles de amenaza personal asociados con armas



Fuente: Apéndice 3vii

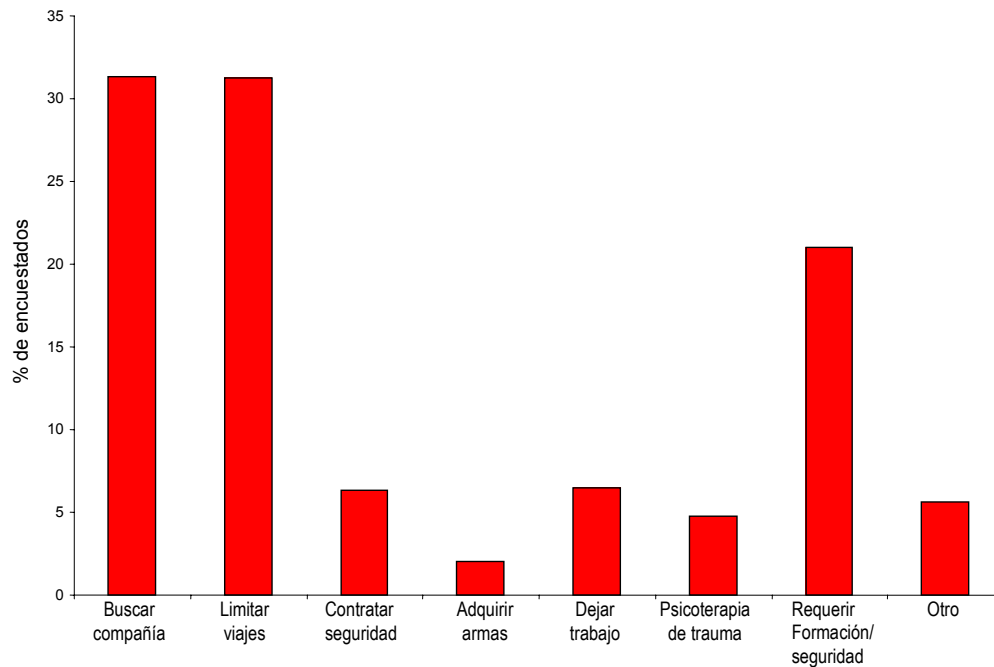
Cuando se les preguntó qué lugares eran más inseguros, los encuestados reportaron sentirse especialmente expuestos a la amenaza de armas pequeñas y ligeras sobre “el terreno” (26%),

⁴¹ También es probable que estas respuestas sobreestimen el índice de victimización, bien sea como resultado de doble contado o de parcialidad de recuerdo. Sería útil que investigación adicional aclarara este tema.

⁴² El periodo de encuesta para los cuestionarios fue febrero-noviembre 2004. Como este periodo coincidió con el bombardeo del complejo de NU en Irak, numerosos asesinatos en Afganistán y violencia continuada en Darfur, eventos que recibieron amplia cobertura mediática, es posible que algunos resultados fueran influenciados por la información periodística.

seguido por puntos de control no oficiales (25%), en camino a áreas de suministro de ayuda (24%), puntos de control oficiales (23%), sus domicilios personales (21%), y áreas recreativas (21%). Los participantes no se sentían especialmente inseguros al contacto de hogares civiles y en campamentos o asentamientos de refugiados/desplazados internos (IDP) – aunque algunos estén reportadamente militarizados.⁴³

Figura 14. Reacciones conductuales a la inseguridad



Fuente: Apéndice 3viii

Para evaluar las reacciones conductuales a la inseguridad, los encuestados contestaron a varias preguntas sobre sus reacciones personales a su entorno de seguridad, los protocolos y normas de seguridad existentes y la eficacia de la terapia de trauma. Por ejemplo, se les preguntó a los encuestados si ahora viajaban acompañados, si habían limitado o reducido sus viajes, si habían contratado a un guardia de seguridad, si habían comprado un arma, si habían dejado su trabajo, requerido terapia de trauma, recibido una formación en seguridad y/o ampliado medidas de seguridad. Los tipos de reacciones a los riesgos de seguridad percibidos están descritos en la Figura 14. La mayoría de estas estrategias reposan principalmente sobre el incremento de la protección y la disuasión más que sobre la promoción de la aceptación, lo cual levanta cierto número de preguntas normativas sobre las respuestas apropiadas a la atenuación de riesgos.

Menos de cinco por ciento de los encuestados indicaron que habían personalmente requerido terapia de trauma, a pesar de que casi un tercio (33%) afirmó que su organización la ofrecía (mientras 39% afirmaron que ese no era el caso en su organización y 25% admitieron que no sabían). El recurso a terapia de trauma y servicios relacionados podría ser más activamente requerido por los trabajadores si estos servicios fueran más ampliamente ofrecidos o mejor promocionados. En efecto, más de la mitad (56%) de los encuestados reportaron que la terapia de trauma sería útil (véase Apéndice 3ix). Aunque este punto requiere más investigación, parece haber una posible correlación entre la oferta de terapia de trauma y las amenazas percibidas; los

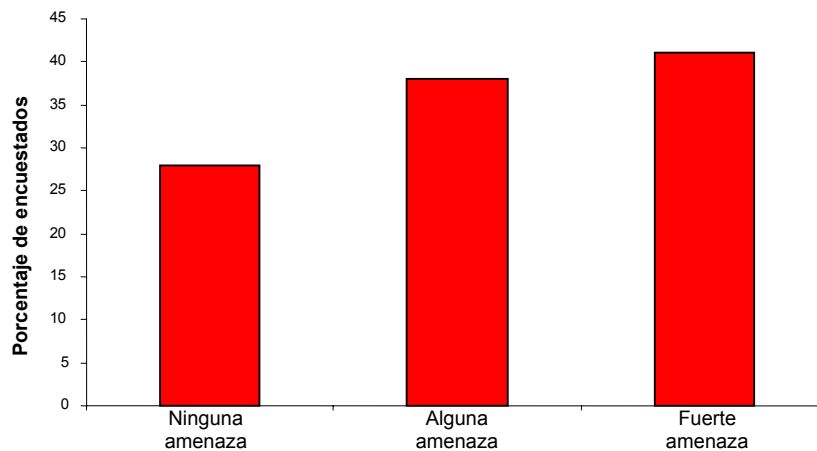
⁴³ El Estudio sobre armas ligeras, el Centro Internacional para la Conversión de Bonn (BICC) y ACNUR han preparado conjuntamente un estudio comparativo sobre la militarización de refugiados e IDP en Guinea, Tanzania, Uganda y Ruanda. Véanse (2005) y www.odihpn.org/report.asp?ID=2574 para más detalles sobre los resultados del estudio.

que recurrieron a ella parecen tener una percepción más matizada de la seguridad (véanse Figura 15, Apéndice 3x).

Todos los días dejamos el puesto sin saber a que nos vamos a enfrentar. Como técnico médico de emergencia, siempre debo aparentar que soy valiente frente a las personas que ayudo para que se sientan seguras, pero lo que muchas de ellas no saben, es que yo también soy un ser humano y tengo miedo.

Personal de la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja ⁴⁴

Figura 15. Oferta de terapia de trauma y percepción de amenaza



Fuente: Apéndice 3x

Humanitarios acosados revela que las agencias también parecen haber empezado a responder a la inseguridad expresada por su personal.⁴⁵ Por ejemplo, más de un tercio de los encuestados (36%) indicó que su agencia ofrecía normas de seguridad obligatorias. Otros 32% observaron que su agencia había reducido o limitado sus viajes, y al menos 27% notaron que su agencia requería escoltas para ciertos tipos de desplazamientos locales. Otros 16% notaron que se les pedía viajar en convoy sobre el “terreno”. Uno de cada diez encuestados observó que personal había sido realojado o que guardias de seguridad habían sido contratados para *fortalecer los objetivos* en los seis meses previos. Solo cinco por ciento de los encuestados observaron que proyectos habían sido cerrados debido a la inseguridad percibida. Otros 31% de los encuestados afirmaron que precauciones y medidas de seguridad no eran relevantes para ellos.

Un resultado perturbador es la persistente carencia de conciencia básica de los temas relacionados con las armas entre el personal sobre el terreno. Aunque los encuestados, de manera comprensible, se concentraron sobre sus responsabilidades específicas, demostraron una desconcertante falta de conocimiento básico de los tipos de armas en circulación, sus mecanismos de seguridad y las maneras de inutilizarlas. Solo cinco por ciento de los encuestados reportaron tener conocimientos en todas las preguntas relacionadas con las armas de la encuesta, mientras casi dos tercios (63%) reportaron no tener conocimiento de “ningún punto”. En respuesta a una pregunta abierta, varios encuestados sugirieron específicamente que una

⁴⁴ Informe de la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja (enero 2001-diciembre 2002), p. 9

⁴⁵ La medida en la cual las agencias humanitarias y de desarrollo han invertido adecuadamente en la mejora de estructuras y políticas de seguridad sigue siendo debatida. Por ejemplo, un estudio revela que “[m]uchas ONG no han establecido políticas y normas de seguridad adecuadas. Cuando existen, las normas de seguridad no son desarrolladas rutinariamente a través de consultas de todas las categorías de personal, y no siempre responden a las amenazas identificadas en el contexto. Esto reduce las probabilidades que las normas sean relevantes, respetadas y finalmente, puestas en práctica por el personal”. ECHO (2004) p.3

formación en identificación de armas y normas de seguridad les parecería inestimable. La medida en la cual las agencias están dispuestas a apoyar este tipo de formación sigue siendo, sin embargo, una pregunta abierta.⁴⁶

Impactos sobre las operaciones

Varias preguntas fueron diseñadas para asesorar el impacto de la disponibilidad y el uso de armas sobre las actividades de las organizaciones.⁴⁷ Como ya se ha notado anteriormente, una proporción significativa del personal reportó suspensiones y retrasos operacionales durante los seis meses anteriores debido a “amenazas de seguridad” que implicaban armas ligeras.⁴⁸ Los encuestados experimentaron frecuentes suspensiones, evacuaciones y realojamientos debidos a amenazas contra la seguridad. Más de uno de cada cinco encuestados (21%) reportaron que habían sido evacuados y un 61% que no lo habían sido. Bastantes encuestados reportaron suspensiones en los seis meses anteriores. Un tercio de los encuestados (33%) reportó que sus actividades habían sido suspendidas en los seis meses anteriores debido a guerras o combates. Un cuarto (26%) reportó haber suspendido su operación debido a disturbios sociales (por ejemplo, crimen civil o bandidaje, pero no conflicto).

Bastantes encuestados reportaron suspensiones en los seis meses anteriores. Un tercio de los encuestados (33%) reportó que sus actividades habían sido suspendidas en los seis meses anteriores debido a guerras o combates. Un cuarto (26%) reportó haber suspendido su operación debido a disturbios sociales.

El examen de la relación entre el “predominio y uso indebido” de armas y la frecuencia de obstáculos operacionales reportados, como la inhabilidad de viajar o transportar bienes y material médico trae resultados que no son totalmente sorprendentes. En las zonas con mayor disponibilidad y uso indebido de armas, la frecuencia de obstáculos y retrasos reportados aumenta dramáticamente.⁴⁹

Formación en seguridad

Se le preguntó a los encuestados si habían recibido formación en seguridad y, si ese era el caso, en que medida les había ayudado a sobrellevar la violencia armada y la disponibilidad de armas ligeras. **Humanitarios acosados** revela que la situación corriente, aunque no es ideal, es mejor que la que había sido identificada anteriormente. Casi un tercio de los encuestados reportó haber recibido una formación en seguridad “interna” en el seno de su agencia, comparado con solo 16% en la Fase I.⁵⁰ Menos de la mitad (44%) de los encuestados reportaron haber recibido formación

⁴⁶ De todas maneras, estos resultados igualan las observaciones de un informe reciente sobre la seguridad del personal humanitario que identifica las “habilidades del personal” como el punto débil más significativo de las practicas de gestión de seguridad corrientes (ECHO, 2004).

⁴⁷ Véanse, por ejemplo, preguntas 16, 17, 18, 19 en el Apéndice 1.

⁴⁸ Una discusión de las categorías “suspensión”, “evacuación” y “retraso”, y las definiciones conflictivas entre varias agencias humanitarias aparece en las secciones finales de **Humanitarios acosados**.

⁴⁹ Véanse, por ejemplo, Figura 11 y Apéndice 3v que subrayan la relación entre predominio y uso indebido y acceso a los beneficiarios.

⁵⁰ Esto podría ser parcialmente atribuido al dramático aumento de la formación en seguridad introducido por el UNSECOORD en 2003 y 2004, aunque también se deba probablemente al mayor índice de reportes del sondeo en 2004.

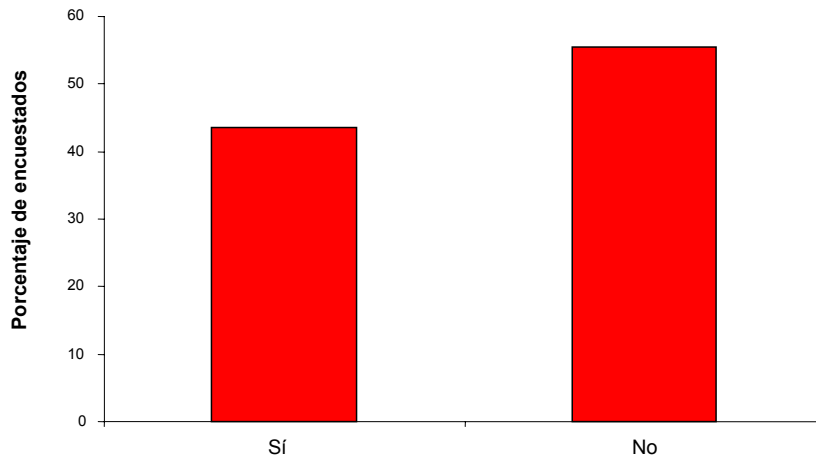
en seguridad con cualquier agencia con la cual habían trabajado (véase Figura 16).⁵¹ Unos tres cuartos de los que afirmaron haber recibido tal formación notaron que esta era obligatoria.⁵² Unos 55% afirmaron que la formación en seguridad había sido “útil” o “muy útil” (comparado con 48% que habían respondido igual en la Fase I), mientras 17% afirmaron que no sabían. Uno de cada cinco encuestados (21%) afirmó que había sido “un poco útil” y otros cuatro por ciento la encontraron inútil (comparado con 11% en la Fase I) (véase Apéndice 3xi).⁵³ Se necesita profundizar la investigación para entender precisamente porqué esta última categoría calificó la formación de inútil.

“La formación [que recibimos] enfocaba principalmente la violencia colectiva con motivaciones políticas. Quisiera sugerir que se imparta una formación en seguridad que ayude en caso de situaciones criminales.”

Hombre trabajando para el PAM en Afganistán, personal nacional.

Un resultado clave de la Fase I subrayaba que el acceso a formación en seguridad varía tremendamente según la categoría de personal, especialmente entre expatriados y personal nacional. Esta tendencia continúa en la Fase II. Por ejemplo, más de 74% de los expatriados fueron formados, y menos de 25% afirmaron no haber recibido formación en seguridad. De manera alarmante, tan solo un 43% del personal nacional afirmó haber recibido una formación similar, y más de 56% de los encuestados nacionales no se habían visto ofrecer dicha formación en seguridad.

Figura 16. ¿Ha recibido Usted una formación en seguridad con su agencia o un empleador anterior?



Fuente: Apéndice 3xi

El análisis regresivo no revela una relación clara entre la formación y las percepciones de amenaza de los encuestados, aunque se controlen con factores como percepciones del contexto de seguridad, género, edad, actitudes hacia las armas, o el predominio y uso indebido de armas

⁵¹ Aunque el índice general de formación haya aumentado hasta cubrir 50% de los encuestados, si se combina con formación previa, esto indica sin embargo que 47% de los encuestados no ha recibido ninguna formación en seguridad.

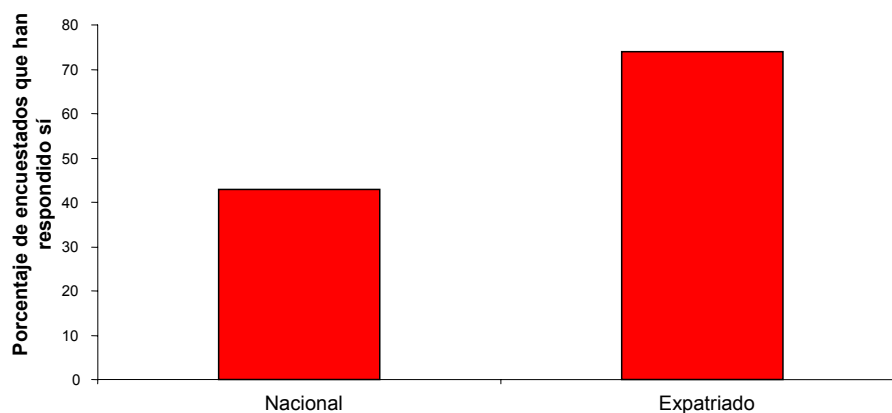
⁵² Se debe tomar nota del hecho que la formación en seguridad es obligatoria para todo el personal de NU.

⁵³ La formación parece afectar el comportamiento, sin embargo. Por ejemplo, un análisis regresivo indica que la formación está asociada con una tendencia a limitar o reducir los desplazamientos locales (pregunta 38b), que controla ciertos factores como los niveles de violencia percibidos, predominio y uso indebido de armas ligeras, género, edad, nacionalidad, actitudes hacia las armas.

pequeñas y ligeras.⁵⁴ En otras palabras, la exposición a formación en seguridad no parece alterar la percepción que tienen los encuestados de su entorno de seguridad.

Humanitarios acosados confirma discrepancias inquietantes en el acceso a la formación en seguridad del personal expatriado y nacional.

Figura 17. Proporción de personal nacional y expatriado que recibe formación en seguridad

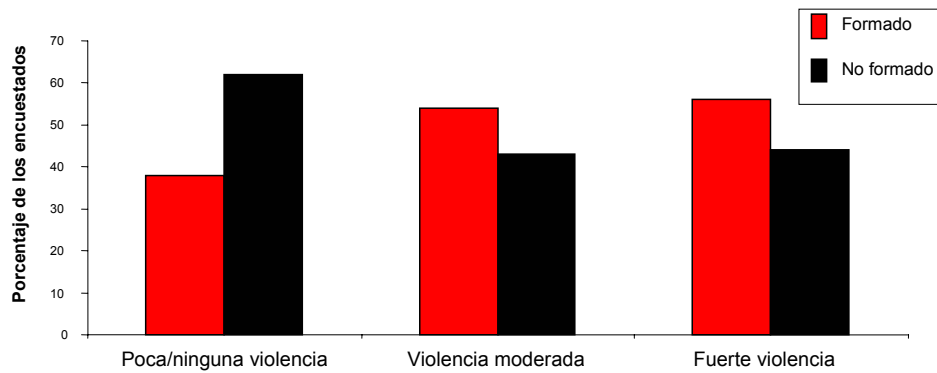


Fuente: Apéndice 3xii

De manera importante, sin embargo, sí parece existir una relación entre la inseguridad percibida y los niveles de formación ofrecidos a un personal específico (véanse Figura 18 y Apéndice 3xiii). Específicamente, el nivel de formación de los expatriados parece aumentar un poco en zonas donde la inseguridad es percibida como alta. De hecho son evidentes unos niveles de formación más altos para los expatriados en todos los contextos de seguridad. Sin embargo, esta relación no parece ser válida para el personal nacional. Más bien, se dan números muy bajos de nacionales “formados”, independientemente del contexto de seguridad en el cual se encuentran. (véanse Figura 19 y Apéndice 3xiv).

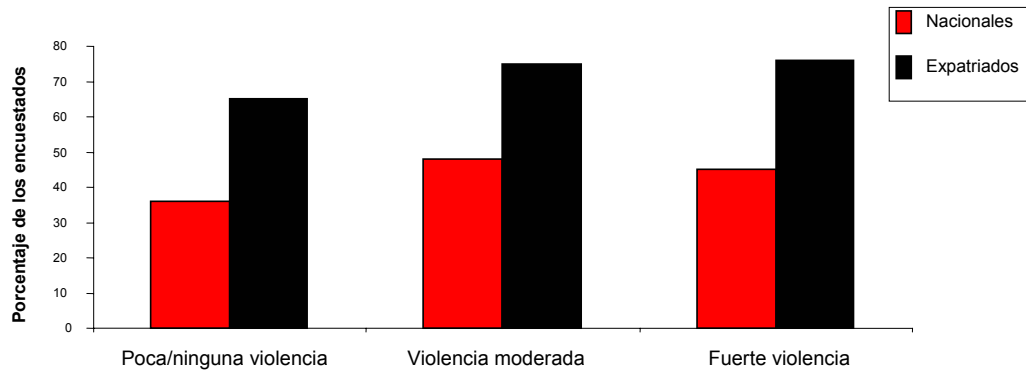
⁵⁴ El análisis regresivo es una técnica estadística aplicada a datos para determinar, en vistas de predicción, el grado de correlación de una variable dependiente con una o varias variables independientes, en otras palabras, para ver si existe una relación de causa a efecto fuerte o débil a las variables. Véase, por ejemplo, Apéndice 3xv.

Figura 18. Contexto de seguridad y formación



Fuente: Apéndice 3xiii

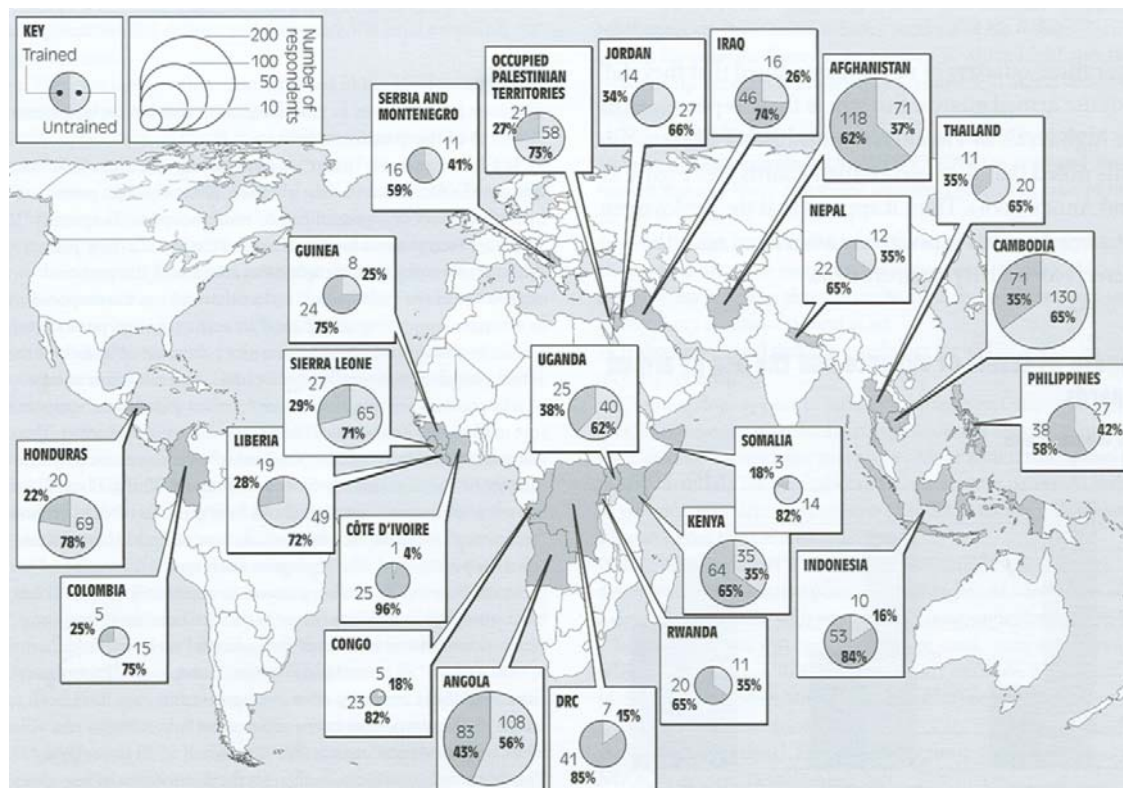
Figura 19. Contexto de seguridad y formación entre nacionales y expatriados



Fuente: Apéndice 3xiv

Se debe enfatizar el hecho de que la formación varía tremendamente según las agencias y los países. Afortunadamente, la formación en seguridad parece estar extendiéndose. En países como Afganistán, Kenia, Filipinas, Indonesia, Irak, RDC, Nepal, Ruanda, Guinea, Congo, Serbia y Costa de Marfil, la mayoría de los encuestados había recibido algún tipo de formación en seguridad. La Figura 20, a continuación, presenta una muestra de los perfiles de formación por país.

Figura 20. Perfiles de formación por país



Fuente: Apéndice 3xvi

Privatización de la seguridad

La contratación de seguridad privada para enfrentar crecientes niveles de inseguridad es un tema contencioso y delicado entre las comunidades humanitaria y de desarrollo. Aunque guardias de seguridad privados pueden facilitar el acceso de los trabajadores a las poblaciones necesitadas, la presencia de tales actores de seguridad también puede cambiar la manera en la cual las agencias son percibidas localmente.⁵⁵ Además, a pesar de su preponderancia en ciertos entornos, existen pocas pautas o reglamentos que condicionen las normas de contratación, el recurso a la fuerza o la relación con los beneficiarios del proyecto.⁵⁶ Fundamentalmente, las complejidades y controversias potenciales de la apreciación local de la seguridad privada no son consideradas de manera adecuada por las agencias que la utilizan con frecuencia.

“Actores armados no estatales que buscan ganancias crean problemas únicos para los humanitarios... Pero cuando se trata de elementos de seguridad privada, ¿quién es responsable? ¿Los accionarios?”

Kenny Gluck, director de operaciones
Médicos Sin Fronteras - Holanda⁵⁷

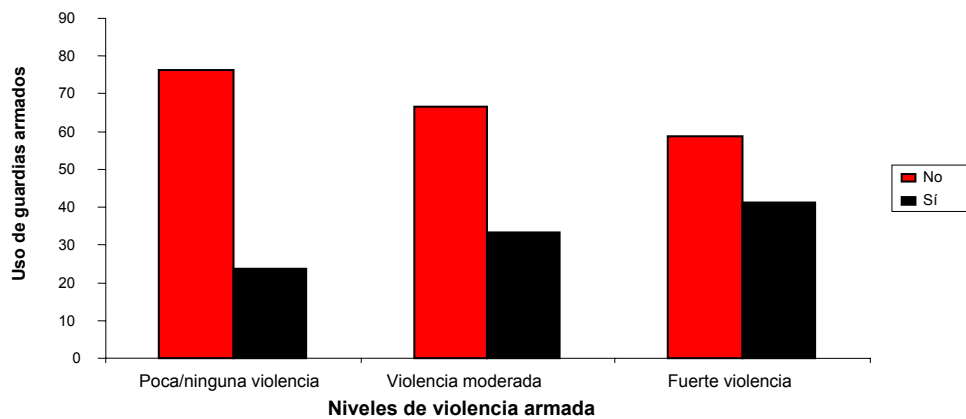
⁵⁵ Véase ECHO (2004); Macrae, Joanna y Adele Harmer (2003)

⁵⁶ Véase Van Brabant, Koenraad (2000)

⁵⁷ Paul Keilthy, *Private security firms in war zones worry NGOs*, 11 de agosto de 2004, Reuters Alert-Net

El potencial de uso indebido de la fuerza por oficiales de seguridad privada es especialmente preocupante, puesto que en la gran mayoría de los casos están poco reglamentados por el país donde operan o las agencias que recurren a ellos. Aunque existen excepciones, muchas agencias parecen tener pautas que prohíben expresamente la contratación de guardias armados, o hasta la entrada de individuos armados en las zonas donde los trabajadores viven y trabajan. Sin embargo, cuando se interroga directamente a los trabajadores humanitarios y de desarrollo en la línea de frente, aparecen indicios sólidos que revelan la presencia de seguridad privada, y que esta última está en aumentación. Esto sugiere que la tendencia creciente entre civiles de contratar compañías de seguridad privada también se da entre las agencias humanitarias y de desarrollo.

Figura 21. Niveles de violencia y uso de guardias armados



Fuente: Apéndice 3xvii

Uno de los resultados más significativos de la Fase II es un marcado incremento de la disponibilidad de guardias armados. Aunque solo se pueden establecer comparaciones cautelosas, unos 32% de los encuestados afirmaron emplear guardias armados,⁵⁸ comparado con 17% en la Fase I. Cuando se les preguntaba donde eran desplegados los guardias, 22% de los que habían contestado afirmativamente en 2004 reportaron que estos estaban asignados a las oficinas, y el resto que eran empleados como “escoltas” durante transportes, en los domicilios del personal o en convoyes. Bastante más de la mitad (58%) de los encuestados opinaron que la presencia de los guardias aumentaban su seguridad (comparado con 62% en la Fase I), mientras que 41% creían que no. Otros 27% afirmaron que no tenían ningún efecto notable, y casi uno de cada diez (8.7%), que los guardias armados disminuían su seguridad (comparado con siete por ciento en la Fase I). Aunque este tema requiere más investigación, un análisis regresivo indica que no parece haber relación entre la actitud positiva o negativa de los encuestados hacia las armas y los impactos positivos y negativos de los guardias sobre la seguridad personal. La sección 6 explora más detalladamente las respuestas institucionales y prácticas de las agencias a la inseguridad.

Existe, sin embargo, una relación entre las percepciones de seguridad de los encuestados y la presencia de guardias armadas. Como lo demuestra la Figura 21, en zonas con poca o ninguna violencia, tres cuartos de los encuestados notaron que no disponían de guardias armados. Pero en zonas donde se perciben altos niveles de violencia, casi la mitad de los encuestados reportaron usar guardias armados (véanse Figura 21 y Apéndice 3xvii). Por lo tanto, parece que el despliegue de guardias armados se asocia positivamente con el entorno de seguridad percibido.

⁵⁸ Unos 65% dijeron que no se disponía de guardias, y el resto no sabía.

Sección 3. Regiones de atención especial: Grandes Lagos y Oriente Medio

Dos regiones, los Grandes Lagos y Oriente Medio, fueron seleccionadas para aclarar los riesgos regionales específicos a los cuales se enfrentan trabajadores y agencias sobre el terreno.⁵⁹ Aproximadamente 46% de los encuestados de la Fase II se encontraban en una de las dos regiones de atención especial: 20% en Oriente Medio y 26% en los Grandes Lagos. Otros 20% estaban basados en los dos países de atención especial, Afganistán y Angola. El resto de los encuestados estaban ampliamente distribuidos y constituyen una base global proveniente de más de ochenta países.

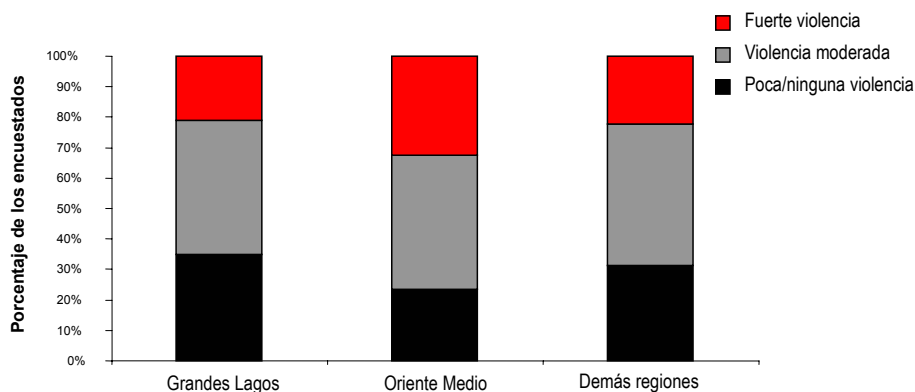
Contexto de seguridad en las regiones de atención especial

Humanitarios acosados revela que los encuestados en el Oriente Medio percibían niveles de violencia en sus entornos de trabajo ligeramente más altos que sus homólogos en los Grandes Lagos (véanse Figura 22 y Apéndice 3xviii). Sorprendentemente, sin embargo, la violencia percibida en los Grandes Lagos era similar a la registrada por la base global. En comparación, los niveles de amenaza percibida variaban de una región de atención especial a la otra. Por ejemplo, los encuestados en el Oriente Medio registraron niveles de “amenaza” más altos que los registrados por los encuestados en los Grandes Lagos (véanse Figura 23 y Apéndice 3xix).

“Tomando en cuenta los... problemas de seguridad en el Congo y la dificultad de saber exactamente quién ha escondido armas y porqué, así como el alto nivel de pobreza que también crea riesgos con respecto a la seguridad, una organización humanitaria como Concern Worldwide tiene la obligación de fortalecer a su personal en términos de estrategias de detección de peligro y de cómo eludirlo.”

Mujer trabajando para Concern en Ruanda, personal nacional

Figura 22. Niveles de violencia percibidos en los Grandes Lagos y Oriente Medio



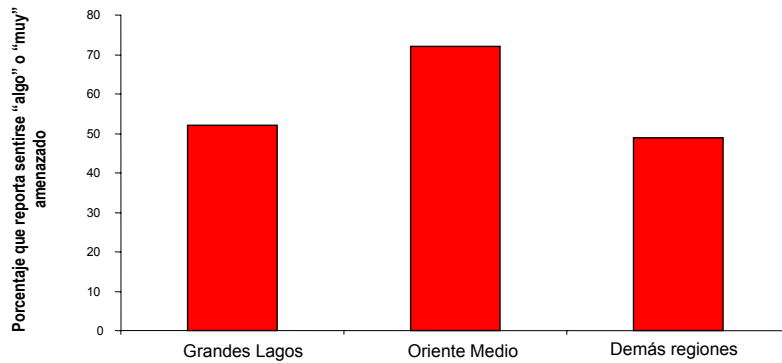
Fuente: Apéndice 3xviii

Los niveles de amenaza percibidos por los encuestados variaban según la región. Por ejemplo, el personal nacional de todos los países parece registrar menos amenaza que el personal expatriado en las mismas zonas (véanse Figura 24 y Apéndice 3xx). Tanto mujeres como hombres parecen

⁵⁹ Grandes Lagos - Burundi, Ruanda, Uganda, RDC y Congo-Brazzaville fueron los principales países a los cuales enfocó el estudio. Oriente Medio - Jordania, Irak, Irán, Israel, y los Territorios Palestinos Ocupados fueron los principales países a los cuales enfocó el estudio

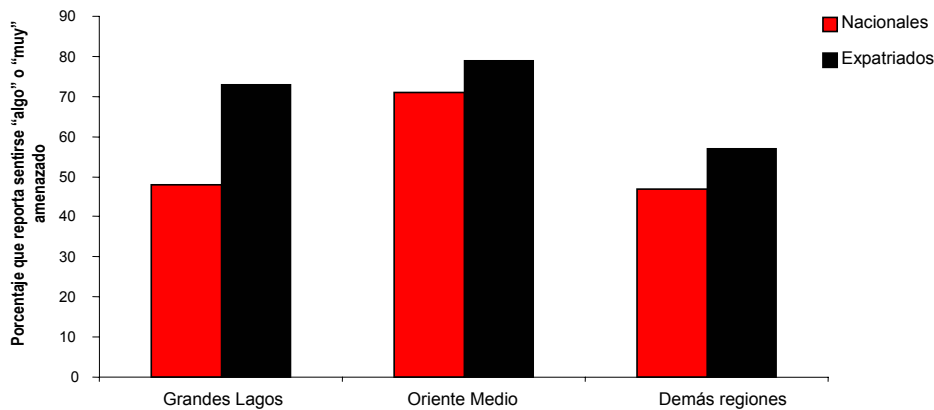
registrar índices de amenaza ligeramente más altos en los Grandes Lagos que en la base global, aunque reporten niveles de amenaza comparativamente más altos en el Oriente Medio (véanse Figura 25 y Apéndice 3xx). Parece que, además de la nacionalidad, las actitudes personales hacia las armas (favorables o no) se asocien con una percepción de amenaza nominalmente más baja.

Figura 23. Nivel de amenaza percibido por región de atención especial



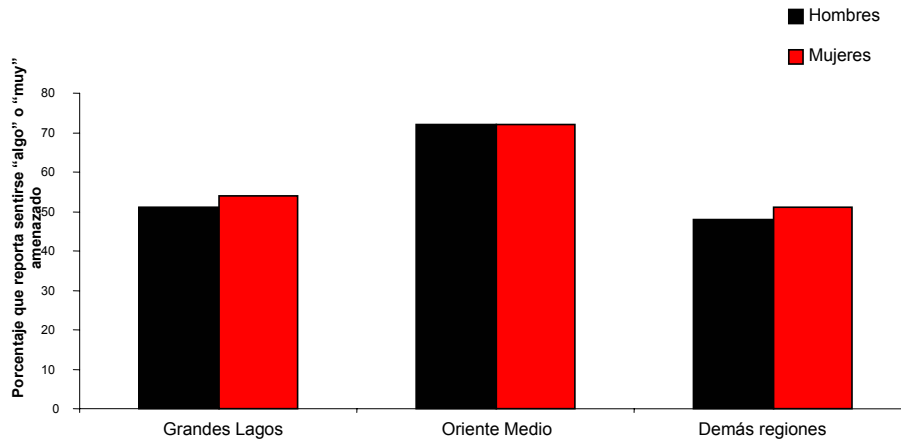
Fuente: Apéndice 3xix

Figura 24. Nivel de amenaza percibido: Nacionales y expatriados en las regiones de atención especial



Fuente: Apéndice 3xx

Figura 25. Nivel de amenaza percibido: Hombres y mujeres



Fuente: Apéndice 3xx

Efectos sobre civiles y operaciones

Los encuestados en el Oriente Medio registraron niveles globales de posesión civil de armas más altos que sus homólogos de los Grandes Lagos (véase Apéndice 3xxi).⁶⁰ En efecto, en el Oriente Medio, más de un encuestado sobre cuatro afirmó que el nivel de posesión de armas por miembros de la población civil era “alto”, “muy alto” o en “todos los hogares”. Al contrario, ningún encuestado de los Grandes Lagos afirmó que todos los hogares poseían armas, y solo uno de cada diez afirmó que el nivel de posesión entre la población civil era “alto” o “muy alto”. Los encuestados de las dos regiones indicaron niveles globales de posesión entre la población civil más altos que entre la base global.

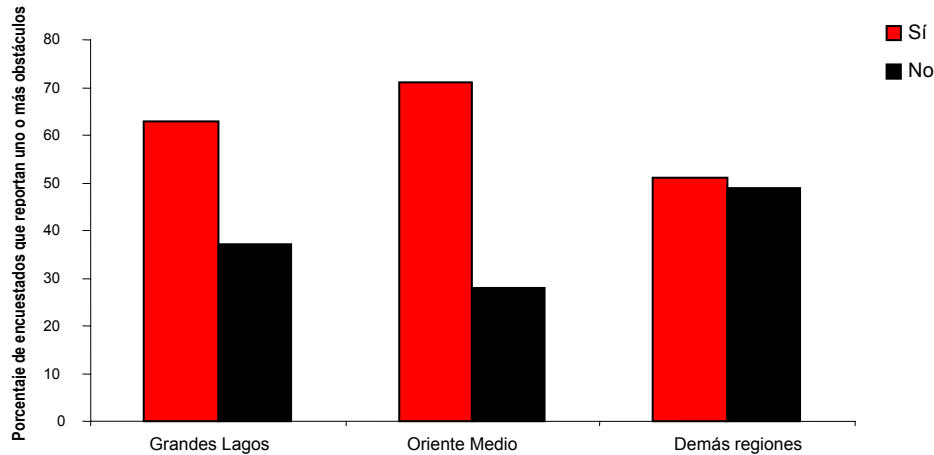
“En mi país, Kenia, ... es muy peligroso caminar o conducir, especialmente de noche. Desafortunadamente, tanto criminales como policías acaban tiroteando a civiles. Uno no sabe nunca si se encuentra más seguro en manos de la policía o en las de criminales.”

Mujer trabajando para el PAM en Kenia, personal nacional.

Debido a la presencia de niveles más altos de violencia armada y posesión de armas por parte de la población civil, obstáculos operacionales fueron reportados con más frecuencia tanto en los Grandes Lagos como en el Oriente Medio que entre la base global (véanse Figura 26 y Apéndice 3xxii). Por ejemplo, casi dos de cada tres (63%) encuestados en los Grandes Lagos reportaron haber experimentado uno o más obstáculos operacionales en los seis meses previos, y casi tres cuartos de los encuestados en el Oriente Medio reportaron uno o más obstáculos operacionales (71%), comparado con algo más de la mitad de los encuestados en los demás países.

⁶⁰ Se conoce la cultura de posesión de armas del Gran Oriente Medio, que ha sido asesorada por varias ediciones del *Estudio sobre armas ligeras* (2003; 2004; 2005).

Figura 26. Obstáculos operacionales en los Grandes Lagos y el Oriente Medio

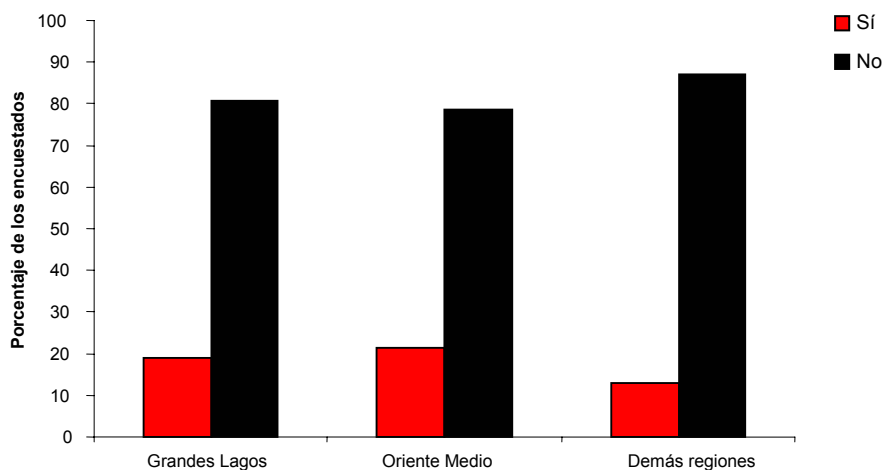


Fuente: Apéndice 3xxii

Victimización

Los índices de victimización son comparativamente altos tanto en los Grandes lagos como en el Medio Oriente. Más precisamente, la victimización personal fue marginalmente más alta en el Medio Oriente (22%) que entre los encuestados en los Grandes Lagos (19%). Además, casi la mitad de los encuestados en el Oriente Medio y aproximadamente un tercio de los encuestados en los Grandes Lagos notaron que el incidente había implicado un arma pequeña o ligera.

Figura 27. ¿Ha sido Usted victimizado en los últimos seis meses?

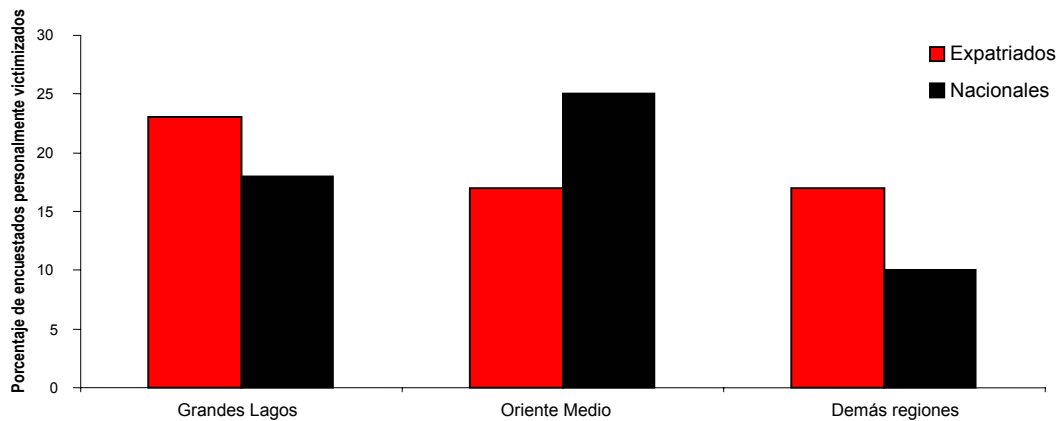


Fuente: Apéndice 3xxii

Mientras que los índices de victimización parecen ser moderadamente más altos en los Grandes Lagos y el Oriente Medio que entre la base global, también existen diferencias entre las regiones si se consideran la nacionalidad y el género. Por ejemplo, parece que el personal nacional en el Oriente Medio tiene más probabilidades de ser victimizado que los expatriados, mientras que los expatriados reportan con más frecuencia ser victimizados en los Grandes Lagos (Figura 28 y

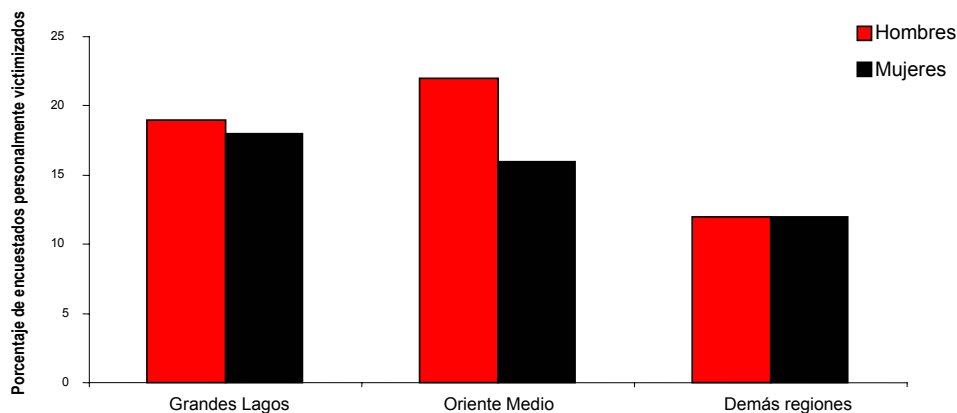
Apéndice 3xxiii). Además, los hombres tienen probabilidades algo más altas que las mujeres de reportar haber sido victimizados, tanto en los Grandes Lagos como en el Oriente Medio (Figura 29 y Apéndice 3xxiii); mientras que *Humanitarios acosados* informa que, en las demás regiones, tienen probabilidades más o menos iguales de ser victimizados. Si se aplica un análisis regresivo, resulta que los hombres tienen más probabilidades de reportar haber sido víctima que las mujeres, independientemente de la edad, la nacionalidad y el nivel de violencia reportado (véase Apéndice 3xxiv). Dada la tendencia bien conocida a reportar menos adecuadamente la violencia sexual y de género, queda claro que estas y otras tendencias relacionadas requieren más investigación.

Figura 28. Victimización personal por nacionalidad y por región



Fuente: Apéndice 3xxiii

Figure 29. Victimización personal por región y género



Fuente: Apéndice 3xxiii

Guardias de seguridad

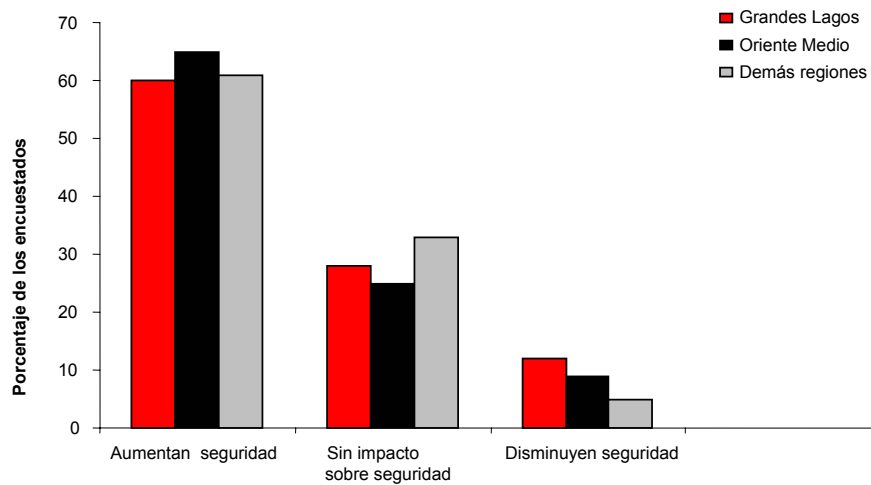
Con afán de proteger a su personal contra la violencia armada y asegurar la distribución continua de bienes y servicios sobre el terreno, muchas agencias en las dos regiones han enlistado guardias de seguridad privados (a tiempo completo o parcial). Aunque las opiniones difieren en cuanto a si se deben usar o no, parece que la presencia de guardias de seguridad sea

ampliamente percibida como un factor de mejora de la seguridad de los encuestados, en los Grandes Lagos como en el Oriente Medio (véanse Figura 30 y Apéndice 3xxv). De manera inquietante, sin embargo, cierto número de encuestados en el Oriente Medio y en los Grandes Lagos consideran que, en realidad, los guardias de seguridad disminuyen su seguridad.

“Los guardias armados puestos a disposición por la policía diplomática en Irán tan solo son jóvenes que efectúan su servicio nacional. No sé si realmente harían uso del fusil de asalto que cargan si la situación lo necesitara.”

Hombre trabajando para el PAM en Irak, personal expatriado

Figura 30. Percepciones de la eficacia de los guardias de seguridad

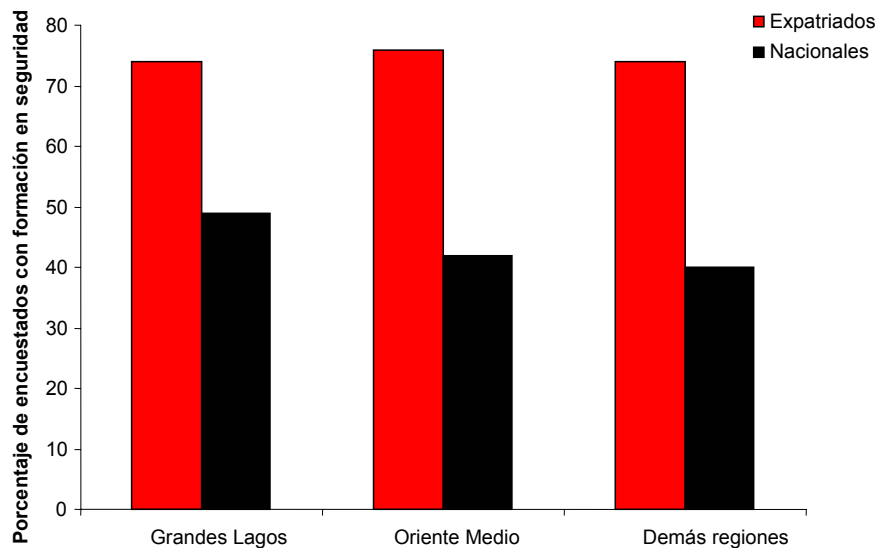


Fuente: Apéndice 3xxv

Formación en seguridad

La formación en seguridad ha sido introducida por numerosas agencias, ostensiblemente para reforzar las capacidades del personal de manejar apropiadamente su propia protección. A pesar de que la mayoría de los encuestados que han recibido formación en seguridad afirmó que las armas no fueron un tema explícito de dicha formación, por lo menos la mitad enfatizó su importancia en las secciones cualitativas del cuestionario.

Figura 31. Formación en seguridad por región: Expatriados y nacionales



Fuente: Apéndice 3xxvi

De manera esperanzadora, la formación en seguridad de los encuestados en los Grandes Lagos y el Oriente Medio parece bastante consistente y por encima de la media. Por ejemplo, más de la mitad de los encuestados en los Grandes Lagos (55%) y el Oriente Medio (53%) afirmaron haber recibido formación en seguridad, comparado con el 48% reportado entre la base global (véase Apéndice 3xxvi). Sin embargo, emergen algunas diferencias al ser consideradas otras variables. Por ejemplo, aunque parece existir un equilibrio equitativo entre géneros con respecto a la formación, los expatriados todavía tienen mayores probabilidades de haber recibido formación que los nacionales, tanto en los Grandes Lagos como el Oriente Medio. Si se consideran el género, la edad o el nivel de violencia, ser nacional del país en el cual uno trabaja está significativamente relacionado con una carencia en formación (véase Apéndice 3xxvi). De hecho, ser un nacional o no es un mejor factor de predicción de la probabilidad de haber recibido formación en seguridad que el nivel de violencia reportado del país. El equilibrio relativo de formación entre nacionales y expatriados es un tema que requiere una atención urgente (véase Apéndice 3xxvi).

Sección 4.- Países de atención especial: Angola y Afganistán

Los dos países de atención especial, Angola y Afganistán, registraron comparativamente altas tasas de respuestas, contando cada uno con más de 200 respuestas. Aunque los niveles de violencia registrados, así como la percepción de amenazas, fueron dos veces más altos en Afganistán⁶¹ que en Angola⁶², los interrogados reportaron, sin embargo, un cierto número de sorprendentes coincidencias⁶³. Ambos países están corroídos por traumáticos, pero sumamente diferentes tipos de violencia e inseguridad. Por otra parte, se cree que un número considerable de armas ilegales se encuentran en circulación en Afganistán y Angola.

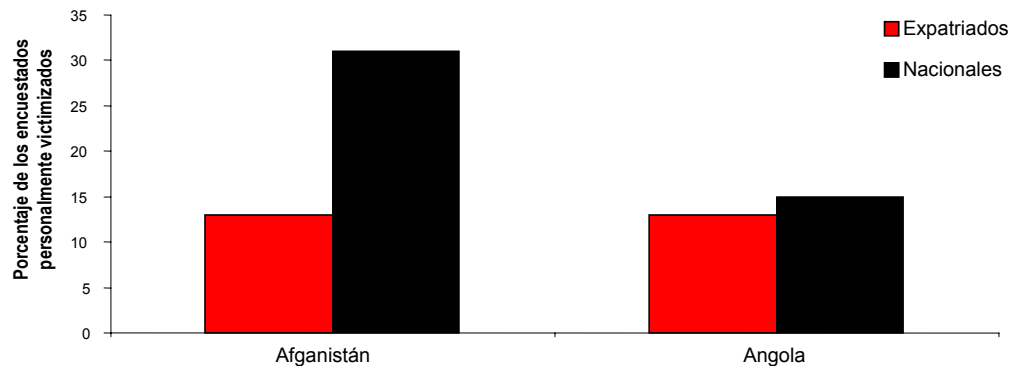
Victimización

Las tasas de victimización obtenidas entre los encuestados en Afganistán (23%) y Angola (15%) son más altas que la tasa obtenida entre la base global (13%). Pero, en ambos países, la proporción de nacionales que reportaron haber sido victimizados personalmente (contrariamente a los expatriados) es aún más alta (véase Figura 32). De hecho, los encuestados nacionales de Afganistán son tres veces más susceptibles que sus homólogos nacionales de reportar haber sido personalmente victimizados⁶⁴. Además, los hombres tienden a ser mayoritariamente víctimas en Afganistán, mientras que la tasa parece ser más equilibrada en Angola (Figura 33).

“Durante el último año (en Angola), los incidentes de seguridad (robos, asaltos a mano armada, intimidaciones a domicilio por “oficiales de inmigración”, acoso durante desplazamientos a pié o en estacionamientos de autos) que implican a personal expatriado (NU y ONG) están en aumento. El gran problema es que, incluso si estos incidentes son reportados, la policía no hace absolutamente nada. Consecuentemente, los miembros del personal deben protegerse solos (guardias de seguridad a domicilio, etc.), pero también acaban restringiendo sus movimientos dentro de Luanda donde ya no hay mucho que hacer”.

Hombre trabajando para Concern en Angola, personal expatriado.

Figura 32. Victimización personal por país: Expatriados y nacionales



Fuente: Apéndice 3xxvii

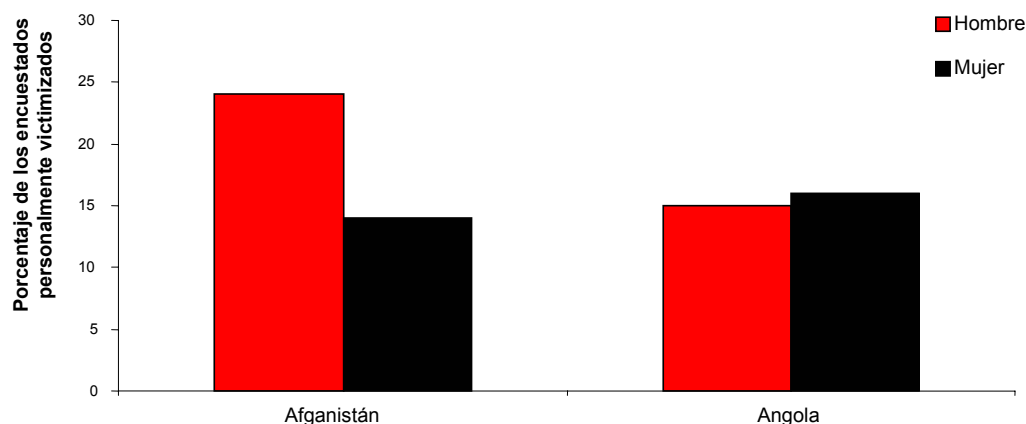
⁶¹ Los niveles de violencia reportados fueron de 1.07 sobre 2 y la percepción de amenazas registró un record de 1.01 sobre 2.

⁶² Los niveles de violencia reportados fueron de 0.53 sobre 2 y la percepción de amenazas registró un record de 0.47 sobre 2.

⁶³ Extrañamente, los encuestados atribuyeron al predominio y uso indebido estar relativamente en el promedio, sin embargo, los evaluaron a unos niveles de 2.85 y 2.3 respectivamente (en una escala de 1 a 5)

⁶⁴ Ver ANSO y CARE (2005). Se reportaron 12 dramas en ONG en 2003; 24 en 2004; y 5 personas fueron asesinadas hasta el 1 de Mayo de 2005. Las muertes reportadas en el periodo 1997-2001 cubren la totalidad del país, incluyendo áreas bajo control de los Talibanes, la Alianza del Norte y otros. El número promedio de muertos por año durante este periodo fue de 26.

Figura 33. Victimización personal por país de atención especial y género



Fuente: Apéndice 3xxvii

Recuadro 3: Angola

Angola estuvo enmarañado en una guerra civil prolongada entre 1975 y abril del 2002. Se estima que más de 300'000 personas fueron violentamente asesinadas y un tercio de la población fue desplazado durante los primeros 16 años de conflicto. Después del rechazo por parte de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) de un acuerdo de paz en 1994, se estima que murieron cientos de miles de civiles más, a pesar de la presencia de soldados de mantenimiento de la paz de las NU durante por lo menos 9 años. Un acuerdo de paz – los Acuerdos de Luanda – fue firmado con el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) al poder en 2002 después de la muerte de Jonas Savimbi, el duradero líder de UNITA. Aunque el país gozó de una paz “oficial” desde 2002, y a pesar de acuerdos recientemente firmados en 2004, el desarme, desmovilización y reintegración (DDR) no ha sido aún totalmente implementado. En 2003, las NU registraron unos 105'000 ex-combatientes de UNITA – cada uno con aproximadamente seis dependientes – viviendo en lugares de acantonamiento después de haber sido voluntariamente desarmados. El futuro de estos ex-combatientes trae consigo serias implicaciones para la estabilidad futura del país. Siguen siendo soldados sin armas y las causas del conflicto no han sido resueltas.

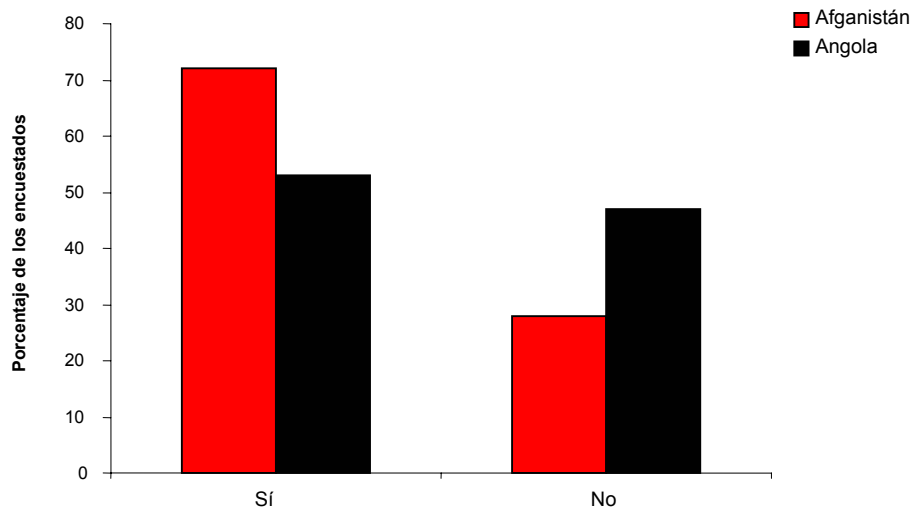
Obstáculos operacionales

Obstáculos operacionales nacidos de la amenaza o la incidencia de violencia armada fueron comunes en Afganistán como en Angola. En Afganistán, casi tres de cada cuatro (72%) encuestados reportaron uno o más obstáculos operacionales en los seis meses anteriores. En Angola, más de la mitad (53%) de los encuestados reportaron haber encontrado obstáculos operacionales debidos a la presencia de violencia armada durante los seis meses anteriores (véase Figura 34).

“Oímos de incidentes diarios que implican todo tipo de armas. Los caudillos en Afganistán tienen muchas armas que desestabilizan la situación. Además de su impacto físico, tienen un impacto psico-social muy negativo.”

Mujer trabajando para la UNICEF en Afganistán, personal nacional.

Figura 34. Encuestados reportando uno o más obstáculos debidos a violencia armada



Fuente: Apéndice 3xxviii

Recuadro 4: Afganistán

Afganistán se ha encontrado en una situación de guerra casi continua desde 1979. El primer período, de 1979 a 1988, implicó una resistencia rural, apoyada por los EEUU, Arabia Saudita y Pakistán, contra el régimen de Kabul, apoyado a su vez por los soviéticos. Después del acuerdo de paz de 1988 y el retiro de las tropas soviéticas comenzó una guerra interna entre facciones afganas apoyadas por varias partes exteriores, que duró hasta la victoria de los Muyahidines en 1992. Una guerra entre facciones explotó entonces y los Talibanes ocuparon Kabul en 1996. Aunque el país tuvo que soportar los ataques aéreos intermitentes de EEUU y la violencia de las diversas facciones entre estos, fue invadido nuevamente por EEUU en 2002, y un nuevo gobierno instalado en 2003. Los recientes conflictos en Afganistán tienen orígenes lejanos que van más allá de las guerras de 1979. Cumulativamente, las pérdidas han sido enormes – por lo menos un millón de personas asesinadas, seis millones desplazadas más allá de las fronteras, y el empobrecimiento de una vasta mayoría de la población. En un intento de contener caudillos y Talibanes, que siguen aterrizando al país, un programa nacional de DDR fue lanzado en julio de 2004.⁶⁵ El DDR es voluntario y “paquetes incentivos” fueron introducidos para permitir a los desarmados mantener a sus familias durante la fase de transición hasta que sean capaces de mantenerse por si mismos. Según uno de los encuestados “los ex-combatientes recibirán una compensación y un paquete de separación compuesto de USD 200, vestidos, y asistencia en víveres”⁶⁶.

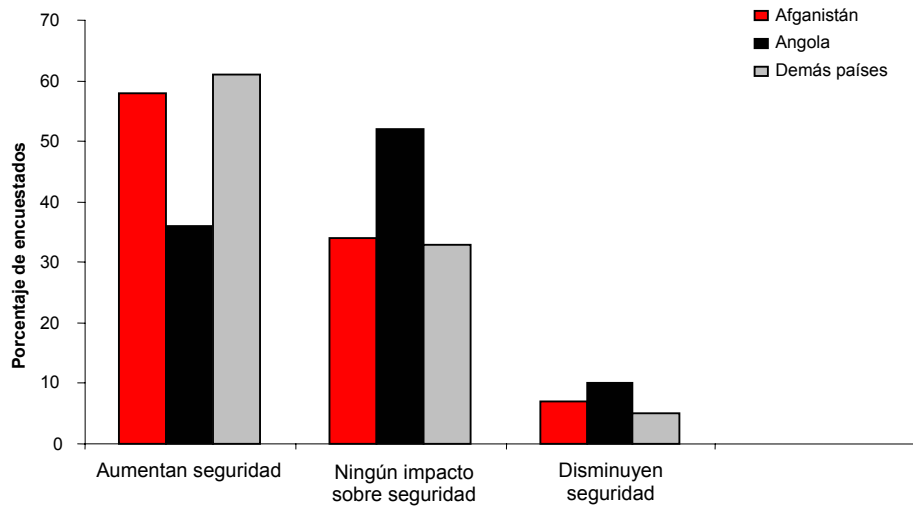
⁶⁵ Antes del lanzamiento del DDR, al menos seis proyectos pilotos que pretendían desarmar a 6'000 personas fueron establecidos de octubre de 2003 en adelante en Kunduz, Gardez, Mazar-e Sharif, Parvan (Kabul), Kandahar y provincias Bamiyanes. Según el programa Afganistán Nuevo Inicio de NU, estos proyectos pretendían informar el evento principal – el DDR de 100,000 ex-combatientes.

⁶⁶ El Estudio sobre armas ligeras está llevando a cabo una revisión a fondo del proceso de DDR en Afganistán, conjuntamente con asociados locales. La versión final se publicará a inicios de 2006. Véase también el trabajo del Centro DH sobre justicia y reglas jurídicas en Afganistán, disponible en www.hdcentre.org.

Guardias de seguridad

A pesar del debate continuo sobre los meritos y desméritos de la seguridad privada, una proporción considerable de personas interrogadas en Afganistán y Angola reportaron la utilización de guardias de seguridad en diferentes lugares. Pero mientras una buena proporción de encuestados sentía que aquellos guardianes “mejoraban” su seguridad, encuestados tanto en Afganistán como en Angola reportaron “efectos de seguridad” (positivos) de los guardias de seguridad inferiores al promedio (véase Figura 35).

Figura 35. Percepción de la eficacia de los guardias de seguridad



Fuente: Apéndice 3xxix

Sección 5. Consideraciones metodológicas

El proyecto *En la línea de fuego* ha evolucionado considerablemente desde su inicio en 2001. Se han registrado ciertos avances en la Fase II. Por ejemplo, en vistas de preparar la expansión del sondeo sobre victimización, miembros del proyecto contactaron a las sedes de las agencias asociadas a finales de 2003 para explicar los objetivos, metodología, línea temporal y relevancia del segundo sondeo. También contactaron a nuevas agencias para que se unieran al esfuerzo. Un taller fue llevado a cabo en Ginebra con los coordinadores en noviembre de 2003 para revisar el cuestionario y la metodología.⁶⁷

Una lección crítica aprendida de la Fase I fue la importancia de mantener contactos directos con las oficinas regionales y nacionales. Para informar mejor sobre los objetivos y los aspectos logísticos del proyecto, una serie de visitas a países y regiones de atención especial fue llevada a cabo en 2003 y 2004⁶⁸ incluyendo:

- Kenia – septiembre de 2003
- Uganda – septiembre de 2003 y octubre 2004
- Sri Lanka – octubre de 2003
- Angola – noviembre de 2003
- Israel y Territorios Palestinos Ocupados – noviembre de 2003
- Filipinas – febrero de 2004 (Manila) y marzo de 2004 (Mindanao)
- Camboya – febrero de 2004
- Indonesia – marzo de 2004
- Tailandia – abril de 2004
- Burundi – abril de 2004
- Ruanda – abril de 2004
- República Democrática del Congo – abril de 2004 (Kinshasa) y octubre de 2004 (Goma)
- Israel y Territorios Palestinos Ocupados – abril de 2004
- Islas Salomones – abril de 2004
- Papua Nueva Guinea – mayo de 2004
- Afganistán – mayo de 2004
- Malí – mayo de 2004
- Sierra Leona – junio de 2004
- Liberia – junio de 2004

Algunos avances

El proyecto ha realizado progresos importantes en la Fase II. Mejoras demostradas incluyen la expansión significativa del número de agencias participantes – de nueve (en la Fase I) a 17; un aumento considerable del número de respuestas – de 602 (Fase I) a 2'089; un mayor número de preguntas sobre demografía, seguridad y victimización que permitieron una evaluación más

⁶⁷ El cuestionario fue preparado, evaluado y puesto en prueba con Oxfam-RU (Muggah 2001). Luego fue ampliado y afinado por las agencias participantes y un grupo de especialistas en encuestas en noviembre de 2001 e implementado en 2003. El cuestionario fue revisado, enmendado e implementado una vez más entre febrero y noviembre de 2004.

⁶⁸ Además, entre junio y agosto de 2004, se mantuvieron contactos telefónicos con las oficinas nacionales que no podían ser visitadas o no estaban disponibles para reuniones.

sofisticada de los riesgos asociados con el uso indebido de armas que las versiones anteriores⁶⁹; la determinación más precisa de índices de respuesta y factores de riesgo con el establecimiento de datos sobre denominadores; y la triplicación de la cobertura geográfica – de 39 países y dos territorios (Fase I) a 96 países y territorios.

Como en la Fase I, versiones electrónicas del cuestionario fueron puestas a disposición en las páginas web del Centro DH y el Estudio sobre armas ligeras. Los coordinadores también recibieron un CD-ROM que contenía versiones en los siete idiomas retenidos, así como cuestionarios electrónicos e impresos.⁷⁰ Los coordinadores y los responsables de las oficinas nacionales eran responsables de la distribución, recopilación y devolución de los cuestionarios al equipo encargado del proyecto – un proceso que inevitablemente pudo ocasionar algunos sesgos geográficos y por sectores.⁷¹

Los países que produjeron los más altos índices de respuesta fueron aquellos visitados por el equipo en cargo del proyecto. El hecho de que casi la mitad de las respuestas (de todas las agencias) vinieran de esos países y/o regiones demuestra una vez más la importancia del contacto cara a cara con el personal sobre el terreno – así como las dificultades inherentes a la conducción de un proyecto sin el apoyo adecuado a nivel ejecutivo o de coordinación, monitoreo y seguimiento por parte de las agencias. Todos los coordinadores subrayaron las dificultades encontradas a la hora de asegurarse de la participación de sus oficinas regionales, un reto al cual se enfrentan regularmente.

Y algunos inconvenientes

A pesar de haber puesto en práctica las lecciones aprendidas en la Fase I, el equipo en cargo del proyecto se encontró con una serie de inconvenientes. Estos concernieron el método de distribución y diseminación del cuestionario entre los encuestados potenciales, la *representatividad* del sondeo y el índice de respuestas.

Una de las preocupaciones principales del equipo consistía en asegurar una distribución eficaz del cuestionario a través de los coordinadores locales. Aunque se reconoció que no se podía evitar cierta “fatiga de sondeo” entre las agencias participantes, esfuerzos fueron consentidos para asegurar una cadena de comunicación más fluida entre las agencias participantes, establecer plazos de entrega más precisos y mejorar el contacto con las oficinas nacionales. Desafortunadamente, estos esfuerzos no dieron los resultados deseados, salvo con una pequeña selección de agencias asociadas. En algunos casos, los cuestionarios no fueron enviados a las oficinas nacionales dentro de los plazos previstos (retrasando así la traducción, entrada de datos y análisis posteriores en el proceso), se distribuyeron versiones incompletas o borradores de los cuestionarios (afectando así la coherencia) y preguntas “delicadas” fueron eliminadas (afectando así la comparatividad), a pesar de los compromisos tomados durante las reuniones y los talleres.

Como en la Fase I, el equipo encargado del proyecto fue incapaz de asegurar una muestra representativa de todas las agencias participantes, que eran los últimos responsables de la distribución de los cuestionarios en sus oficinas nacionales, y de abogar por el índice de participación más alto posible. Aunque esfuerzos de alcance fueron consentidos por los responsables de *En la línea de fuego*, para asegurar una diseminación precisa dentro de los países y regiones de atención especial, el control de la distribución del cuestionario fue insuficiente. Además, la continuidad de comunicación y distribución fue difícil de mantener, debido a los cambios de personal en algunas agencias participantes.

⁶⁹ Por ejemplo, se añadieron siluetas para la identificación de las armas, se incluyeron preguntas abiertas suplementarias para recoger datos más cualitativos y se hicieron otras enmiendas para reforzar la especificidad de las respuestas (véase Apéndice 1).

⁷⁰ Debido al bajo índice de respuestas asociado con las sumisiones en línea en 2002, esta opción no fue repetida en 2004.

⁷¹ Después del primer plazo fijado para mediados de 2004, el equipo encargado del proyecto mantuvo contactos regulares con todas las agencias, informándolas de sus índices de respuestas específicos y alentando la producción de cuestionarios excepcionales. Un índice de respuesta inferior al esperado provocó la extensión del plazo.

Como en cualquier encuesta de investigación, factores externos como los medios físicos disponibles para rellenar cuestionarios (en línea o impresos), el tiempo del cual disponían los encuestados y el interés que sentían los participantes por rellenar un cuestionario voluntario pudieron provocar un bajo índice de respuestas. Cualquiera que sea el tema, las encuestas auto-completadas son impersonales y es frecuente que produzcan bajos índices de respuesta o minimicen cierto fenómeno – especialmente cuando tratan de temas delicados. Como se notó en el informe de la Fase I, “las metodologías que recurren más al contacto personal y a la interacción cara a cara – como grupos de atención especial, entrevistas o evaluaciones presenciales – probablemente estén mejor adaptadas a la obtención de respuestas sobre estos temas.”⁷²

A pesar de que el cuestionario auto-completado estuviera disponible en varios idiomas y generara una enorme cantidad de información, también sufrió de algunas limitaciones:

- A pesar de haber sido acortado (comparado con la Fase I) y de requerir aproximadamente entre diez y quince minutos para ser rellenado, todavía fue considerado demasiado largo por cierto número de encuestados (potenciales o actuales). Los sondeos siguientes se beneficiarán probablemente de un cuestionario más corto.
- Algunas preguntas conllevaban un margen demasiado grande de error o mala interpretación. Por ejemplo, la clasificación cumulativa (como en la pregunta 36) o preguntas con porcentajes desagregados (pregunta 32) desestabilizaron a una amplia muestra de encuestados.
- En algunos casos, los encuestados estimaron que las preguntas eran demasiado generales o vagas – según un encuestado: “algunas preguntas del cuestionario deberían ser más explícitas para que el analista pueda obtener respuestas apropiadas (por ejemplo la pregunta 50). Algunas preguntas no son relevantes.” Otros hicieron de la recepción de información sobre los resultados una condición para rellenar el cuestionario: “Personalmente, recomiendo que se nos envíe esa información y que sea puesta a disposición de todo el personal.”
- Finalmente, las definiciones y los conceptos fueron regularmente contestados o puestos en duda (por ejemplo “evacuación” y “realojamiento”) y probablemente sea necesario incluir una lista de definiciones estandarizadas y un glosario de términos en las versiones futuras de la encuesta.

⁷² Beasley y otros 2003, p. 37

Sección 6. Discusión

Una perspectiva de seguridad humana sobre el desarme

Los resultados de *Humanitarios acosados* prueban de manera convincente que el personal humanitario y de desarrollo enfrenta toda una gama de retos relacionados con armas en el curso de su trabajo. Por encima y más allá de su impacto físico directo sobre el personal, la disponibilidad y uso indebido de armas pueden tener efectos perversos sobre la programación – desde la contratación de personal competente hasta las delicadas negociaciones que condicionan el acceso y las relaciones con actores militares en zonas inseguras.⁷³ Cabe poca duda de que los niveles de violencia percibidos reportados en 2003 y 2004 – una violencia perpetrada principalmente con armas pequeñas y ligeras – han puesto la acción humanitaria y de desarrollo en peligro.

Afortunadamente, parece existir una conciencia creciente entre las agencias de los impactos de la disponibilidad y uso indebido de armas ligeras sobre el personal y las operaciones. Las agencias parecen estar respondiendo institucionalmente a través de la aumentación de la formación en seguridad del personal y – de manera más controversial – recurriendo a la seguridad privada. Un pequeño número de agencias también se está dedicando a generar promoción política y a fortalecer la conciencia pública. Un ejemplo impactante es la energía invertida por Oxfam-RU en la campaña *Control Arms*, esponsorizada conjuntamente por Amnesty International y la Red internacional de acción sobre las armas ligeras (IANSA).⁷⁴ De manera similar, la importancia atribuida por el PNUD al despertar de la conciencia pública sobre la relación entre recolección y destrucción de armas pequeñas y desarrollo humano sostenible es otro indicador de la manera en la cual los actores humanitarios y de desarrollo abordan el problema.⁷⁵ Sin embargo, muchas agencias todavía tienen amplio espacio para tomar mayores compromisos en estos temas.

Los esfuerzos consentidos para mejorar la seguridad deben concentrarse tanto en mejorar la toma de conciencia y el respeto del derecho internacional humanitarios y los derechos humanos como en el reforzamiento de las normas de control de armas – tanto en sus fuentes como en y alrededor de las operaciones. Ciertamente, si se compara la acción multilateral y bilateral para el control de las armas pequeñas con las negociaciones llevadas a cabo para contener armas nucleares, biológicas, químicas y otras armas convencionales, se puede ser razonablemente optimista. De manera alentadora, varias acciones institucionales y normativas relacionadas con las armas ligeras han sido llevadas a cabo desde mediados de los años 90.

Desde la *Conferencia sobre armas pequeñas* de las NU que tuvo lugar en 2001, y el acuerdo sobre el *Programa de Acción* para controlar los flujos ilícitos de armas, las NU han convocado una Reunión Bianual de Estados (julio de 2003) para revisar el progreso de la implementación.⁷⁶ Durante el mismo período, han tenido lugar varias conferencias regionales y programas nacionales de acción han sido desarrollados para implementar el *Programa de Acción*. La tendencia de los Estados a cumplir con los requisitos del *Programa de Acción* parece estar en aumento.⁷⁷ Los donantes internacionales, agencias multilaterales y ONG han lanzado intervenciones simultáneas relacionadas con la recolección y destrucción de armas y el DDR, con grados variados de alcance y ambición.⁷⁸ Estas actividades contribuyen a la multiplicación de normas incipientes con respecto al control de armas, con acciones específicas dedicadas al marcaje, al rastreo, a la recolección y a

⁷³ En algunos países, como Irak, Afganistán, Pakistán, Filipinas, Indonesia y Somalia los humanitarios son cada vez más frecuentemente el blanco de ataques como parte de una estrategia general de insurrección, aunque sea demasiado temprano para determinar si el problema se extiende a otros países (ECHO 2004: 25). Véase Macrae y Harmer (2003).

⁷⁴ Para más información sobre la campaña *Control Arms*, véase www.controlarms.org.

⁷⁵ See Muggah and Batchelor (2002).

⁷⁶ Los resultados de la primera Fase de *En la línea de fuego* fueron presentados en la primera Reunión bienal de las NU en 2003. La próxima Reunión bienal tendrá lugar en julio de 2005, seguida por una Conferencia de revisión para evaluar la implementación del programa de una duración de cinco años y decidir la próxima fase de trabajo multilateral.

⁷⁷ Véase Kytömäki y Yankey-Wayne (2004).

⁷⁸ Véase el Estudio sobre armas ligeras (2005; 2004; 2003; y 2002) para un repaso de algunas de estas intervenciones que van desde protocolos internacionales y bilaterales hasta desarme, desmovilización y reintegración (DDR) práctico y reforma del sector de seguridad (SSR).

la destrucción de armas, así como a informes regulares sobre el estado de implementación del *Programa de Acción*.

Algunos críticos ponen sin embargo en duda la medida en la cual todos estos compromisos retóricos han permitido cambios significativos, especialmente en aquellas partes del mundo donde las agencias humanitarias y de desarrollo son más activas. Aunque la comunidad favorable al control de las armas ha obtenido algunos éxitos al despertar una mayor conciencia de las gravísimas consecuencias de la violencia armada, las dimensiones humanas todavía están ausentes de la mayoría de los debates internacionales.⁷⁹

A pesar de los importantes esfuerzos consentidos por Estados que comparten la misma opinión y la contribución continua de varios centenares de ONG, todavía quedan lagunas en el *Programa de Acción* de UN. Esta es precisamente la razón por la cual, entonces, los actores humanitarios y de desarrollo no pueden permitirse ninguna complacencia con respecto al control de las armas pequeñas. Por su durabilidad y las complejas motivaciones asociadas con su adquisición y uso, las armas son herramientas omnipresentes. Es urgente una acción firme y concertada de las comunidades afectadas – incluyendo las agencias humanitarias y de desarrollo.

Recuadro 5: ‘Las armas, en su sitio’: Un recurso para las agencias



Un manual sobre temas relacionados con las armas pequeñas está a la disposición de la comunidad humanitaria. Contiene recomendaciones específicas sobre cuestiones temáticas, desde la relación entre armas y personas desplazadas hasta violencia juvenil y género. *Las armas, en su sitio*: Un conjunto de recursos para dos años de acción por parte de las agencias humanitarias también ofrece antecedentes sobre los procesos de control de armas pequeñas de NU y las maneras en las cuales las agencias pueden involucrarse en los esfuerzos consentidos para reducir la inseguridad, no solamente a nivel local en las regiones afectadas, sino también en el ámbito multilateral. *Las armas, en su sitio* está disponible en francés, español e inglés en la página web del Centro DH, en www.hdcentre.org.

Varios temas fundamentales del proceso multilateral del control de armas pequeñas conciernen todas las agencias humanitarias y de desarrollo. Por ejemplo, ha habido poca acción, y mucho menos un debate serio, acerca de la regulación nacional de la posesión civil de armas, el control de la transmisión de armas y municiones a grupos armados no estatales, la provisión de asistencia a las víctimas para los discapacitados o la importancia de la reducción de efectos y demanda en las negociaciones multilaterales.⁸⁰ Pero estas son precisamente las cuestiones de más importancia para los trabajadores humanitarios y de desarrollo y los individuos y comunidades a quienes asisten con su trabajo. Sin controles adecuados de la transmisión de armas a grupos paramilitares e insurgentes y a milicias, una regulación más efectiva de las transmisiones a actores potencialmente criminales, y tratamiento, rehabilitación y cuidados más efectivos para los que no fueron mortalmente heridos, el trabajo de desarrollo, en particular, seguirá obteniendo resultados inadecuados. *Humanitarios acosados* abre la puerta a las intervenciones de las agencias humanitarias y de desarrollo sobre estos temas de suma importancia.

De manera más importante, *Humanitarios acosados* le proporciona a las agencias una trama preliminar para reflexionar sobre sus prioridades en cuanto a la gestión de la seguridad. La provisión de seguridad conlleva frecuentemente la toma de decisiones concretas. En última instancia, altos ejecutivos y directores deben tomar decisiones difíciles sobre la mejor manera de proporcionarle seguridad a su personal, poniendo en balance las inquietudes en cuanto a su seguridad y los derechos y necesidades de las poblaciones beneficiarias. Estas decisiones se basan frecuentemente sobre informaciones proporcionadas por individuos sobre el terreno. Pero, en demasiados casos, carecen de datos de vigilancia. Los oficiales de seguridad saben bien que la

⁷⁹ Véanse, por ejemplo, www.odihpn.org/pdfbin/newsletter021.pdf; Muggah y Griffiths (2002); *Las personas primero* y otras publicaciones sobre armas ligeras del Centro DH.

⁸⁰ Véanse, por ejemplo, Centro DH (2004); Estudio sobre armas ligeras (2002); Muggah y Griffiths (2002), y Muggah y Brauer (2005).

fuerza de información y de inteligencia es importante. Les queda por reconocer que los trabajadores mismos pueden ser los mejor situados para determinar las diversas maneras en las cuales se puede mejorar su seguridad.

Respuestas institucionales

Humanitarios acosados llega en un momento oportuno para contribuir a los debates en el seno del Consejo de Seguridad de las NU y informar a los medios de comunicación y las agencias mismas sobre inquietudes legítimas con respecto a la seguridad de los trabajadores humanitarios y de desarrollo. Los índices actuales de muertes y heridas intencionales son los más altos registrados en los últimos diez años (Figura 37).⁸¹ Como lo demuestra *Humanitarios acosados*, las percepciones de inseguridad son todavía más altas. Además de las agencias de las NU, un número sin precedente de ONG se está retirando de países debido a la carencia de garantías de seguridad adecuadas por parte de los actores internacionales, regionales y nacionales. Desde el trágico ataque contra las NU en Bagdad en agosto de 2003, la gestión de la seguridad en las NU ha sido severamente criticada.⁸²

Humanitarios acosados revela que enfoques de la gestión de la seguridad basados en formulaciones verticales no son susceptibles de responder a las necesidades de contextos muy variados. También ha identificado una serie de enfoques contrastados adoptados por las NU y las ONG – enfatizando enfoques de la gestión de seguridad alternativamente centralizados y descentralizados. Pero *Humanitarios acosados* nota que, independientemente del enfoque adoptado por las agencias, centralizado o descentralizado, todavía carecen de un enfoque sólido, basado sobre la evidencia, de la medida del riesgo. Es más, a pesar de los numerosos esfuerzos consentidos para mejorar el intercambio de inteligencia, también están inhibidas por su inhabilidad a compartir la información apropiada de manera continua entre agencias. Esto es particularmente desconcertante, puesto que aunque se han reportado números importantes de incidentes de seguridad en 2003-2004, es probable que muchos más no lo hayan sido. Aunque existen reuniones regulares en ciertos países que estimulan el intercambio de información, existen pocos enfoques unificados o rigurosos de la recopilación y análisis de datos. Como ya lo documentó la Fase I, los enfoques siguen siendo dispares y no coordinados, y se les atribuye una baja prioridad.

Informes y acciones recientes de las NU

Las NU, por su parte, han consentido esfuerzos importantes últimamente para mejorar su manera de medir y responder a la seguridad de su personal. Las capacidades de monitoreo están mejorando poco a poco.⁸³ Aun así, *Humanitarios acosados* revela que todavía existen puntos débiles. Aunque el Departamento de seguridad y vigilancia de las Naciones Unidas (UNDSS, previamente UNSECOORD)⁸⁴ recopila y centraliza estadísticas sobre el personal civil de las NU, y su Departamento de operaciones de mantenimiento de la paz (UNDPKO) lleva un registro de las muertes de soldados de mantenimiento de la paz, estos no son necesariamente mantenidos de manera regular, ni toman en cuenta todos los empleados *nacionales*. Tanto ACNUR como la OIM han desarrollado sistemas de monitoreo de incidentes de seguridad distintos, pero estos no siempre están puestos al día de manera rigurosa. A consecuencia de ello, es probable que las NU

⁸¹ Véanse, por ejemplo, (2004; 2002a; 2002b) y Martin (2001).

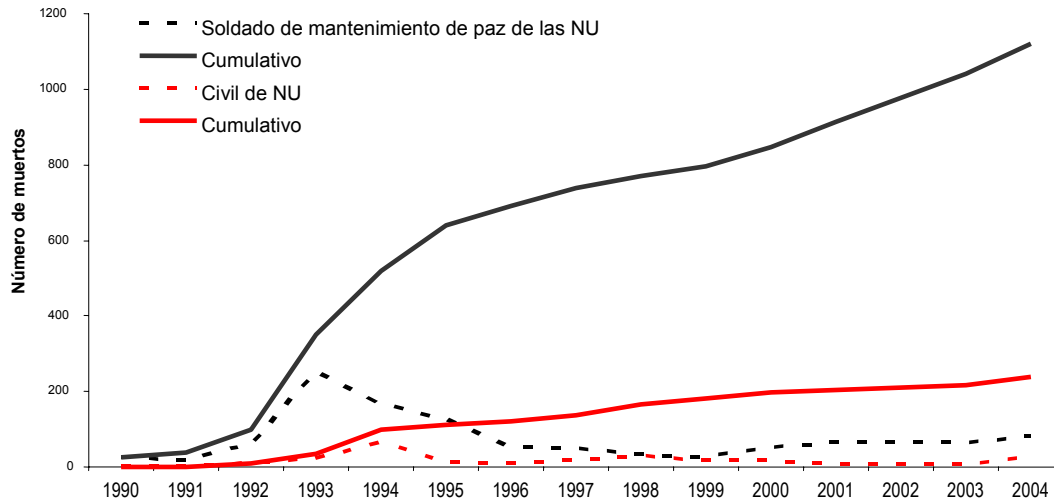
⁸² Un reciente panel independiente establecido en el periodo subsiguiente al bombardeo en Bagdad de un complejo de las NU en agosto de 2003 reveló que el sistema de gestión de seguridad de las NU era disfuncional y carecía de sistema de rendimientode cuentas a nivel de toma de decisiones. Una de las recomendaciones más importantes del informe fue que el sistema de gestión de seguridad de las NU fuera totalmente reformado.

⁸³ Un esfuerzo conjunto ha sido consentido a través del sistema de las NU para mejorar y reforzar los arreglos de seguridad, especialmente después del ataque contra el complejo de las NU en Bagdad. El Secretario General ha lanzado una encuesta sobre la conformidad con estándares operativos mínimos durante las misiones, el desarrollo de un procedimiento sistémico de asesoramiento de riesgos y amenazas; la mejora y evaluación independiente de estándares operativos mínimos de base para lidiar con nuevas amenazas; y otras medidas.

⁸⁴ Anteriormente la Oficina del Coordinador de Seguridad de las NU, cambió su nombre en UNDSS en diciembre 2004. UNSECOORD emergió después del acuerdo sobre una Convención sobre la seguridad del personal de Naciones Unidas y asociado (enero de 1999) y su presupuesto ha aumentado sustancialmente entre 2003 y 2004.

no reporten la severidad de amenazas específicas – incluyendo las que emanan de violencia armada – en toda su medida.

Figura 36. Víctimas mortales reportadas entre personal de mantenimiento de paz y civil: 1990-2004



Fuentes: DPKO (2004), varios informes de la Asamblea General y del Secretario General de las NU (1997-2004) Véase Apéndice 4.

En los años 90, el número anual de muertos y heridos entre personal de NU debidos a actos malintencionados aumentó considerablemente. Incidentes en los cuales personal de las NU era el blanco explícito de ataques (como en Irak en 2003, Timor Occidental en 2000 o Ruanda en 1994, por ejemplo) eran, por lo general, considerados como actos aislados. Sin embargo, aunque este hecho no está necesariamente reflejado por las estadísticas actuales sobre lesiones fatales, el entorno de seguridad del personal parece haberse vuelto cualitativamente más amenazador en los últimos años. Es verdad que los mandatos de muchas misiones de las NU han evolucionado y resultado en un despliegue más importante de miembros del personal de varias agencias en el marco de misiones potencialmente más peligrosas. Las misiones de mantenimiento de la paz también se llevan más frecuentemente a cabo en zonas de alto riesgo, donde personal civil y soldados de mantenimiento de la paz son desplegados simultáneamente. Pero también existe evidencia de que los trabajadores están siendo expuestos a entornos siempre más hostiles.

Debido en parte al entorno social deteriorado al cual están sometidas, las NU están tomando el refuerzo de la formación en seguridad más en serio, igual que las ONG y otras organizaciones. El anterior Coordinador de las NU para la Seguridad publicó una serie de manuales de formación, estableció un centro de comunicación de emergencia abierto las 24 horas y organizo más de 75 sesiones de formación entre 2002 y 2004.⁸⁵ Se espera que el UNDSS continúe y extienda estas actividades. Aunque temas específicos a las armas sigan siendo poco abordados, lo son ocasionalmente. De la misma manera, los recientes desarrollos del Derecho internacional humanitario aseguran prometedores puntos de partida para el incremento de la seguridad.⁸⁶ Una gran cantidad de informes, resoluciones y reformas realizados por Consejo de Seguridad y la

⁸⁵ UNSECOORD introdujo un curso "interactivo" sobre CD-ROM titulado "Seguridad básica sobre el terreno. Seguridad, salud y bienestar del personal", disponible en inglés y francés. Unas 6'000 copias han sido distribuidas desde 2002. También esta disponible en paginas intranet y web de las NU, permitiendo el acceso de los miembros del personal. Versiones en árabe y español están previstas. Además, la Oficina del Coordinador de Asuntos de Seguridad de las Naciones Unidas ha proporcionado formación en seguridad específicamente destinada a ciertos países para el personal humanitario activo en zonas de alto riesgo en 2003 y 2004. Véase A/59, Seguridad del personal humanitario y protección del personal de Naciones Unidas (2004). UNSECOORD ha añadido 383 nuevos oficiales de seguridad en uniforme y 121 mas puestos relacionados con la seguridad.

⁸⁶ Por ejemplo, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional cualifica el asesinato de personal humanitario de crimen de guerra. No se han procesado casos a nivel nacional.

Asamblea General de las NU han enfatizado y reafirmado la importancia de asegurar la seguridad del personal.⁸⁷

En 2004, la Red Interinstitucional de Gestión de la Seguridad también relató una serie de temas y mejoras relacionados con la seguridad que las NU han abordado. Por ejemplo, a principios de 2004, la UNICEF, el PAM, el PNUD, el ACNUR, la Organización de las NU para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo de las NU para la Población (UNFPA) habían programado gastos de seguridad adicionales para el siguiente bienio de un total de 51 millones de dólares US. Después de la presentación de un informe del Secretario General a la Asamblea General (A/58/756), esta autorizó gastos adicionales para reforzar la seguridad de un total de 85.9 millones de dólares US.

Todavía queda un número de retos por enfrentar. La voluntad de los donantes y la financiación son limitaciones clave. A pesar de la creación de un *Fondo de inversiones para la seguridad del personal de NU* y de la inclusión de programas especiales de seguridad de personal en un Fondo para Solicitudes de Emergencia anual, los fondos destinados a la seguridad siguen siendo escasos.⁸⁸ La aplicación e imposición de estándares mínimos de protección son pésimas. Nuevos puntos de referencia y estándares (Estándares Mínimos de las NU para la Seguridad de las Operaciones) creados para incrementar la toma de conciencia por parte del personal de NU de los problemas relacionados con la seguridad se aplican con lentitud y de manera desigual al nivel nacional.⁸⁹

Respuestas de las ONG

Hay muchas áreas en las cuales las ONG pueden mejorar su respuesta a la hora de garantizar la seguridad. De hecho, ciertos esfuerzos han sido consentidos por las agencias participantes al proyecto *En la línea de fuego*. Al menos, las agencias empiezan a reconocer la necesidad de desarrollar una cultura institucional que fomente una buena gestión de la seguridad.⁹⁰ Como en el seno de las NU, la importancia de directivas y políticas de seguridad y su respeto está siendo gradualmente aceptada, desde los directivos hasta el nivel local. Un supuesto básico detrás de este proceso es que, cuanto más aumente la cualidad de la gestión de la seguridad en el sector de las ONG, más beneficiarios podrán recibir asistencia y protección por parte trabajadores competentes y seguros.

Un requerimiento básico de la mejora de la gestión de la seguridad es la gestión de la información y la preparación de directivas apropiadas. Aunque sus enfoques varían considerablemente, las ONG están gradualmente mejorando sus capacidades de monitorear tendencias con el establecimiento de sistemas de monitoreo de incidentes, documentación extensiva y discusiones con el personal victimizado, monitoreo de tendencias en colaboración con los gobiernos anfitriones y mecanismos descentralizados de respuesta a la inseguridad. Una mayoría de agencias humanitarias también ha elaborado directivas y procedido a la diseminación de varios códigos de conducta.⁹¹ Aunque sutilmente diferente de la opinión que prevalece en las NU, existe un consenso entre una mayoría de ONG sobre el hecho de que la responsabilidad de la gestión de la seguridad recae en última instancia sobre los empleados.

⁸⁷ Véanse, por ejemplo, comunicados del UNSC sobre la seguridad de las fuerzas y del personal de NU desplegados en países de conflictos (1993; 2/25493); la condenación por el UNSC de ataques contra personal de NU (1997, S/PRST/1997/13); la resolución del UNSC sobre el uso de la fuerza contra refugiados y civiles en tiempos de conflicto (1997, S/PRST/1997/34); la resolución del UNSC sobre la protección de la asistencia humanitaria a refugiados y otros en situaciones de conflicto (1998, S/PRST/1998/30); Resolución UNSC 1265 (1999); UNSC 1502 (2003); varios comunicados del Presidente del UNSC (S/PRST/2000/4); así como la Resolución 54/192 (1999) de la AGNU sobre la seguridad del personal humanitario y la protección del personal de las UN.

⁸⁸ En julio de 2003 las contribuciones al Fondo de Inversiones se montaban a 1.27 millones de dólares US. Fondos adicionales de aproximadamente 4 millones de dólares US también fueron generados a través de solicitudes consolidadas. El Fondo de inversiones se ha usado para financiar actividades de formación y para permitirle a las NU proporcionar rápidamente una mayor seguridad en zonas donde los riesgos han aumentado. Ha financiado el establecimiento de un centro de información de las UN sobre operaciones de seguridad, así como la contratación temporal de oficiales de seguridad sobre el terreno suplementarios, y la adquisición de equipos de comunicaciones, vehículos y apoyo asociado. Véase UNSC A/58/344 (2003).

⁸⁹ Aun así, UNSECOORD estima que 90% de los 150 "lugares de destino" han reportado una conformidad parcial o total con los estándares.

⁹⁰ Véase ECHO (2004).

⁹¹ Por ejemplo, muchas ONG no solo autorregularon, sino también intentaron promover la conformidad con el Código de Conducta para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y ONG en el socorro en casos de desastres.

La importancia de asegurarse que el personal sea competente para gestionar su propia seguridad ha sido subrayada repetidamente por las ONG. Hay un reconocimiento creciente de la importancia no tan solo de implementar sistemas y normas de gestión de la seguridad, sino de asegurarse que los miembros del personal estén totalmente formados y sepan como gestionar ellos mismos los riesgos que corren. Por lo menos, las ONG están integrando la gestión de la seguridad en sus procesos administrativos y de gestión de programas. También están delegando roles y responsabilidades definidas para la supervisión de la seguridad a miembros individuales del personal de dirección. En algunos casos, estas atribuciones se suplementan con fondos para la implementación de un monitoreo de la seguridad y sistemas de alerta precoz monitoreados por superiores supervisores. *Humanitarios acosados* revela que está siempre más difundida la convicción de que las ONG han integrado la seguridad de manera eficiente, con planes y decisiones frecuentemente adoptados por los directivos más cercanos al terreno y decisiones finales aprobadas por los ejecutivos.⁹²

Cuando el personal carece de las competencias necesarias, algunos organismos de coordinación y agencias han introducido sólidos paquetes de formación en seguridad para poner al día a los trabajadores humanitarios. Organizaciones como InterAction, VOICE, RedR y el IRC han desarrollado programas de formación y sistemas de coordinación de seguridad comparativamente sofisticados – pero estos son difíciles de mantener debido a la persistente infravaloración de la formación en seguridad, a la dificultad de asegurar fondos para la seguridad y al reto que representan el análisis oportuno y el intercambio de información de inteligencia entre y al interior de las agencias.

Recuadro 6. Gestión de la seguridad en el sector de las ONG: la visión de OCHA

Un informe de OCHA del 2004 subrayó cierto número de factores importantes, supuestos influenciar la gestión de la seguridad en las agencias no gubernamentales. Aunque no se dan pruebas de su efectividad, se pueden resumir así:

Intervenciones basadas en el conocimiento – un enfoque basado en definiciones comunes de las actividades y que requiere un buen conocimiento del contexto y de las percepciones locales, así como relaciones activas y sostenidas con los dirigentes locales.

Gestión integrada y descentralizada – delegación de responsabilidades para la toma de decisiones y respuestas al nivel de la gestión de las orientaciones y programas, así como introducción de una cultura de rendimiento de cuentas y conformidad con los estándares y reglas.

Nombramiento de consejeros técnicos – se nombran consejeros experimentados entre el personal existente con responsabilidades adicionales de “permitir” acciones de reducción de riesgos – monitoreo del mantenimiento del equipo, de los comportamientos y de la planificación.

Introducción de estrategias de gestión de riesgo en la programación – la recopilación más amplia de información y análisis que resulten en un mejor conocimiento del contexto local son vitales.

Mayor implicación del personal nacional – muchas ONG cuentan principalmente con personal nacional a niveles directivos involucrados en todos los aspectos de la planificación, la recopilación de inteligencia y la información. Es fundamental una mejor formación en recopilación de datos y análisis de situaciones.

Fuente: OCHA (2004)

Algunas ONG ya han identificado discrepancias entre la formación en seguridad de nacionales y expatriados y tomado medidas para corregirlas. Por ejemplo, InterAction comisionó una investigación sobre las prácticas y políticas de sus miembros con respecto a la seguridad de su personal nacional.⁹³ InterAction promueve ahora activamente una mayor implicación del personal

⁹² Esta observación no es compartida igualmente por evaluaciones independientes de los enfoques adoptados por las ONG para la gestión de la seguridad (ECHO 2004). Otras cuestiones relacionadas con la competencia incluyen planificación estratégica eficaz, entera comunicación de informaciones a los altos directivos en la sede y al nivel nacional, asegurar una contratación eficiente de personal de seguridad, asegurar una entera comunicación de informaciones al nuevo personal, introducir evaluaciones y evaluaciones de rendimiento para analizar los procedimientos de seguridad y asegurar un registro efectivo de toda la información relacionada con la seguridad en sistemas de gestión de datos.

⁹³ InterAction (2001)

nacional en la formulación, revisión e implementación de las políticas y planes de seguridad y dedica recursos a la identificación de las amenazas a las cuales se enfrenta el personal nacional continuamente, a la clarificación de los procesos de seguridad y a la integración del personal nacional en la preparación, formación y procesos de gestión de recursos humanos.

Un ejemplo positivo de esfuerzos consentidos para monitorear y mejorar la seguridad del personal al nivel nacional es proporcionado por el caso de ANSO, la organización para la Seguridad de las ONG en Afganistán, establecida a principios de 2003 por un consorcio de ONG con la asistencia financiera de ECHO. ANSO ayuda a las ONG en Afganistán proporcionándoles información oportuna y actual sobre la seguridad, ayuda a la coordinación y la comunicación, así como formación, consejos y asistencia logística general. Esto incluye el examen de los procesos de seguridad en el terreno y apoyo al desarrollo de mejores capacidades con respecto a la seguridad. Estas actividades ayudan a las ONG a aumentar su acceso a los beneficiarios y establecen un entorno propicio a la reconstrucción y al suministro de ayuda.⁹⁴

⁹⁴ Desde finales de 2004, un miembro del personal de RedR en Afganistán ha estado colaborando estrechamente con ANSO (y basado en sus oficinas), aportando así una formación y una función de aprendizaje precisas.

Sección 7. Recomendaciones

La violencia armada promete ser una característica persistente del paisaje humanitario y de desarrollo por muchos años. Esta realidad se tiene que encarar decididamente. Estrategias de promoción creativas, la elaboración de directivas de seguridad, mejoras de los regímenes de formación y una cooperación reforzada a nivel de la recolección y el intercambio de inteligencia constituyen una respuesta mínima al problema. En última instancia, **Humanitarios acosados** concluye que evidencia sólida debe ser la base de cualquier intervención.

Es posible que enfoques formalistas y verticales a la hora de mejorar la seguridad, como el *fortalecimiento de objetivos*, bien sea a través de la introducción de vallas más altas, de manuales de seguridad que de inversiones en formación, no cambien el *sentimiento* de los trabajadores acerca de su propia seguridad de manera adecuada. Se puede y se debe hacer más. Por lo menos, los donantes, políticos y altos ejecutivos deben reconocer la manera en la cual violencia es percibida en las zonas donde trabajan sus empleados, cómo el predominio y uso indebido de armas debilitan el acceso y la protección, y cómo una concentración sobre los comportamientos y las percepciones puede realzar la eficacia de las directivas, los códigos de conducta y mecanismos diferenciados de protección sobre el terreno.

Humanitarios acosados no representa la investigación definitiva sobre la seguridad del personal humanitario y de desarrollo. Un número importante de iniciativas lanzadas desde Nueva York hasta Kabul subrayan la importancia creciente que se le atribuye a este tema. A la hora de finalizarse el proyecto *En la línea de fuego*, es importante reflexionar sobre algunos de los resultados esenciales que han emergido:

1. Las opiniones de los trabajadores constituyen un recurso extremadamente útil y de costo limitado para la orientación de la política y la práctica de las agencias humanitarias y de desarrollo. Aunque los datos cuantitativos sobre lesiones fatales o no son vitales, las interpretaciones subjetivas de la inseguridad, la difusión de armas pequeñas y ligeras y una toma de conciencia de la manera en la cual la violencia armada afecta a los civiles son potencialmente invaluable para el diseño y la revisión de las evaluaciones de amenazas, la planificación de la seguridad y los esfuerzos programáticos para reducir la violencia. **Humanitarios acosados** demuestra que estas voces deben ser canalizadas verticalmente para guiar el desarrollo de las políticas de las agencias y los gobiernos de mitigación de la violencia armada y de regulación más eficaz del comercio y la posesión de armas pequeñas.

2. Informaciones precisas, comparativas y fiables son una precondition de respuestas apropiadas y sólidas. Estudios y evaluaciones externos no pueden reemplazar esfuerzos internos de recopilación de datos rigurosos y regulares. **Humanitarios acosados** subraya la importancia de recopilaciones rutinarias de datos sobre las percepciones que tienen los trabajadores de la violencia armada y el uso indebido de armas. También demuestra la medida en que sondeos sencillos y de bajo costo, que combinan indicadores mensurables y preguntas semi-estructuradas, pueden generar información útil para la orientación de políticas y prácticas. Si quieren llevar a cabo mejoras de la gestión de la seguridad, las agencias deben comenzar inmediatamente a recolectar información básica.

3. Iniciar un mecanismo de monitoreo sencillo y de fácil implementación para documentar los incidentes de seguridad y los impactos de la violencia armada. **Humanitarios acosados** ha proporcionado un instrumento accesible y comprobado que puede ser replicado y adaptado por las agencias humanitarias y de desarrollo. Otros métodos de monitoreo de tendencias incluyen el monitoreo regular de los incidentes, repases de las reclamaciones a los seguros o sondeos esporádicos. Las agencias deben imperativamente adoptar las herramientas apropiadas para medir los riesgos percibidos y reales sobre el terreno. El proyecto *En la línea de fuego* ha

proporcionado un modelo (al cual pueden ser añadidos otros puntos de atención especial) con el cual las agencias pueden llevar a cabo sondeos anuales o bienales de su personal.

*4. Si se quieren realizar verdaderas ganancias a la hora de asegurar la protección de los trabajadores, las agencias deben comprometerse más en el establecimiento de normas globales, regionales y nacionales para la prevención de la violencia armada y el control de las armas pequeñas. **Humanitarios acosados** subraya las diferentes maneras en las cuales la violencia armada y las armas debilitan los esfuerzos de las agencias humanitarias y de desarrollo. Pero a la fecha, pocas agencias han tomado la palabra en los debates sobre desarme y control de armas pequeñas. Esas agencias deben jugar un papel más importante influenciando y dando forma a las negociaciones asociadas con la reforma de legislaciones anti-armas nacionales, la reducción de arsenales excedentes, los enfoques comunitarios de la eliminación de armas en circulación, la restricción del comercio y la transmisión de armas a grupos armados no estatales y los esfuerzos de desarme, desmovilización y reintegración posteriores a un conflicto.*

*5. Corregir la disparidad entre la formación en seguridad de nacionales y expatriados. **Humanitarios acosados** demuestra ampliamente que el personal nacional está tan expuesto a la violencia armada como el expatriado. También registra un acceso desigual persistente de las dos categorías a la formación en seguridad. Las agencias deben reflexionar sobre estos desequilibrios y las razones de su persistencia e identificar estrategias para rectificar y mejorar la cantidad y la cualidad de la formación en seguridad accesible a todo el personal.*

*6. Introducir una agenda de formación en seguridad y terapia de trauma inducido por la demanda y receptivo. Aunque varias agencias, especialmente las del sistema de las UN, han introducido formación obligatoria, se deben dedicar energías a evaluar su eficacia, amplitud y si es apropiada. **Humanitarios acosados** insta a las agencias a que desarrollen políticas de seguridad que reconozcan cómo las personas interpretan y responden a su entorno de seguridad – especialmente en relación con el rendimiento y el cumplimiento de objetivos. En particular, recomienda ponerle mayor atención a las sesiones de rendición de informes posteriores a los incidentes y los servicios de terapia.*

7. Proporcionar apoyo a iniciativas coordinadas de las ONG en materia de seguridad. Es importante que los donantes multi- y bilaterales asistan a las ONG en el desarrollo de iniciativas de seguridad coordinadas y apoyen inversiones más importantes en monitoreo eficaz, evaluación y mecanismos de reacción rápida.

*8. Presentar sugerencias prácticas y concretas para mejorar los esfuerzos de control de las armas ligeras a nivel multilateral y nacional. El Programa de Acción de las NU sobre las armas pequeñas constituye aquí un mecanismo fundamental. A medida que se acerca la Conferencia de repaso de julio de 2006, se materializan varios puntos de entrada para una voz más concertada de las comunidades humanitaria y de desarrollo. Como lo ha demostrado **Humanitarios acosados**, si esperan que enfoques centrados en las personas sean reconocidos en el vital proceso de desarme de las NU, ambas comunidades deben tomar un compromiso estratégico de principio urgentemente.*

9. Incrementar la toma de conciencia de las leyes civiles sobre armas y comprometerse a fortalecerlas. Puesto que la violencia armada – incluida violencia armada criminal – puede debilitar la durabilidad de las actividades humanitarias y de desarrollo, las agencias deberían desarrollar un mejor conocimiento de la legislación nacional sobre armas de los países en los cuales trabajan. Cuando dichas leyes necesitaran ser reforzadas o actualizadas, las agencias podrían ser útiles a la hora de facilitar consultaciones para alentar la participación de la comunidad y las contribuciones de expertos, la identificación de vías de reforma o armonización y el apoyo a las iniciativas de prevención de la violencia ya en marcha.

10. *Enfatizar políticas de gestión de la seguridad receptivas que correspondan a las realidades locales. **Humanitarios acosados*** revela que diferentes regiones y países presentan entornos de seguridad y riesgos muy diversos. Directivas y protocolos formalistas y verticales administrados desde la sede pueden resultar inadaptados a las dinámicas locales, aunque instructivos. Las reglas de seguridad deberían ser adaptadas a las condiciones heterogéneas en las cuales se encuentran los trabajadores humanitarios y de desarrollo. Además, deberían ser actualizadas regularmente, basándose sobre una información actual.

Referencias y lecturas sugeridas

- Afghanistan NGO Safety Office and CARE (2005), *NGO Insecurity in Afghanistan*, mayo de 2005. Disponible en: www.careusa.org/newsroom/specialreports/afghanistan/20050505_ansocare.pdf
- AGNU (1999), *Safety and Security of Humanitarian Personnel and Protection of UN Personnel*. 54/192.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (2000), *Safety and Security of United Nations Personnel*, Informe del Secretario General, A/55/494.
- Beasley, Ryan, Cate Buchanan and Robert Muggah (2003), *In the Line of Fire: Surveying the Perceptions of Humanitarian and Development Personnel of the Impacts of Small Arms and Light Weapons*. Centro para el diálogo humanitario y Estudio sobre las armas ligeras, Ginebra. Disponible en francés, español e inglés en: www.hdcentre.org
- Bierens de Haan, Barthold (2001), *Humanitarian Action and Armed Conflict: Coping with Stress*, edición revisada, CICR, Ginebra.
- Centro para el diálogo humanitario (2003), *Putting People First: Human Security Perspectives on Small Arms Availability and Misuse*, Ginebra. Disponible en francés, español, inglés, portugués y árabe en: www.hdcentre.org
- (2004), *Las armas en su sitio: un conjunto de recursos para dos años de acción por parte de las agencias humanitarias*, Centro para el diálogo humanitario, Ginebra. Disponible en francés, español e inglés en: www.hdcentre.org
- Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) (1997), *Seminar on the security of humanitarian personnel in the field for non-governmental organisations*. CICR, Ginebra.
- (1999), *Arms Availability and the Situation of Civilians in Armed Conflict*. International Review of the Red Cross No. 835, p. 669-672.
- Departamento de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas (DPKO) (2004), *Statistics*. Disponible en: www.un.org/Depts/dpko/fatalities/fatal11.htm
- Donini, Andoni, Larry Minear y Peter Walker (2005), “Iraq and the Crisis of Humanitarian Protection”, *Humanitarian Exchange*. Disponible en: www.odihpn.org/report.asp?ID=2616
- Duffield, Mark (2001), *Global Governance and the New Wars: The Merging of Security and Development*. Zed Books, Londres.
- Dworken, Jonathon (1998), *Where There is no Data: Patterns Trends and Unanswered Questions Concerning Relief Worker Security Problems*, CAN, Virginia.
- ECHO (2004), *Report on Security of Humanitarian Personnel Standards and practices for the security of humanitarian personnel and advocacy for humanitarian space*, Bruselas. Disponible en: www.europa.eu.int/comm/echo/pdf_files/security/
- Estudio sobre armas ligeras (2005), *Small Arms Survey 2005: Weapons at War*. Oxford University Press, Oxford.
- (2004), *Small Arms Survey 2004: Rights at Risk*. Oxford University Press, Oxford.
- (2003), *Small Arms Survey 2003: Development Denied*. Oxford University Press, Oxford.
- (2002), *Small Arms Survey 2002: Counting the Human Cost*. Oxford University Press, Oxford.
- InterAction (2001), *The Security of National Staff: Towards Good Practices: A Report for InterAction*. Disponible en: www.interaction.org/library/
- Kaldor, Mary (1999), *New Wars and Old Wars: Organised Violence in a Globalised Era*. Stanford University Press, Stanford.
- Keilthy, Paul (2004), *Private security firms in war zones worry NGOs*, 11 de agosto.

- Reuters Alert-Net. Disponible en: www.alertnet.org/thefacts/reliefresources/109223838271.htm
- King, Dennis. (2004a), *The Year of Living Dangerously: Attacks on Humanitarian Aid Workers in 2003*. Unidad de Información Humanitaria del Departamento de Estado de EEUU.
- (2004b), *Chronology of Humanitarian Aid Workers killed in 1997–2003*. 15 de enero. Disponible en: www.vranet.com/Govt1027/Docs/chron1997-2003.html
- (2002a), *Paying the Ultimate Price: An Analysis of Aid-worker Fatalities*, Informe ODI HPN. Disponible en: www.opihpn.org
- (2002b), *Chronology of Humanitarian Aid Workers killed in 1997-2001* Disponible en: www.reliefweb.int/symposium/NewChron1997-2001.html
- Kytömäki, Elli and Valerie Yankey-Wayne (2004), *Implementing the United Nations Programme of Action on Small Arms and Light Weapons*. Estudio sobre armas ligeras/UNIDIR, Ginebra.
- Macrae, Joanna and Adele Harmer Eds. (2003), *Humanitarian Action and the Global War on Terror: A Review of Trends and Issues*. Informe HPG, 14 de julio.
- Martin, Randolph (2001), “A more proactive UN role in the security of NGO staff”, *Humanitarian Exchange*, No. 18. Disponible en: www.odihpn.org/report.asp?ID=2289
- Muggah, Robert (2005), *A crisis turning inwards: refugee and IDP militarisation in Uganda*. HPN Exchange, mayo, disponible en: www.odihpn.org/report.asp?ID=2574
- (2003), *In the Line of Fire: Surveying the impact of small arms on civilians and relief workers*. HPN Exchange, marzo, disponible en: www.odihpn.org/report.asp?ID=2584
- (2001a), *But is it a Development Problem? A Developmental Response to Small Arms*. Boletín IDS, marzo, disponible en: www.ids.ac.uk/ids/news/Archive2001/smallarms.html
- (2001b), *Perceptions of Small Arms Availability and Use Among Oxfam-GB Field Personnel*. Oxfam-RU/Estudio sobre armas ligeras.
- Muggah, Robert and Jurgen Brauer (a venir en 2005), “Small Arms Demand: Theory and Evidence”, edición especial del Journal of Contemporary Security Policy, Routledge, Londres.
- Muggah, Robert with Martin Griffiths (2002), *Reconsidering the Tools of War: Small Arms and Humanitarian Action*. Network Paper 39, Overseas Development Institute (ODI), Londres.
- Muggah, Robert and Peter Batchelor (2002), *Development Held Hostage: Assessing the Effects of Small Arms on Human Development. A Study of the Socio-Economic Impacts and Development Linkages of Small Arms Proliferation, Availability and Use*, División de respuesta de emergencia, PNUD, Nueva York.
- Muggah, Robert and Eric Berman (2001), *Humanitarianism under Threat: The Humanitarian Impacts of Small Arms and Light Weapons*, A Comparative Research Study Commissioned for the UN Inter-Agency Standing Committee, Ginebra. Disponible en: www.smallarmssurvey.org/SReports/SReport1.pdf
- Oficina de las Naciones Unidas para la coordinación de los asuntos humanitarios (OCHA) (2004), *Maintaining a UN Humanitarian Presence in Periods of High Insecurity: Learning from Others*. Informe final del Grupo Central OCHA/ECHA.
- OCHA (2004), *Statement by Under-Secretary General Jan Egeland at the Security Council Open Debate on the Protection of Civilians in Armed Conflict*. Diciembre, disponible en: www.ochaonline.un.org
- Panel del Secretario General de las Naciones Unidas sobre Amenazas, Retos y Cambios (2004), *UN High-Level Panel On Threats, Challenges, and Change*. Nueva York: NU. Disponible en: www.un.org/secureworld
- Rowley, Elizabeth and Gilbert Burnham (2005), *Interim Update to the CHD and SAS on the Johns Hopkins Study*. Mimeo, febrero.
- Sheik, Mani, Maria Isabel Gutierrez, Paul Bolton, Paul Spiegel, Michel Thieren, and

- Gilbert Burnham (2000), "Deaths Among Humanitarian Workers," *British Medical Journal*, Vol. 321, pp. 166-9.
- Sociedad Palestina de la Media Luna Roja (enero 2001-diciembre 2002), "Operating Under Siege". Informe disponible en: www.prcs.org
- The Lancet (1999), "A Thought for the Safety of Aid Workers in Dangerous Places," *The Lancet*, Vol. 354, No. 9179.
- UNSC (1998), *Resolution on the Protection of Humanitarian Assistance to Refugees and Others in Conflict Situations*. S/PRST/1998/30.
- (1997), *Resolution on the Use of Force Against Refugees and Civilians in Conflict Situations*. S/PRST/1997/34.
- (1997), *Condemnation of Attacks on UN Personnel*. S/PRST/1997/13.
- (1993), *The Safety and Security of UN Forces and Personnel Deployed in Countries of Strife*. 2/25493.
- Van Brabant, Koenraad (2000), *Security training: where are we now?*, Informe ODI HPN. Disponible en: www.odihpn.org

Apéndices

Apéndice 1. Plantilla del cuestionario

Cuestionario: Evaluación de las relaciones entre la disponibilidad de armas y la eficacia humanitaria y del desarrollo

Como parte de un estudio mundial para evaluar el impacto de la disponibilidad de armas pequeñas y ligeras (como armas cortas, fusiles de asalto y ametralladoras) sobre la comunidad que se dedica a labores humanitarias y de desarrollo, le rogamos rellene el cuestionario adjunto. Este cuestionario se ha realizado gracias a la colaboración entre la Universidad Johns Hopkins, el Small Arms Survey y el Centro para el Diálogo Humanitario, habiéndose consultado a numerosas ONG y agencias de la ONU. El objetivo concreto del cuestionario es evaluar los impactos de la violencia armada y de la disponibilidad y utilización indebida de armas en la seguridad del personal, la seguridad y la eficacia operativa en las áreas de asistencia humanitaria o programación del desarrollo.

Si se van a tomar medidas internacionales para reducir la disponibilidad de las armas pequeñas, resulta vital comprender mejor los impactos del abuso de dichas armas sobre la población civil, incluyendo al personal dedicado a labores humanitarias y de desarrollo. Este estudio, ya en su segunda fase, contribuye a construir esta base de evidencias, que resulta fundamental. Las conclusiones de la primera fase (2001-2002) se presentan en el informe *'En la línea de fuego'* y se pueden descargar desde www.hdcentre.org/Programmes/smallarms/sasurvey en francés, español e inglés. Las percepciones y actitudes hacia la disponibilidad y la utilización indebida de armas expuestas por más de 600 participantes, que trabajaban en 39 países, facilitó información que confirmó los impactos, anteriormente escasamente documentados, de la omnipresencia de la disponibilidad y la utilización indebida de armas.

Su participación en esta segunda fase es crucial para evaluar las amenazas a las que se expone la seguridad del personal y la población civil en su zona de trabajo y para identificar intervenciones constructivas y mecanismos de información para reducir dichas amenazas. Con sus respuestas pretendemos contribuir a la base de evidencias para reclamar acciones de los gobiernos en la crisis de las armas pequeñas.

El cuestionario se ha diseñado para solicitar sus impresiones y percepciones, y no requiere de conocimientos especiales. El proceso de cumplimentación del formulario no debería llevar más de 20 minutos. Al rellenar y enviar su cuestionario, usted acepta que los organizadores del proyecto usen sus respuestas como datos. Sus respuestas individuales serán *totalmente confidenciales*. Con el fin de garantizar la confidencialidad, los organizadores del proyecto procesarán todos los cuestionarios cumplimentados en Ginebra. Además, una vez recopiladas y analizadas todas las respuestas, se eliminarán las referencias a su nombre y a la organización a la que pertenece. Todos los datos se presentarán en conjunto. La organización en la que trabaja recibirá información sobre los resultados del estudio en los seis meses posteriores a la cumplimentación de este formulario. Aunque la organización en la que trabaja actualmente haya aceptado participar en este estudio, su participación personal es totalmente voluntaria y no habrá represalias de ningún tipo si prefiere no cumplimentarlo.

Punto de contacto. Si tiene alguna pregunta, póngase en contacto con Cate Buchanan, del Centro para el Diálogo Humanitario, por teléfono (+ 41 22 908 1153), fax (+41 22 908 1140) o correo electrónico (cateb@hdcentre.org).

Si desea más información sobre el Centro para el Diálogo Humanitario y el Estudio sobre las armas pequeñas, visite www.hdcentre.org y www.smallarmssurvey.org.

Agradecemos sinceramente su participación. ¡Muchas gracias!

PARTE 1: INFORMACIÓN DE LA PERSONA ENCUESTADA

1. Nombre (opcional): _____

2. Sexo: Hombre Mujer

3. Edad: _____ años

4. Nacionalidad: _____

5. Familia

5a. Estado civil: Soltero(a) Casado(a) / Con pareja

5b. ¿Tiene hijos? Sí No

5c. ¿Su familia (pareja e hijos) está con usted? Sí No

6. Destino actual

6a. País en el que está destinado(a) actualmente: _____

6b. Fecha de comienzo del servicio en dicho país: _____ (mes/año, por ejemplo 09-1996)

6c. Nombre completo de la organización en la que trabaja: _____

6d. Cargo: _____

6e. Años de servicio en esta organización: _____ (años de trabajo in situ)
_____ (años en la sede central)

6f. Tipo de servicio para esta organización: a tiempo completo a tiempo parcial
 a plazo fijo a corto plazo
 consultor(a) voluntario(a)
 otro (especificar) _____

7. ¿Qué sector o programa describe mejor su trabajo? (ponga una "X" al lado de las clasificaciones que procedan)



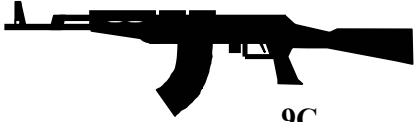






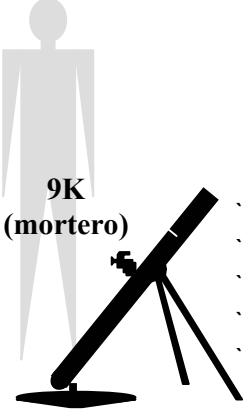
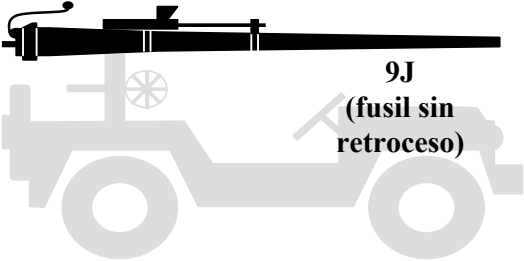
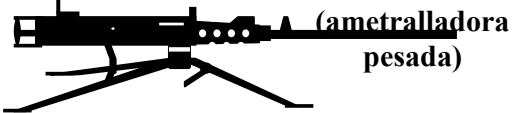
<input type="checkbox"/> (a) Protección, Derechos Humanos / Estado de Derecho	<input type="checkbox"/> (g) Educación
<input type="checkbox"/> (b) Seguridad alimenticia	<input type="checkbox"/> (h) Acciones relativas a las minas
<input type="checkbox"/> (c) Desarrollo agrícola	<input type="checkbox"/> (i) Desarme, desmovilización y reintegración (DDR)
<input type="checkbox"/> (d) Refugio y suministros que no sean alimentos	<input type="checkbox"/> (j) Recuperación económica y fomento de infraestructuras
<input type="checkbox"/> (e) Salud (incluida la nutrición)	<input type="checkbox"/> (k) Seguridad
<input type="checkbox"/> (f) Agua y saneamiento	<input type="checkbox"/> (l) Otro (especificar): _____

8. Número total de años de servicio para organizaciones humanitarias y de desarrollo: _____ años

En las siguientes preguntas de esta encuesta confidencial, **responda para el país y el periodo de tiempo que haya indicado en las preguntas anteriores 6a-6f**. En las siguientes preguntas, **a menos que se indique lo contrario**, marque una "X" como respuesta al lado de sólo UNA de las opciones. Si va a tomarse el tiempo para cumplimentar este formulario, queremos asegurarnos de que todas las respuestas se puedan utilizar.

PARTE 2: CONTEXTO DE SEGURIDAD

9. ¿Cuáles de estas armas ha visto y con qué frecuencia las ve?
Rodee con un círculo sólo UNA respuesta para cada arma.

 <p>9A (pistola)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>  <p>9B (revólver)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>	 <p>9C (fusil de asalto)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>  <p>9D (granada de mano)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>
 <p>9E (fusil)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>  <p>9G (lanzagranadas)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>  <p>9I (MANPAD - sistema portátil de defensa antiaérea)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>	 <p>9F (fusil de francotirador)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>  <p>9H (ametralladora)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>
 <p>9K (mortero)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>	 <p>9J (fusil sin retroceso)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>  <p>9L (ametralladora pesada)</p> <p>Frecuentemente A veces Pocas veces Nunca No lo sé</p>

10. Según los datos con los que cuenta, ¿cuáles de los siguientes grupos posee armas pequeñas como las enumeradas anteriormente en el punto 9? (ponga una "X" al lado de todas las respuestas que procedan)

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> (a) fuerzas militares | <input type="checkbox"/> (h) organizaciones internacionales |
| <input type="checkbox"/> (b) policía y fuerzas de orden público | <input type="checkbox"/> (i) empresarios y políticos |
| <input type="checkbox"/> (c) fuerzas rebeldes o insurgentes | <input type="checkbox"/> (j) civiles (niños) |
| <input type="checkbox"/> (d) grupos criminales organizados | <input type="checkbox"/> (k) civiles (mujeres) |
| <input type="checkbox"/> (e) elementos criminales no organizados | <input type="checkbox"/> (l) civiles (hombres) |
| <input type="checkbox"/> (f) grupos paramilitares | <input type="checkbox"/> (m) otros (especificar): _____ |
| <input type="checkbox"/> (g) grupos de seguridad privada | <input type="checkbox"/> (n) no conozco ningún grupo que posea armas |

11. Indique los tipos de armas que ha visto en manos de los siguientes grupos en su zona de trabajo. Rellene con una "X" la casilla apropiada en la siguiente tabla.

	a) Armas cortas	b) Fusiles	c) Fusiles de asalto	d) Ametralladoras	e) Granadas de mano	f) Lanzagranadas	g) Morteros	h) Armamento pesado (1)	i) Otras (de fabricación casera, etc.)
Para posterior referencia. Véase la pregunta 9:	9A, B	9E, F	9C	9H, L	9D	9G, I, J	9K		
a) Militares									
b) Policía									
c) Rebeldes									
d) Crimen organizado									
e) Crimen no organizado									
f) Paramilitares									
g) Seguridad privada									
h) Civiles (niños)									
i) Civiles (mujeres)									
j) Civiles (hombres)									
k) Otros (especificar)									

(1) Armamento convencional como tanques, aeronaves o artillería

12. ¿Cómo describiría el entorno de seguridad (en función de la violencia criminal y del número de muertes y heridas intencionadas notificadas o presenciadas) en la zona en la que opera?

- (a) poca o ninguna violencia
- (b) niveles moderados o muy localizados de violencia social o criminal
- (c) niveles altos o generalizados de violencia social o criminal
- (d) conflicto o guerra moderadamente violenta
- (e) conflicto o guerra generalizada

13. Según los datos con los que cuenta, ¿qué arma suele ser la causa directa de las muertes o heridas de civiles en el país? (ponga una "X" al lado de **todas** las respuestas que procedan)

- (a) armas blancas y cuchillos
- (b) armas cortas
- (c) fusiles de asalto
- (d) ametralladoras
- (e) granadas de mano
- (f) minas terrestres
- (g) lanzagranadas
- (h) morteros (por ejemplo, de tamaño suficiente para ser transportados por una o dos personas a pie)
- (i) armamento pesado (tanques, aeronaves o artillería demasiado grandes para ser transportados por menos de dos personas a pie)
- (j) armas de fabricación casera
- (k) no lo sé
- (l) otra (especificar) _____

14. Indique el lugar o lugares en los que haya visto armas pequeñas y municiones relacionadas (ponga una "X" al lado de **todas** las respuestas que procedan).

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> (a) residencias personales | <input type="checkbox"/> (g) en el campo (fuera de las zonas de entrega de ayuda) |
| <input type="checkbox"/> (b) oficinas de empresas u organizaciones | <input type="checkbox"/> (h) hogares civiles |
| <input type="checkbox"/> (c) zonas de entrega de ayuda | <input type="checkbox"/> (i) áreas de esparcimiento (campos de juego, hoteles, restaurantes, mercados, centros comerciales, etc.) |
| <input type="checkbox"/> (d) de camino a zonas de entrega de ayuda | <input type="checkbox"/> (j) campos de refugiados o desplazados internos |
| <input type="checkbox"/> (e) puntos de control oficiales del gobierno | <input type="checkbox"/> (k) otros (especificar): |
| <input type="checkbox"/> (f) puntos de control no oficiales | <input type="checkbox"/> (l) no he visto armas pequeñas en ningún lugar |

15. Según su estimación, ¿cuál es el nivel medio de posesión de armas pequeñas por parte de la población civil?

- (a) ningún hogar
- (b) muy bajo (casi ningún hogar)
- (c) bajo (menos de la mitad de los hogares)
- (d) moderado (aproximadamente la mitad de los hogares)
- (e) alto (más de la mitad de los hogares)
- (f) muy alto (casi todos los hogares)
- (g) todos los hogares
- (h) no lo sé

PARTE 3: SEGURIDAD OPERATIVA

En las siguientes preguntas, ponga una "X" al lado de UNA de las opciones, a menos que se indique lo contrario.

Seguridad en los últimos seis meses

16. Según su estimación, ¿a qué proporción de la "población beneficiaria" (su grupo objetivo) no se ha podido acceder debido a amenazas armadas a la seguridad?

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> (a) 0% (se ha podido acceder a todos) | <input type="checkbox"/> (e) entre el 75% y el 99% |
| <input type="checkbox"/> (b) entre el 0% y el 25% | <input type="checkbox"/> (f) 100% (no se ha podido acceder a ninguno) |
| <input type="checkbox"/> (c) entre el 25% y el 50% | <input type="checkbox"/> (g) no lo sé |
| <input type="checkbox"/> (d) entre el 50% y el 75% | |

17. ¿Con qué frecuencia se han suspendido o retrasado operaciones o programas debido a guerra o conflictos armados violentos?

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> (a) nunca | <input type="checkbox"/> (e) una vez a la semana |
| <input type="checkbox"/> (b) una vez en los últimos 6 meses | <input type="checkbox"/> (f) más de una vez a la semana |
| <input type="checkbox"/> (c) entre dos y cuatro veces en los últimos 6 meses | <input type="checkbox"/> (g) diariamente |
| <input type="checkbox"/> (d) una vez al mes | <input type="checkbox"/> (h) no lo sé |

18. ¿Con qué frecuencia se han suspendido o retrasado operaciones o programas debido a violencia social como crimen o bandidaje?

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> (a) nunca | <input type="checkbox"/> (e) una vez a la semana |
| <input type="checkbox"/> (b) una vez en los últimos 6 meses | <input type="checkbox"/> (f) más de una vez a la semana |
| <input type="checkbox"/> (c) entre dos y cuatro veces en los últimos 6 meses | <input type="checkbox"/> (g) diariamente |
| <input type="checkbox"/> (d) una vez al mes | <input type="checkbox"/> (h) no lo sé |

19. ¿Su agencia ha evacuado o trasladado personal de una zona como consecuencia de una amenaza a la seguridad que implicara armas pequeñas o ligeras?

- (a) Sí (b) No (c) No lo sé

Incidentes que haya sufrido

20. ¿Usted, personalmente, ha sido víctima de algún incidente de seguridad (agresión, robo, intimidación, acoso, secuestro, violencia sexual, etc.) en los últimos seis meses?

- (a) Sí (b) No (pasar a la pregunta 23)

21. Si la respuesta a la pregunta 20 ha sido afirmativa, ¿en el incidente intervino algún arma pequeña o ligera?

- (a) Sí (b) No (pasar a la pregunta 23)

- 22. Si la respuesta a la pregunta 20 ha sido afirmativa, ¿qué tipo de incidente armado se produjo?** (ponga una "X" al lado de **todas** las respuestas que procedan)
- ___ (a) disparo de un arma en su presencia ___ (e) la amenaza continua de las minas terrestres impidió las operaciones
- ___ (b) asalto armado ___ (f) secuestro
- ___ (c) utilización de armas para un robo ___ (g) otros (especificar): _____
- ___ (d) utilización de armas para amenazar, intimidar o acosar

Heridas que haya sufrido

23. Desde su llegada a su destino actual, ¿ha sufrido heridas como resultado directo de un incidente en el que intervinieran armas pequeñas o ligeras?

- ___ (a) Sí ___ (b) No (pasar a la pregunta 25)

24. Si la respuesta a la pregunta 23 ha sido afirmativa, ¿cuál fue la gravedad de sus heridas? (ponga una "X" al lado de **todas** las respuestas que procedan)

- ___ (a) no requirieron hospitalización y requirieron poco o ningún tratamiento de primeros auxilios
- ___ (b) no requirieron hospitalización, pero requirieron un tratamiento significativo de primeros auxilios
- ___ (c) requirieron hospitalización, pero no pusieron mi vida en peligro
- ___ (d) requirieron hospitalización, y pudieron poner mi vida en peligro
- ___ (e) trauma que requirió asistencia psicológica
- ___ (f) me he visto implicado(a) en varios incidentes, sufriendo distintos tipos de heridas
- ___ (g) otra (especificar)
-

Incidentes que hayan sufrido sus colegas

25. En los últimos seis meses, ¿alguien de su personal o colegas de trabajo ha sido víctima de algún incidente de seguridad (agresión, robo, intimidación, acoso, secuestro, etc.)?

- ___ (a) Sí ___ (b) No (pasar a la pregunta 29) ___ (c) No lo sé

26. Si la respuesta ha sido afirmativa, ¿en dichos incidentes intervino algún arma?

- ___ (a) Sí ___ (b) No (pasar a la pregunta 29) ___ (c) No lo sé

27. Si la respuesta a la pregunta 26 ha sido afirmativa, ¿qué tipo de incidente armado se produjo? (ponga una "X" al lado de **todas** las respuestas que procedan)

- ___ (a) disparo de un arma hacia un miembro de la "agencia x" o cerca del mismo
- ___ (b) asalto armado
- ___ (c) utilización de armas para cometer un robo
- ___ (d) utilización de armas para amenazar, intimidar o acosar
- ___ (e) la amenaza continua de las minas terrestres impidió las operaciones
- ___ (f) secuestro
- ___ (g) otro (especificar): _____

28. Causantes del incidente: (ponga una "X" al lado de **todas** las respuestas que procedan)

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> (a) fuerzas militares | <input type="checkbox"/> (g) grupos de seguridad privada |
| <input type="checkbox"/> (b) policía y fuerzas de orden público | <input type="checkbox"/> (h) civiles (niños) |
| <input type="checkbox"/> (c) fuerzas rebeldes o insurgentes | <input type="checkbox"/> (i) civiles (mujeres) |
| <input type="checkbox"/> (d) grupos criminales organizados | <input type="checkbox"/> (j) civiles (hombres) |
| <input type="checkbox"/> (e) elementos criminales no organizados | <input type="checkbox"/> (k) otros (especificar): _____ |
| <input type="checkbox"/> (f) grupos paramilitares | <input type="checkbox"/> (l) no lo sé |

Guardias de seguridad

29. ¿Su oficina cuenta con guardias de seguridad armados en las zonas en las que opera? (ponga una "X" al lado de **todas** las respuestas que procedan)

- (a) no (pasar a la Parte 4)
- (b) sí, en la oficina o en las áreas de actuación
- (c) sí, para transporte del personal hacia y desde las áreas de actuación
- (d) sí, para transporte de materiales o asistencia a áreas de actuación
- (e) sí, en las residencias del personal o de las personas a su cargo
- (f) otro (especificar) _____
- (g) no lo sé

30. Si la respuesta a la pregunta 29 es afirmativa, ¿por qué dispone su oficina de guardias de seguridad armados?

- (a) es la política de la organización
- (b) iniciativa de una agencia nacional o local
- (c) decisión de la sede central de la agencia
- (d) decisión de la ONU o de otros órganos de seguridad
- (e) decisión de las autoridades nacionales o locales
- (f) otro motivo (especificar) _____

31. Si la respuesta a la pregunta 29 ha sido afirmativa, ¿cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor su opinión acerca de la presencia de guardias de seguridad armados en su zona de operaciones?

- La presencia de guardias de seguridad armados aumenta mi seguridad personal.
- La presencia de guardias de seguridad armados no tiene un impacto apreciable en mi seguridad personal.
- La presencia de guardias de seguridad armados disminuye mi seguridad personal.
- Otra (especificar) _____
-

PARTE 4: EFECTOS SOBRE LA POBLACIÓN CIVIL

32. De las muertes y heridas causadas por las armas pequeñas entre la población civil, indique a continuación su estimación de la proporción causada por cada una de las siguientes armas. Indique un porcentaje aproximado por tipo de arma en la siguiente tabla. ***Tenga en cuenta que la suma de todas las clasificaciones (a-h) debería ser igual a 100%***.

Tipo de arma	Porcentaje
(a) armas cortas	
(b) fusiles de asalto y automáticos (incluido el fuego de francotiradores)	
(c) granadas de mano	
(d) minas terrestres	
(e) morteros	
(f) artillería	
(g) sistemas de armamento pesado (tanques o aeronaves)	
(h) otro (especificar)	
TOTAL	100%

33. Por favor, responda a lo siguiente:

¿Tiene conocimiento de las siguientes incidencias?	Respuesta	Si la respuesta es afirmativa, ¿con qué frecuencia ocurre?
33a) Se apunta a civiles con fusiles de asalto	(i) ___ sí (ii) ___ no (vaya a 33b) (iii) ___ no lo sé	(i) ___ diariamente (ii) ___ semanalmente (iii) ___ mensualmente (iv) ___ cada 6 meses o menos (v) ___ no lo sé
33b) Muerte o heridas accidentales de civiles debido a fusiles de asalto	(i) ___ sí (ii) ___ no (vaya a 33c) (iii) ___ no lo sé	(i) ___ diariamente (ii) ___ semanalmente (iii) ___ mensualmente (iv) ___ cada 6 meses o menos (v) ___ no lo sé
33c) Se apunta a zonas civiles con fuego de mortero o de artillería	(i) ___ sí (ii) ___ no (vaya a 33d) (iii) ___ no lo sé	(i) ___ diariamente (ii) ___ semanalmente (iii) ___ mensualmente (iv) ___ cada 6 meses o menos (v) ___ no lo sé
33d) Muerte o heridas accidentales de civiles debido a fuego de mortero o artillería	(i) ___ sí (ii) ___ no (vaya a 33e) (iii) ___ no lo sé	(i) ___ diariamente (ii) ___ semanalmente (iii) ___ mensualmente (iv) ___ cada 6 meses o menos (v) ___ no lo sé
33e) Uso de armas pequeñas contra civiles con fines criminales o coercitivos	(i) ___ sí (ii) ___ no (vaya a 33f) (iii) ___ no lo sé	(i) ___ diariamente (ii) ___ semanalmente (iii) ___ mensualmente (iv) ___ cada 6 meses o menos (v) ___ no lo sé
33f) Uso de armas pequeñas por parte de fuerzas militares o estatales	(i) ___ sí (ii) ___ no (vaya a 34) (iii) ___ no lo sé	(i) ___ diariamente (ii) ___ semanalmente (iii) ___ mensualmente (iv) ___ cada 6 meses o menos (v) ___ no lo sé

PARTE 5: IMPACTO SOBRE LOS TRABAJADORES

34. Actualmente, ¿en qué medida siente amenazada su seguridad e integridad personal debido a la disponibilidad y el uso de armas pequeñas?

- (a) No me siento amenazado en absoluto.
 (b) Me siento algo amenazado.
 (c) Me siento muy amenazado, pero no estoy considerando marcharme.
 (d) Estoy considerando marcharme por motivos de seguridad personal.

35. Indique el lugar o lugares en los que actualmente se pueda sentir más amenazado personalmente por armas pequeñas y municiones relacionadas (ponga una "X" al lado de **todas** las respuestas que procedan).

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> (a) residencias personales | <input type="checkbox"/> (g) en el campo (fuera de las zonas de entrega de ayuda) |
| <input type="checkbox"/> (b) oficinas de empresas u organizaciones | <input type="checkbox"/> (h) hogares civiles |
| <input type="checkbox"/> (c) zonas de entrega de ayuda | <input type="checkbox"/> (i) áreas de esparcimiento (campos de juego, hoteles, restaurantes, mercados, centros comerciales, etc.) |
| <input type="checkbox"/> (d) de camino a zonas de entrega de ayuda | <input type="checkbox"/> (j) campos de refugiados o desplazados internos |
| <input type="checkbox"/> (e) puntos de control oficiales del gobierno | <input type="checkbox"/> (k) otros (especificar): _____ |
| <input type="checkbox"/> (f) puntos de control no oficiales | <input type="checkbox"/> (l) no he visto armas pequeñas en ningún lugar |

36. Recuerde cuando decidió aceptar su trabajo actual e indique su nivel de preocupación por cada uno de los siguientes aspectos:

Clasifique cada respuesta (a-f) de 1 a 5, siendo 1 = ninguna preocupación y 5 = mucha preocupación.

- (a) estar fuera de casa, separación de la familia, tensión en la familia
 (b) dinero, costos o falta de ingresos adecuados
 (c) caer enfermo o necesitar tratamiento médico
 (d) resultar herido debido a la violencia armada
 (e) tener dificultad para adaptarse a las nuevas circunstancias (institucionales, culturales, físicas)
 (f) otra (especificar): _____
 (g) no tenía preocupaciones especiales al aceptar mi trabajo actual

37. Las preocupaciones enumeradas en la pregunta 36, ¿han aumentado en los últimos 6 meses?

Preocupaciones	Rodee "Sí" o "No" según proceda		
	Sí	No	NP*
37a) estar fuera de casa, separación de la familia, tensión en la familia	Sí	No	NP*
37b) dinero, costos o falta de ingresos adecuados	Sí	No	NP
37c) caer enfermo o necesitar tratamiento médico	Sí	No	NP
37d) resultar herido debido a la violencia armada	Sí	No	NP
37e) tener dificultad para adaptarse a las nuevas circunstancias (institucionales, culturales, físicas)	Sí	No	NP
37f) otra (especificar):	Sí	No	NP

* NP = No procede

Respuesta personal

38. ¿Ha creído necesario tomar medidas a nivel personal como respuesta a la disponibilidad y el uso de armas pequeñas? (ponga una "X" al lado de **todas** las respuestas que procedan)

- (a) intentar estar acompañado durante los desplazamientos locales (por ejemplo, caminar en grupos, permanecer cerca los unos de los otros...)
- (b) limitar o reducir los desplazamientos locales
- (c) contratar guardias de seguridad personal
- (d) adquirir un arma
- (e) planear finalizar su compromiso antes de tiempo
- (f) buscar asistencia psicológica para aliviar el trauma
- (g) solicitar a su organización formación sobre seguridad y un incremento de las medidas de seguridad
- (h) otra (especificar): _____
- (i) no relevante

Respuesta de la organización

39. ¿Su organización ofrece asistencia psicológica para aliviar el trauma?

- (a) Sí (b) No (c) No lo sé

40. ¿Cómo considera la asistencia psicológica para aliviar el trauma?

- (a) útil
- (b) debería ser obligatoria
- (c) debería ser más fácil de obtener
- (d) no es necesaria

41. ¿Qué medidas ha tomado su organización frente a las armas pequeñas en su destino actual? (ponga una "X" al lado de **todas** las respuestas que procedan)

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> (a) requerir que el personal esté acompañado durante los desplazamientos locales (por ejemplo, viajar en grupos, alojarse cerca los unos de los otros...) | <input type="checkbox"/> (f) establecer procedimientos de seguridad obligatorios |
| <input type="checkbox"/> (b) limitar o reducir los desplazamientos locales | <input type="checkbox"/> (g) cerrar proyectos |
| <input type="checkbox"/> (c) viajes en vehículos sólo en caravanas | <input type="checkbox"/> (h) ofrecer asistencia psicológica para aliviar el trauma |
| <input type="checkbox"/> (d) contratar guardias de seguridad personal | <input type="checkbox"/> (i) otra (especificar): _____ |
| <input type="checkbox"/> (e) trasladar al personal | <input type="checkbox"/> (j) no relevante |

Formación sobre seguridad

42. ¿Ha recibido formación de seguridad de la organización en la que trabaja actualmente?

- (a) sí (b) no (pasar a la pregunta 44)

43. Si la respuesta es afirmativa, ¿la formación fue obligatoria?

- (a) sí (b) no

44. ¿Recibió formación de seguridad antes de incorporarse a su puesto? (por ejemplo, en otra organización)

- (a) sí (b) no

45. Si recibió formación sobre seguridad, ¿fue impartida por su organización actual (interna) o por otra agencia (externa)?

___ (a) interna ___ (b) externa ___ (c) ambas

46. Si recibió formación, ¿hasta qué punto le ha sido útil para afrontar la amenaza a la seguridad que supone la situación de las armas pequeñas en su destino actual?

___ (a) inútil
___ (b) algo útil
___ (c) útil
___ (d) muy útil
___ (e) no lo sé

47. ¿Sobre cuáles de estas cuestiones tiene conocimientos o sería capaz de identificar sobre distintas armas pequeñas? (ponga una "X" al lado de todas las respuestas que procedan)

___ (a) alcance efectivo de distintas armas
___ (b) marcas y modelos de distintas armas
___ (c) tipos de munición de distintas armas
___ (d) activación de los bloqueos de seguridad (seguros) de distintas armas
___ (e) almacenamiento seguro de distintas armas
___ (f) inutilización de distintas armas
___ (g) ninguna de las anteriores

48. ¿Qué formación adicional, en caso de ser necesaria, cree que podría ser valiosa para afrontar la amenaza a la seguridad que supone la disponibilidad y el uso de armas pequeñas?

Escriba su respuesta en el espacio que hay a continuación. Si necesita más espacio, escriba al dorso de esta página.

49. Usando una escala del 1 al 5, siendo 1 = "no significativo" y 5 = "muy significativo", clasifique los siguientes posibles obstáculos para la eficacia de sus operaciones o programas. Ponga un número del 1 al 5 en el espacio en blanco que hay al lado de cada uno de los siguientes aspectos:

___ (a) mala calidad o limitación de los suministros
___ (b) dificultades de coordinación entre las distintas agencias que llevan a cabo operaciones de socorro
___ (c) dificultades en la cooperación con el gobierno anfitrión y las autoridades municipales
___ (d) dificultades relacionadas con el personal (por ejemplo, número reducido de personal, dificultades de capacidad y administrativas)
___ (e) conflicto armado entre partes beligerantes
___ (f) ataques armados sobre el personal de organizaciones de socorro
___ (g) dificultades relacionadas con el idioma y la comunicación
___ (h) otro (especificar) _____

50. En términos generales, ¿cómo describiría su actitud personal hacia las armas pequeñas?

- (a) muy negativa
- (b) algo negativa
- (c) ni negativa ni positiva
- (d) algo positiva
- (e) muy positiva

51. ¿Tiene algún otro comentario, preocupación o cuestión acerca de las armas pequeñas y la seguridad, ya esté o no relacionada con este cuestionario, que le gustaría mencionar?

Escriba su respuesta en el espacio que hay a continuación.

Gracias por responder a este cuestionario.

Por favor, verifique que ha respondido a todas las preguntas. Si no se responde a todas las preguntas, las respuestas quedarán invalidadas. Le agradecemos que envíe este cuestionario al Punto Focal de su organización.

En caso de duda, envíelo a Cate Buchanan:

Centre for Humanitarian Dialogue

114, rue de Lausanne

1202 Geneva (Ginebra)

Suiza

o por fax: + 41 22 908 1140

Apéndice 2. Perfiles de los encuestados

Apéndice 2i. Cuestionarios entregados por país/territorio

Afganistán	207	Kenya	100
Afrecha del Sur	5	Laos	3
Albania	1	Libano	2
Angola	210	Liberia	72
Arabia Saudita	1	Macedonia	2
Argentina	8	Madagascar	1
Armenia	1	Malasia	1
Azerbaijón	2	Malawi	2
Bahrein	1	Mali	6
Bangladesh	3	México	1
Barbados	4	Moldova	1
Benin	1	Mongolia	1
Bhután	6	Mozambique	3
Botswana	1	Myanmar	2
Brasil	2	Namibia	2
Burkina Faso	2	Nepal	34
Burundi	14	Nicaragua	1
Cabo Verde	1	Pakistán	5
Camboya	221	Panamá	5
Camerún	2	Perú	7
China	6	PNG	2
Colombia	20	RDC	49
Comores	1	Republica Centroafricana	
Congo	30	Ruanda	33
Costa de Marfil	27	Rumania	1
Ecuador	2	Senegal	11
Egipto	10	Serbia y Montenegro	29
El Salvador	15	Sierra Leone	93
Eritrea	3	Siria	1
Estados Unidos	1	Somalia	20
Etiopía	13	Sri Lanka	5
Federación de Rusia	7	Sudan	19
Filipinas	69	Swaziland	19
Gambia	1	Tailandia	31
Georgia	10	Tanzania	19
Ghana	2	Tayikistán	5
Grecia	10	Timor-Leste	5
Guinea	33	TPO	83
Guinea Ecuatorial	1	Turkmenistán	7
Haití	2	Turquía	1
Honduras	92	Uganda	69
India	7	Uzbekistán	1
Indonesia	64	Venezuela	2
Irak	64	Vietnam	6
Irán	1	Yemen	10
Islas Salomones	15	Zambia	3
Israel	12	Zimbabwe	1
Italia	1	Desconocido	54
Jordania	41	Total	2089

Apéndice 2ii.
Perfiles laborales de los encuestados

Administración	7
Asesor/Consultor	1.7
Especialista des./agric./ing.	0.8
Director/jefe de misión	6.1
Chofer	1
Oficial humanitario terreno	4.5
Profesional/especialista médico	3.3
Oficial info., campaña, o política	0.4
Empleado en logística	2.8
Director de programa	11.2
Oficial/director de proyecto	9.4
Operador radio	0.6
Investigador	0.2
Personal de seguridad	3.5
Otros	43.5

Apéndice 3: Tablas de datos

Apéndice 3i.

Entorno de seguridad percibido

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje cumulado
Poca/ninguna violencia	582	27.9	31.4	31.4
Violencia social localizada moderada	641	30.7	34.6	65.9
Violencia social fuerte/generalizada	296	14.2	15.9	81.9
Guerra/conflicto violento moderado/a	207	9.9	11.2	93
Fuerte conflicto violento/guerra	128	6.1	6.9	100
Total	1854	88.7	100	
Sistema	235	11.2		
	2089	100		

Apéndice 3ii.

Poseción civil de armas pequeñas y ligeras

P15 nivel de posesión entre la población local

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje cumulado
Valido	Ningún hogar	96	4.6	4.8	4.8
	Muy bajo	545	26.1	27.2	31.9
	Bajo	479	22.93	23.9	55.8
	Moderado	185	8.8	9.2	65.1
	Alto	153	7.3	7.6	72.7
	Muy alto	68	3.2	3.4	76.1
	Todos hogares	16	0.76	0.79	76.9
	No sé	464	22.2	23.1	100
	Total	2006	96	100	
Falta	Sistema	83	3.9		
Total		2089	100		

Apéndice 3iii.

Aquí, allá y en todas partes: lugares donde se ven armas

P14 Lugar	Porcentaje
Domicilio personal	29
Lugar de trabajo	25
Zonas suministro ayuda	12
En camino hacia suministro de ayuda	21
Puesto de control oficial	73
Puesto de control no oficial	24
Sobre el terreno	25
Hogares civiles	20
Zonas recreativas	20
Campamento refugiados/IDP	10
Otro	7
No sé	12

Apéndice 3iv.

Haciendo daño: armas que más contribuyen a muertes y heridas civiles

P13 Tipo de armas	Porcentaje
Instrumento contundente/cuchillo	48.7
Pistola	57.6
Fusil de asalto	45.8
Ametralladora	24.8
Granada de mano	25.9
Minas terrestres	34.5
RPG	14.3
Mortero	10.7
Armas imponentes	11.8
Artesanales	18.6
No sé	9.7
Otro	5.2

Apéndice 3v.

¿Afectan el predominio y uso indebido de armas el acceso a los beneficiarios?

Tabulación cruzada de Predominio y uso indebido (índice) * P16 prop# de población beneficiaria inaccesible debido a amenaza

Predominio y uso indebido (índice)

Predominio y uso indebido (índice)	P16 prop# de población beneficiaria inaccesible debido a amenaza	P16 prop# de población beneficiaria inaccesible debido a amenaza						No sé	Total
		0%	>0-25%	>25-50%	>50-75%	>75-99%	100%		
Ninguno	Cómputo	57	11	3	2	0	1	71	145
	% en predominio y uso indebido (indexa)	39.3	7.6	2.1	1.4	0	0.7	49.0	100
Muy bajo	Cómputo	114	34	12	3	9	2	94	268
	% en predominio y uso indebido (indexa)	42.5	12.7	4.5	1.1	3.4	0.7	35.1	100
Bajo	Cómputo	133	71	31	10	13	7	97	362
	% en predominio y uso indebido (indexa)	36.7	19.6	8.6	2.8	3.6	1.9	26.8	100
Moderado	Cómputo	167	81	56	31	16	3	88	443
	% en predominio y uso indebido (indexa)	37.7	18.3	12.6	7.0	3.6	0.7	19.9	100
Alto	Cómputo	165	158	59	43	21	3	62	511
	% en predominio y uso indebido (indexa)	32.3	30.9	11.5	8.4	4.1	0.6	12.1	100
Muy alto	Cómputo	37	86	53	44	13	3	13	249
	% en predominio y uso indebido (indexa)	14.9	34.5	21.3	17.7	5.2	1.2	5.2	100
Total	Cómputo	673	441	214	133	72	19	425	1978
	% en predominio y uso indebido (indexa)	34.0	22.3	10.8	6.7	3.6	1.0	21.5	100

Apéndice 3vi.**Proporción de personal que reporta implicación personal en un incidente de seguridad**

P20 ha sido usted víctima personalmente de un incidente de seguridad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Valido	Sí	326	15.6	16.3	16.3
	No	1662	79.5	83.6	100
	Total	1988	95.1	100	
Falta	Sistema	101	4.8		
Total		2089	100		

Apéndice 3vi cont.**Evaluando la relación entre victimización personal y otras variables**

Variables de la ecuación

		B	E.S.	Wald	ddl	Sig.	Exp(B)
Etapa 1	Q_2_SEXO	0.295022	0.160623	3.373599	1	0.066249	1.343156
	Q_3_EDAD	0.004453	0.008431	0.278899	1	0.597424	1.004463
	NACIONAL	-0.13226	0.16262	0.66143	1	0.416055	0.876116
	NIVELVIOL	-0.79277	0.103385	58.79955	1	1.75E-14	0.45259
	Constante	2.262196	0.343632	43.3384	1	4.6E-11	9.604158

Variable(s) entradas en la etapa 1: Q_2_SEXO, Q_3_AGE, NACIONAL, NIVELVIOL.

Apéndice 3vi cont.**Proporción de personal que reporto un colega implicado en un incidente de seguridad**

P25 en últimos 6 meses tenido colegas implicados en incidente

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Valido	Sí	623	29.82288	31.21242	31.21242
	No	1171	56.05553	58.66733	89.87976
	No sé	202	9.669698	10.12024	100
	Total	1996	95.54811	100	
Falta	Sistema	93	4.451891		
Total		2089	100		

Q26 el incidente (Q25) implicó armas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Valido	Sí	458	21.92437	55.38089	55.38089
	No	232	11.10579	28.0532	83.4341
	No sé	137	6.558162	16.5659	100
	Total	827	39.58832	100	
Falta	Sistema	1262	60.41168		
Total		2089	100		

Apéndice 3vii.
Niveles de amenaza personal asociados con armas

P34 nivel de amenaza contra seguridad personal

		Porcentaje valido
Valido	No amenazado	44.8
	Algo amenazado	44.8
	Muy amenazado/no se va	9.1
	Muy amenazado/se va	1.3
	Total	100
Falta	Sistema	

Apéndice 3viii.
Respuestas conductuales a la inseguridad

P38 Tipos de respuestas conductuales

	Porcentaje válido
Busca compañía	31.3
Limita desplazamiento	31.25
Contrata seguridad	6.3
Adquiere arma	2
Piensa dejar trabajo	6.5
Terapia de trauma	4.8
Requiere formación/seguridad	21
Otro	5.6

Apéndice 3ix.
Proporción de terapia de trauma utilidad percibida

P39 Ofrece terapia de trauma la organización

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Valido	Sí	638	30.5	33.3	33.3
		1	0.04	0.05	33.3
	No	760	36.3	39.7	73
		488	23.3	25.4	98.5
	Total	27	1.2	1.4	100
Falta	Total	1914	91.6	100	
	Sistema	175	8.377214		
Total		2089	100		

P40 usted piensa que la terapia de trauma será

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Valido	Útil	988	47.2	56.1	56.1
	Obligatoria	217	10.3	12.3	68.4
	Mas disponible	263	12.5	14.9	83.4
	No se necesita	288	13.7	16.3	99.7
	Total	1760	84.2	100	
Falta	Sistema	329	15.7		
Total		2089	100		

Apéndice 3x.**¿Una relación entre terapia de trauma y percepción de amenaza?**

Tabulación cruzada de Percepción de amenaza * P39 Tiene la organización terapia de trauma

		Sí	No	No sé
Percepción de amenaza	Ninguna amenaza	27.9	43.2	28.8
	Alguna amenaza	37.8	38.2	23.8
	Fuerte amenaza	40.8	38.7	20.4
Total		33.7	40.5	25.7

Apéndice 3xi.**Ha recibido formación de empleador actual/anterior**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Valido	Formado	1007	48.2	50.9	50.9
	No formado	970	46.4	49	100
	Total	1977	94.6	100	
Falta	Sistema	112	5.3		

Apéndice 3xi cont.**Medida en la que ha sido útil la formación**

P46 medida en la que ha sido útil la formación

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Valido	Nada útil	51	2.4	3.9	3.9
	Algo útil	294	14	22.7	26.6
	Útil	348	16.6	26.8	53.5
	Muy útil	376	17.9	29.0	82.6
	No sé	225	10.7	17.3	100
	Total	1294	61.9	100	
Falta	Sistema	795	38		
Total		2089	100		

Apéndice 3xii.**Formación para expatriados y nacionales**

Ha recibido formación en seguridad (actual o anteriormente)

			Formado	No formado	Total
NACIONAL	Nacionales	Cómputo	545	713	1258
		%	43.3	56.6	100
	Expatriados	Cómputo	337	115	452
		%	74.5	25.4	100
Total		Cómputo	882	828	1710
		%	51.5	48.4	100

Apéndice 3xii cont.
Formación y seguridad percibida

			Percepción de seguridad			Total
			Ninguna amenaza	Alguna amenaza	Fuerte amenaza	
Ha recibido formación en seguridad (actual o anteriormente)	Formado	Cómputo	374	491	109	974
		% dentro de Ha recibido formación en seguridad (actual o anteriormente)	38.3	50.4	11.1	100
	No formado	Cómputo	479	362	85	926
		% dentro de Ha recibido formación en seguridad (actual o anteriormente)	51.7	39	9.1	100
Total		Cómputo	853	853	194	1900
		% dentro de Ha recibido formación en seguridad (actual o anteriormente)	44.8	44.8	10.2	100

Apéndice 3xiii.
Seguridad del entorno y formación

Tabulación cruzada Nivel de violencia * Ha recibido formación en seguridad (actual o anteriormente)

			Formado	No formado	Total
Nivel de violencia	Poca/ninguna violencia	Cómputo	213	348	561
		% dentro de Nivel de violencia	37.9	62	100
	Violencia moderada	Cómputo	472	357	829
		% dentro de Nivel de violencia	56.9	43.	100
	Fuerte violencia	Cómputo	229	180	409
		% dentro de Nivel de violencia	55.9	44	100
Total		Cómputo	914	885	1799
		% dentro de Nivel de violencia	50.8	49.1	100

Apéndice 3xiv.
Seguridad del entorno y formación entre nacionales y expatriados

Tabulación cruzada Nivel de violencia * Ha recibido formación en seguridad (actual o anteriormente)
 * NACIONAL

NACIONAL			Ha recibido formación en seguridad (actual o anteriormente)		Total		
			Formado	No formado			
Nacionales	Nivel de violencia	Poca/ninguna violencia	Cómputo	156	277	433	
			% dentro de Nivel de violencia	36	63.9	100	
	Violencia moderada	Cómputo	228	240	468		
		% dentro de Nivel de violencia	48.7	51.2	100		
	Fuerte violencia	Cómputo	107	126	233		
		% dentro de Nivel de violencia	45.9	54	100		
	Total	Cómputo	491	643	1134		
		% dentro de Nivel de violencia	43.2	56.7	100		
	Expatriados	Nivel de violencia	Poca/ninguna violencia	Cómputo	36	19	55
				% dentro de Nivel de violencia	65.4	34.5	100
		Violencia moderada	Cómputo	185	63	248	
			% dentro de Nivel de violencia	74.5	25.4	100	
Fuerte violencia		Cómputo	94	29	123		
		% dentro de Nivel de violencia	76.4	23.5	100		
Total		Cómputo	315	111	426		
		% dentro de Nivel de violencia	73.9	26	100		

Apéndice 3xv.
Evaluando la relación entre formación y otras variables

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Margen error	Beta		
(Constante)	0.245934	0.081662		3.011607	0.002646
P42 recibió formación en seguridad por empleador anterior	-0.03332	0.031982	-0.02557	-1.04179	0.297689
Nivel de violencia	0.289212	0.024525	0.320735	11.79264	1.17E-30
P2 Sexo	-0.02021	0.033413	-0.01448	-0.60481	0.545407
P3 Edad	-0.00251	0.001781	-0.03469	-1.40682	0.159703
NACIONAL	-0.02377	0.037113	-0.01653	-0.6405	0.521956
P50 opinión personal sobre armas ligeras	-0.03018	0.01492	-0.04764	-2.02252	0.043314
Predominio y uso indebido (índice)	0.104953	0.012684	0.233139	8.274214	3E-16

Variable Dependiente: Percepción de amenaza

Apéndice 3xvi.
Perfiles de formación por país

	Formado (n y %)	No formado (n y %)
Camboya	71 (35%)	130 (65%)
Angola	83 (43%)	108 (56%)
Afganistán	118 (62%)	71 (37%)
Kenya	64 (64%)	35 (35%)
Sierra Leona	27 (29%)	65 (70%)
Honduras	20 (22%)	69 (77%)
Territorios Palestinos Ocupados	21 (26%)	58 (73%)
Liberia	19 (27%)	49 (72%)
Uganda	25 (35%)	40 (61%)
Filipinas	38 (58%)	27 (41%)
Indonesia	53 (84%)	10 (16%)
Irak	46 (74%)	16 (25%)
RDC	41 (85%)	7 (15%)
Jordania	14 (34%)	27 (66%)
Nepal	22 (64%)	12 (35%)
Ruanda	20 (64%)	11 (35%)
Guinea	24 (75%)	8 (25%)
Tailandia	11 (35%)	20 (65%)
Congo	23 (82%)	5 (18%)
Serbia y Montenegro	16 (59%)	11 (41%)
Costa de Marfil	25 (96%)	1 (4%)
Somalia	3 (17%)	14 (82%)
Colombia	5 (25%)	15 (75%)

Apéndice 3xvii.
Niveles de violencia y uso de guardias armados

	No	Sí
Poca/ninguna violencia	76.3	23.6
Violencia moderada	66.7	33.2
Fuerte violencia	58.7	41.2

Apéndice 3xvii cont.
Correlación de nivel de violencia causa uso de guardias armadas

Correlaciones		Nivel de violencia	Uso de guardias
Nivel de violencia	Correlación de Pearson	1	0.138522
	Sig. (bilateral)	.	3.71E-09
	N	1852	1797
q29ano	Correlación de Pearson	0.138522	1
	Sig. (bilateral)	3.71E-09	.
	N	1797	1983
**	Correlación es significativa a nivel de 0.01% (bilateral).		

Apéndice 3xviii.**Niveles de violencia percibidos en los Grandes Lagos y Oriente Medio**

Tabulación cruzada de Región de atención especial del país * Nivel de violencia

% dentro de Región de atención especial del país

		Nivel de violencia		
		Poca/ninguna violencia	Violencia moderada	Fuerte violencia
Región de atención especial	Grandes Lagos	34.5	43.9	21.4
	Oriente Medio	24.1	43.4	32.4
	Demás	32	48.2	19.7
Total		31	46.1	22.8

Apéndice 3xix.**Niveles de amenaza percibidos por región de atención especial**

Tabulación cruzada de Región de atención especial del país * Percepción de amenaza

% dentro de Región de atención especial del país

		Amenaza percibida		
		Ninguna amenaza	Alguna amenaza	Fuerte amenaza
Región de atención especial	Grandes Lagos	47.7	43	9.2
	Oriente Medio	26.7	51.3	21.9
	Demás	49.5	43.7	6.6
Total		44.5	45	10.3

Apéndice 3xx.**Niveles de amenaza percibidos: Nacionales y expatriados en regiones de atención especial**

Tabulación cruzada de Región de atención especial * Amenaza percibida * NACIONAL

% dentro de Región de atención especial

NACIONAL			Amenaza percibida		
			Ninguna amenaza	Alguna amenaza	Fuerte amenaza
Nacionales	Región de atención especial	Grandes Lagos	51.3	40.1	8.4
		Oriente Medio	28.3	50.4	21.2
		Demás	52.1	42.1	5.6
	Total		47.8	43	9.1
Expatriados	Región de atención especial	Grandes Lagos	25.8	61.1	12.9
		Oriente Medio	19.5	54.6	25.7
		Demás	42.9	50	7
	Total		33.1	53.4	13.4

Apéndice 3xx cont.
Niveles percibidos de violencia: Hombres y mujeres

Tabulación cruzada de Región de atención especial * Amenaza percibida * P 2 Sexo

% dentro de Región de atención especial P 2 Sexo			Amenaza percibida		
			Ninguna amenaza	Alguna amenaza	Fuerte amenaza
Hombre	Región de atención especial	Grandes Lagos	49	42.2	8.7
		Oriente Medio	26.8	51.2	21.9
		Demás	51.1	41	7.8
	Total		45.2	43.5	11.1
Mujer	Región de atención especial	Grandes Lagos	44.4	46	9.5
		Oriente Medio	27.1	51	21.7
		Demás	47.4	47.6	4.9
	Total		43.5	47.8	8.5

Apéndice 3xxi.
Posesión de armas en hogares en los Grandes Lagos y Oriente Medio

	Ningún hogar	Muy baja	Baja	Moderada	Alta	Muy alta	Todos los hogares	No sé
Grandes Lagos	6	26.4	23.2	10.8	7.7	2.3		23.2
Oriente Medio	2.5	18.4	17.4	10.2	13.7	8.9	2.9	25.6
Demás	4.8	30.7	27	8.2	5.3	1.6	0.3	21.9

Apéndice 3xxii.
Obstáculos operacionales en los Grandes Lagos y Oriente Medio

Tabulación cruzada de Región de atención especial * Un obstáculo operacional o más

% dentro de Región de atención especial			Un obstáculo operacional o más	
			Sí	No
Región de atención especial	Grandes Lagos		62.6	37.3
	Oriente Medio		71.1	28.8
	Demás		51	48.9
Total			58.1	41.8

Apéndice 3xxiii.
¿Ha sido victimizado en los últimos seis meses?

Tabulación cruzada de Región de atención especial * P20 ha sido víctima personalmente de incidente de seguridad

% dentro de Región de atención especial			P20 ha sido víctima personalmente de incidente de seguridad	
			Sí	No
Región de atención especial	Grandes Lagos		19.1	80.8
	Oriente Medio		21.5	78.5
	Demás		13	86.9
Total			16.3	83.6

Apéndice 3xxiii cont.**Victimización personal por nacionalidad y región**

Tabulación cruzada de Región de atención especial * P20 ha sido víctima personalmente de incidente de seguridad * NACIONAL

% dentro de Región de atención especial

			P20 ha sido víctima personalmente de incidente de seguridad	
			Sí	No
NACIONAL				
Nacionales	Región de atención especial	Grandes Lagos	18.4	81.5
		Oriente Medio	25	75
		Demás	10.7	89.2
	Total		15.4	84.5
Expatriados	Región de atención especial	Grandes Lagos	23.8	76.1
		Oriente Medio	17.6	82.4
		Demás	17.6	82.3
	Total		18.7	81.2

Apéndice 3xxiii cont.**Victimización personal por región y género**

Tabulación cruzada de Región de atención especial * P20 ha sido víctima personalmente de incidente de seguridad * P2 Sexo

% dentro de Región de atención especial

			P20 ha sido víctima personalmente de incidente de seguridad	
			Sí	No
P2 Sexo				
Hombre	Región de atención especial	Grandes Lagos	19.5	80.4
		Oriente Medio	22.6	77.3
		Demás	12.7	87.2
	Total		16.9	83
Mujer	Región de atención especial	Grandes Lagos	18.3	81.6
		Oriente Medio	16.6	83.3
		Demás	12.6	87.3
	Total		14.5	85.4

Apéndice 3xxiv.**Evaluando la relación entre victimización de hombres y otras variables**

	B	E.S.	Wald	ddl	Sig.	Exp(B)
P_2_SEXO	0.295022	0.160623	3.373599	1	0.066249	1.343156
P_3_EDAD	0.004453	0.008431	0.278899	1	0.597424	1.004463
NACIONAL	-0.13226	0.16262	0.66143	1	0.416055	0.876116
NIVELVIOL	-0.79277	0.103385	58.79955	1	1.75E-14	0.45259
Constante	2.262196	0.343632	43.3384	1	4.6E-11	9.604158

Variable(s) entradas en etapa 1: P_2_SEXO, P_3_EDAD, NACIONAL, NIVELVIOL.

Apéndice 3xxv.
Percepciones de la efectividad de guardias de seguridad

	% Aumentan seguridad	% Sin impacto sobre la seguridad	% Disminuyen seguridad
Grandes Lagos	60	28	12
Oriente Medio	65	25	9
Demás	61	33	5

Apéndice 3xxvi.
Formación en seguridad por región

	Formado	No formado
Grandes Lagos	55	45
Oriente Medio	53.4	46.5
Demás	48.4	51.5

Apéndice 3xxvi.
Evaluando formación en seguridad de expatriados contra nacionales

		Ha recibido formación (actual o anteriormente)	NACIONALES	Nivel de violencia
Ha recibido formación (actual o anteriormente)	Correlación de Pearson	1	-0.27561	-0.14211
	Sig. (bilateral)	.	3.48E-31	1.41E-09
	N	1977	1710	1799
NATIONAL	Correlación de Pearson	-0.27561	1	0.204558
	Sig. (bilateral)	3.48E-31	.	1.45E-16
	N	1710	1786	1599
Nivel de violencia	Correlación de Pearson	-0.14211	0.204558	1
	Sig. (bilateral)	1.41E-09	1.45E-16	.
	N	1799	1599	1852
**	Correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).			

Apéndice 3xxvii.
Victimización personal por país de atención especial

	Sí	No
Afganistán	23	76.9
Angola	15.5	84.4
Demás	13	86.9

Apéndice 3xxvii cont.**Victimización personal por país de atención especial: Expatriados contra nacionales**

Tabulación cruzada Países de atención especial -- Afganistán y Angola * P20 ha sido víctima personalmente de incidente de seguridad * NACIONAL

% dentro de Países de atención especial -- Afganistán y Angola

			P20 ha sido víctima personalmente de incidente de seguridad	
			Sí	No
NACIONAL	Nacionales	Países de atención especial	31	69
			15.7	84.2
	Total	21.9	78	
Expatriados	Países de atención especial	Afganistán	13.4	86.5
		Angola	13.6	86.3
	Total	13.4	86.5	

Apéndice 3xxvii cont.**Victimización personal por país de atención especial y género**

Tabulación cruzada Países de atención especial -- Afganistán y Angola * P20 ha sido víctima personalmente de incidente de seguridad * P 2 Sexo

% dentro de Países de atención especial -- Afganistán y Angola

			P20 ha sido víctima personalmente de incidente de seguridad	
			Sí	No
P2 Sexo	Hombre	Países de atención especial	24.3	75.6
			15.4	84.5
	Total	19.8	80.1	
Mujer	Países de atención especial	Afganistán	14.2	85.7
		Angola	16.6	83.3
	Total	15.4	84.5	

Apéndice 3xxviii.**Encuestados que reportan uno o más obstáculos debidos a violencia armada**

Tabulación cruzada Países de atención especial * Un obstáculo operacional o más

% dentro de Países de atención especial -- Afganistán y Angola

			Un obstáculo operacional o más	
			Si	No
Países de atención especial		Afganistán	71.6	28.3
		Angola	52.7	47.2
Total			62.1	37.8

Apéndice 3xxix.**Percepción de la eficacia de los guardias de seguridad**

Tabulación cruzada Países de atención especial * Guardias de seguridad afectan seguridad

% dentro de Países de atención especial -- Afganistán y Angola

			Guardias de seguridad afectan seguridad			Total
			Aumentan seguridad	Sin impacto sobre seguridad	Disminuyen seguridad	
Países de atención especial	Afganistán		58.1	34.8	6.9	100
		Angola	36.8	52.6	10.5	100
Total			54.2	38	7.6	100

Apéndice 4 Muertes entre soldados de mantenimiento de la paz de NU y civiles: 1990-2004

	Soldados NU	Cumulado	Civil NU	Cumulado
1990	24	24
1991	15	39
1992	60	99	11	11
1993	252	351	23	34
1994	167	518	64	98
1995	123	641	12	110
1996	51	692	11	121
1997	48	740	17	138
1998	31	771	29	167
1999	25	796	16	183
2000	52	848	15	198
2001	64	912	6	204
2002	64	976	7	211
2003	64	1040	5	216
2004	81	1121	24	240

Fuentes: DPKO (2004), varios informes de la Asamblea General de las NU y del Secretario General de las NU (1997-2004)